



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

# La “carencia cultural”

Significados atribuidos a la pobreza y a los pobres desde la  
elite económica católica chilena

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

Sofía Bowen Silva

Profesor Guía: José Isla

Diciembre, 2013

Dedicada a Amalia Herrera, a sus amigos y a su familia.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer especialmente a mi familia, a mi padre y madre, a Silvana, María José, Sara, Sissi, Felipe y Elton por darme su incondicional apoyo y alentarme a seguir adelante. A mi hermano Martín, cuyo ejemplo y ayuda han sido fundamentales no sólo en este proceso, sino también a lo largo de toda mi formación académica.

A Francis, cuya presencia, cariño, ayuda y comprensión fueron esenciales para avanzar y mantenerme perseverante en cada etapa del trabajo.

A mis grandes amigos y compañeros, Samuel Briones, Maia Guiskin, Catalina Fernández, Catalina Careaga, Constanza Christian, Valentina Toval, Valeria Garcés, Constanza Ramírez, Claudia Rojas y Javiera Iglesias quienes siempre estuvieron ahí para aconsejarme y darme su apoyo. Gracias sobre todo por su amistad incondicional.

A Sebastián Huneus, Claudia Curimil, Daniela Soto y Pablo Ortúzar por sus importantes aportes en esta investigación.

A mi profesor guía, José Isla, por confiar en mi trabajo y darme las herramientas necesarias para enfrentar los diversos desafíos que fueron surgiendo.

A los profesores Jorge Razeto, Sonia Pérez, Dimas Santibáñez, Eduardo Valenzuela, Marjorie Murray, Piergiorgio Di Giminiani, María Angélica Thumala y José Bengoa, quienes en distintos momentos y de diversos modos, han aportado enormemente al desarrollo de este estudio.

Por último, quisiera agradecer a los entrevistados que participaron de esta investigación, sin cuya confianza y disposición no habría sido posible realizar la tarea.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	6
CAPÍTULO I CONTEXTO ACTUAL: EL PROBLEMA DE LA POBREZA Y LAS INICIATIVAS SOCIALES DE LA ELITE ECONÓMICA .....	9
1. Pobreza y desigualdad como “tema país”: Las iniciativas públicas y privadas para la superación de la pobreza.....	10
2. Entre la “falta de oportunidades” y la “falta de iniciativa personal”: la variable socioeconómica entre las distintas formas de explicar la pobreza .....	15
3. Delimitando la pregunta y el sujeto de investigación: La construcción simbólica de la pobreza desde la elite económica católica vinculada a colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo .....	19
CAPÍTULO II ELITE ECONÓMICA CHILENA: DELIMITACIÓN CONCEPTUAL Y CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA, SOCIAL Y CULTURAL .....	23
1. Definición del concepto de elite .....	24
2. Poder económico y prestigio .....	28
3. Elite económica chilena: clausura e integración moral y social.....	30
3.1 Orígen, modos de vida e ideologías .....	32
3.2 Relaciones parentales, alianzas matrimoniales y poder económico .....	35
3.3 Educación y socialización de la elite económica.....	37
3.4 Ideologías y códigos morales de la elite económica actual.....	41
CAPÍTULO III LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA “POBREZA” Y LOS “POBRES” .....	48
1. Significados narrativos acerca del “otro-pobre”: aproximación epistemológica .....	49
2. El cambio valorativo y el problema de la medición de la pobreza .....	51
3. Las significaciones y relaciones con la pobreza desde las elites chilenas .....	54
CAPÍTULO IV METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	60
1. Tipo de metodología y técnicas de investigación.....	61
2. Trabajo de campo, universo y muestra.....	62
3. Análisis.....	67

CAPÍTULO V ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS .....	68
A. LAS DEFINICIONES Y CLASIFICACIONES DE LA POBREZA Y LOS POBRES .....	69
1. Significados de la pobreza.....	69
1.1 La pobreza como carencia espiritual .....	70
1.2 La pobreza como carencia de sociabilidad .....	71
1.3 La pobreza como carencia económica o material.....	72
1.4 La pobreza como carencia cultural/educacional .....	74
2. Figuras de los “pobres”.....	76
2.1 Tensión entre la figura “pobre honrado” y la figura “pobre flojo”.....	76
2.2 Tensión entre la figura del pobre que pide justificadamente y el pobre que pide injustificadamente.....	80
2.3 Tensión entre la figura del “pobre de campo” y “pobre de ciudad” .....	82
3. Discusión: La noción de cultura como criterio moral.....	85
B. CAUSAS DE LA POBREZA: ¿POR QUÉ EXISTE LA POBREZA? .....	89
1. Los orígenes de la pobreza .....	90
1.1 Origen mítico .....	90
1.2 Origen histórico .....	91
2. Explicaciones macrosociales de la pobreza: ¿Cuánta responsabilidad recae en el modelo económico el hecho de que personas vivan en situación de pobreza?.....	93
3. Explicaciones a nivel microsocial: la responsabilidad del individuo y la familia .....	97
3.1 Creación y posesión de redes sociales .....	97
3.2 “Calidad” de la familia y ambiente inmediato .....	100
3.3 Actitud y disposición al trabajo.....	103
3.4 Suerte.....	111
4. La educación como principal explicación a la pobreza .....	113
4.1 Educación como problema macrosocial: el sistema educativo chileno.....	114
4.2 <i>La “mala educación” de la persona y la familia</i> .....	117
5. Discusión: Sociedad meritocrática y la cultura del emprendedor “con familia” .....	119

C. LAS ACTITUDES HACIA LA POBREZA.....	125
1. Vocación social, deuda y responsabilidad .....	125
2. Dar dinero “no soluciona todos los problemas” .....	130
3. Los medios adecuados para relacionarse y ayudar a los pobres.....	131
3.1 Caridad.....	131
3.2 Educar y dar oportunidades.....	133
4. Discusión: ¿Aprender la cultura?.....	135
CONCLUSIONES.....	140
BIBLIOGRAFÍA .....	148

## INTRODUCCIÓN

La pobreza es hoy un tema de intenso debate en Chile. Hace algunos meses, diversas figuras políticas discutían la validez de los parámetros de medición de la pobreza, a partir de la canasta básica familiar de la encuesta CASEN, señalando que ésta no está actualizada, ni se adecúa a la situación actual de los chilenos. Otros han llamado a debatir el problema de la desigualdad y la exclusión que acompaña al fenómeno de la pobreza, luego que la OCDE indicara que Chile es uno de los países con peor distribución de la riqueza del mundo.

De todas maneras, mucho antes que se desencadenaran estas polémicas, diversos actores, tanto públicos como privados, han elaborado iniciativas destinadas a superar la pobreza o a solidarizar con las personas en situación de pobreza. Las elites chilenas asumen un rol protagónico en este escenario, ya que, en estrecha alianza con la Iglesia Católica, han implementado históricamente diversos programas solidarios o caritativos. Desde la década de 1980, la elite económica ha optado por hacer énfasis en el área de la educación, financiando y dirigiendo programas en sectores vulnerables a través de fundaciones privadas y familiares. Además, ha buscado institucionalizar la ayuda social mediante el establecimiento de unidades de Responsabilidad Social Empresarial al interior de las empresas.

Pese a ello, poco se sabe acerca de qué sentido atribuyen a la pobreza y a las personas en situación de pobreza aquellos que diseñan y promueven estrategias para su superación. A raíz de esto, cabe preguntarse: ¿En base a qué entendimiento del “otro-pobre” se fundamentan todas estas actividades?

Algunos estudios han señalado que las formas de significar la pobreza y a los pobres tiende a depender de la posición en la estructura social desde la cual se la mire. Así, desde los niveles socioeconómicos más altos, la pobreza sería vista como una responsabilidad de los individuos, mientras que desde los sectores más bajos, sería vista como un problema estructural y de exclusión. Esta es una idea muy general, pero nos manifiesta que el fenómeno de la pobreza no puede

ser comprendido fuera del contexto sociocultural desde el que se la observa. Así, la actitud del resto de la sociedad hacia los “pobres” y/o los estándares sociales en torno al éxito y al fracaso, varían dependiendo de distintos contextos y sentidos. Esto es aún más relevante en una sociedad cuyas diferencias y distancias sociales son tan acentuadas como la chilena.

Esta investigación se propone conocer los significados atribuidos a la pobreza y a los pobres desde el sector de mayor poder económico y estatus social del país, con el fin último de entender e interpretar las manifestaciones y distancias simbólicas que surgen en la configuración de un “otro” (pobre) desde un “nosotros” (elite económica). De esta forma, se propone una temática propia de la tradición antropológica, como es el análisis de la construcción de distancias simbólico-identitarias, en un campo de estudio relativamente nuevo para la disciplina en Chile. Las elites han sido ampliamente estudiadas por la tradición historiográfica y, más recientemente, por la sociología. Sin embargo, ha habido escasas iniciativas que profundicen en las prácticas culturales de los sectores más poderosos del país. Si bien esta investigación se basa en entender cómo se constituye al “otro”, en esta definición y clasificación es inevitable vislumbrar elementos que dan cuenta de la construcción de un “nosotros”.

Para lograr este propósito se realizó una investigación cualitativa, focalizando el sujeto de estudio en la facción de la elite económica que se vincula con colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo. La relevancia de estas instituciones educativas se basa en el prestigio que han adquirido en los últimos 20 años, como espacios de socialización y formación religiosa y valórica de las elites chilenas.

Con el fin de poder realizar una interpretación adecuada de los datos, se consideró relevante contextualizar histórica, social y culturalmente a la elite económica, a través de un análisis de la bibliografía especializada. Del mismo modo, se estimó necesario dar algunas luces acerca de la relación entre “elite” y “pobres” a lo largo de la historia de nuestra sociedad.

El análisis de los resultados, en diálogo con la revisión bibliográfica, sugiere que el fenómeno de la pobreza no es significado (desde la perspectiva de la elite estudiada) como un problema puramente económico, sino más bien como uno fundamentalmente “cultural”. Esta tesis es desarrollada a lo largo de los seis capítulos que conforman este trabajo.

El primer capítulo introduce el contexto actual y los antecedentes desde los cuales surge la pregunta y los objetivos de investigación. El segundo capítulo tiene por objetivo definir y delimitar el sujeto estudiado, a saber, la elite económica, presentando sus principales características socioculturales e históricas. Luego, el tercer capítulo problematiza la dimensión simbólica de la pobreza, dando cuenta de sus significados y transformaciones en el tiempo. Se hace énfasis en la descripción de las formas en que la elite chilena se ha relacionado con los sectores populares a través de la historia, con el fin de obtener algunos elementos para la interpretación de los datos. En el cuarto capítulo se describe y justifica la metodología utilizada. Finalmente, en el quinto, se presentan los resultados de la investigación. Este capítulo se subdivide en tres grandes apartados acorde a los objetivos específicos, cada uno de ellos concluyendo con una breve discusión que servirá de base para la obtención de las conclusiones finales.

## **CAPÍTULO I**

### **CONTEXTO ACTUAL: EL PROBLEMA DE LA POBREZA Y LAS INICIATIVAS SOCIALES DE LA ELITE ECONÓMICA**

En este primer capítulo se describe el contexto social actual desde el cual surge el problema de investigación.

La pregunta por los significados de la pobreza por parte de distintos sectores de la sociedad, se hace relevante en un contexto nacional donde la discusión por los posibles caminos para su superación no ha sido del todo zanjada. Por el contrario, múltiples actores configuran diversos programas e iniciativas de distinta índole para la solución del problema. Destaca, en este contexto, la participación de las familias de mayor poder económico del país, las cuales financian y dirigen iniciativas de beneficencia hacia sectores vulnerables, la mayoría de las veces en alianza con la Iglesia Católica.

A pesar de esta movilización de actores, existen muy pocos estudios acerca de las formas de describir, definir y explicar la pobreza desde los sectores no pobres. Vacío no menor, si se tiene en consideración que la pobreza no es definida ni explicada de igual manera desde los distintos sectores de la sociedad.

### **1. Pobreza y desigualdad como “tema país”: Las iniciativas públicas y privadas para la superación de la pobreza**

Como ya se ha indicado, la pobreza ha sido, sin duda, una de las principales preocupaciones de la sociedad chilena. Considerada como un “tema país”, el consenso entre las diversas facciones políticas, sociales y económicas, es el imperativo de su pronta superación.

El debate público actual se ha centrado en la validez del sistema de medición de la pobreza en el país. Esto, a partir de una serie de discusiones en torno a los últimos resultados de la encuesta CASEN. La primera alarma surge el 2009 cuando esta encuesta reveló un aumento de la pobreza desde un 13,7% el 2006 a un 15,1% de la población el 2009 (Ministerio de Planificación, 2009). Luego, a mediados del 2012, el Gobierno dio a conocer una nueva estadística: la pobreza habría disminuido a un 14,4% (Ministerio de Desarrollo Social, 2012). Sin embargo, lejos de generar tranquilidad, la noticia provocó una intensa discusión

acerca de los estándares bajo los cuales se ha estado definiendo la línea de la pobreza, ya que desde 1990 se hace en base a la misma canasta básica de alimentos, realizada a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) que el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) elaboró entre 1987 y 1988. Esto provocó que algunas figuras políticas señalaran que la pobreza es mucho más alta de lo que indican las encuestas. En el año 2012, el Gobierno suspendió la realización de la Encuesta CASEN con el fin de actualizar la canasta familiar.

Otras figuras públicas han señalado que la pobreza no puede ser separada del problema de la desigualdad, especialmente en un país con altos índices de desigualdad como Chile (OCDE, 2011). En consecuencia, muchos estudios enfatizan en la necesidad de analizar ambas categorías, pobreza y desigualdad, como parte de una realidad preocupante para el país (Contreras, 1996; Torche y Worlmand, 2004; Kremerman y Terram, 2004; López & Miller, 2008; RIMISP IDRC & FIDA, 2011; Espinoza, Barozet y Méndez, 2010).

Ahora bien, mucho antes del revuelo causado por los resultados de las encuestas CASEN y de otros indicadores, la prioridad de los sectores privados y públicos ha sido, desde al menos la década de 1990, la implementación de programas que aporten al desarrollo social y a la disminución de la pobreza.

Desde la esfera pública, a partir de la vuelta a la democracia, los Gobiernos de la Concertación implementaron programas destinados a disminuir la pobreza y la desigualdad en el país. En el año 2006 se planteó una nueva reforma en políticas sociales para la superación de la pobreza, que según C. Hardy, tenía el objetivo de superar las acciones “asistencialistas” centradas únicamente en las necesidades materiales. Se propuso un programa más acorde “a una nueva pobreza moderna”: urbana, más educada, con mejores condiciones de vida pero que vive cotidianamente la frustración de oportunidades (Hardy, 2011:168). Bajo esta perspectiva, se implementa el sistema de protección social conocido como “Chile Solidario”, el cual integra diversos programas, como el “Programa Puente” y “Chile Crece Contigo”, los cuales buscan, entre otros objetivos, aportar a la creación de capacidades y a la igualdad de oportunidades. Estos programas

combinan la transferencia monetaria con prestaciones de servicios en educación, salud, vivienda y con la generación de ingresos en el trabajo (Larrañaga, 2010; Hardy, 2011).

El gobierno de derecha electo el año 2010 ha mantenido algunos de estos programas y agregado otros nuevos. Ejemplo de éstos últimos es el “Ingreso Ético Familiar”, que entrega subsidios y bonos a familias en situación de pobreza, bajo condición de cumplir ciertos requisitos, como es la asistencia escolar, control de salud, esfuerzos de capacitación e inserción laboral de la mujer (Vargas, 2011). Este programa es planteado como un beneficio destinado a ayudar a combatir las dificultades básicas de las familias más vulnerables del país, *“premiando el esfuerzo familiar y el de aquellas madres que buscan salir adelante a través de su trabajo, asegurando educación y salud de calidad para sus hijos”* (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

La sociedad civil chilena, por su parte, presenta una de las tasas de mayor participación voluntaria en organizaciones sin fines de lucro en Latinoamérica (Irrarrazaval *et. al.* 2006), siendo sus principales campos de actividad la educación, salud, servicios sociales y desarrollo comunitario en sectores de mayor pobreza (Sanborn y Portocarrero, 2003; Irrarrazaval *et. al.*, 2006).

La variedad de organismos es muy grande. Algunos son co-financiados por el Estado –como por ejemplo la Fundación para la Superación de la Pobreza- y muchos otros son financiados por empresas privadas o instituciones nacionales y extranjeras. El estudio de Teixidó y Reincilina (2001) recalca la creciente presencia de fundaciones empresariales en el campo de la labor social.

Todas estas organizaciones, en conjunto con las diversas iniciativas religiosas, promueven el voluntariado, la donación y la caridad (Aravena, 2004). Según un estudio realizado por la FLACSO, CERC y la consultora MORI, las razones de los voluntarios a participar son *entregar lo que saben* (49% de los encuestados), *compartir con los que tienen menos* (43%) y *ayudar a disminuir la desigualdad*

*existente* (39%) (FLACSO, CERC y MORI, 2002).

En alianza con el sector público, surge en las últimas décadas la acción de las empresas dirigida a la superación de la pobreza. La responsabilidad social empresarial (RSE), entendida por el PNUD y PROHUMANA como una batería de acciones destinadas a promover el “*desarrollo en la sociedad en su conjunto, tanto en el orden comunitario como ambiental y respecto de sus propios trabajadores*” (PNUD y PROHUMANA, 2002:4), ha tomado cada vez mayor fuerza en nuestro país. Como indica el mismo estudio, si bien aún se está en una fase emergente, se observa que ha habido cambios en su foco. En un principio la RSE se trataba de una unidad de la empresa que se encargaba de hacer beneficencia y asistencia social. Hoy se ha reformulado mediante la coalición con instituciones y autoridades, dirigiéndose a la creación de programas de desarrollo social. De acuerdo a Machado y Gil (2010), las empresas empezaron desde la década de 1980 a crear fundaciones propias, proliferando notoriamente en la década de 1990. Esto ha significado un cambio en las formas de realizar beneficencia, ya que hasta fines del siglo XX las donaciones empresariales se caracterizaban por ser poco sistemáticas, dirigiéndose a alguna comunidad vecina a las operaciones de la empresa o a alguna persona en específico. Además, si las empresas se inmiscuían en este tipo de actividades, eran decisiones que generalmente remitían al carácter del empresario y a su prestigio, y no necesariamente a un compromiso de desarrollo social.

Algunas fundaciones privadas que han sido creadas y financiadas por familias de la elite empresarial han dirigido sus acciones a la educación en sectores más vulnerables del país (Machado y Gil, 2010). Lo anterior se refleja en la creación de colegios o la donación en becas de estudio. Algunas de estas fundaciones son la *Fundación Educando Juntos*, *Fundación Nocedal*, *Fundación Almendral*, *Fundación Belén Educa*, *Fundación Astoreca*, *Fundación Mano Amiga*, entre muchas otras, las cuales, en su mayoría, están vinculadas a congregaciones o movimientos católicos como la Compañía de Jesús, Opus Dei, Legionarios de Cristo, Schoenstatt y también a algunas Diócesis y/o Arquidiócesis, como el

Arzobispado de Santiago.

Algunas de las más recientes de estas fundaciones, como la Fundación Necedal y Fundación Mano Amiga, han desarrollado una creciente cantidad de proyectos educativos en sectores vulnerables al alero de los movimientos Opus Dei y Legionarios de Cristo. Estos últimos, cabe destacar, han asumido un rol muy activo en educar no sólo a los sectores vulnerables, sino también a familias de prestigio y poder económico a través de la fundación de colegios en los sectores más acomodados del país. Según como lo han planteado algunos autores (Thumala 2007, Aguilar 2011), en las últimas décadas se ha observado cómo se consolida una alianza muy estrecha entre estos movimientos católicos con el sector más conservador de la elite económica chilena actual.

La Prelatura del Opus Dei<sup>1</sup> llegó a Chile en la década de 1950 a través del sacerdote Adolfo Rodríguez, enviado al país por el fundador del movimiento, Josemaría Escrivá de Balaguer. Entre las décadas de 1960 y 1980 el movimiento se hizo más conocido entre la elite económica (Thumala, 2007). En la actualidad, miembros del Opus Dei han fundado una gran cantidad de obras educativas, entre las que se encuentra la ya mencionada Fundación Necedal, que se encarga de la administración de los colegios “Necedal” y “Almendral” ubicados en la comuna de La Pintana<sup>4</sup>. A su vez, algunos importantes empresarios y miembros de prestigiosas familias del país, con la orientación doctrinal y espiritual del Opus Dei, fundaron SEDUC, sociedad educacional que administra los colegios en donde educan a sus propias familias, como el Colegio Tabancura, el Colegio Los Andes, el Colegio Huelén, el Colegio Los Alerces y el Colegio Cordillera, todos ubicados en el sector oriente de Santiago. Aparte de poseer colegios, los miembros del movimiento financian residencias estudiantiles, universidades, hospitales y centros

---

<sup>1</sup> Una prelatura personal es una institución de la Iglesia Católica erigida por la Sede Apostólica para llevar a cabo determinadas obras pastorales o misionales dirigidas a regiones o diversos grupos sociales. La Prelatura del Opus Dei –obra de Dios, en latín-, fue fundada el 2 de Octubre de 1928 por el sacerdote Josemaría Escrivá de Balaguer, quien fue canonizado por el papa Juan Pablo II el año 2002.

de formación técnica para el servicio doméstico y agrícola.

La congregación religiosa Legión de Cristo<sup>2</sup>, por su parte, fundada en México el año 1941 por Marcial Maciel, llegó a Chile en 1980 a partir de las gestiones de una ex alumna del colegio “Villa María Academy” (Legionarios de Cristo, 2012). Desde su llegada al país, los Legionarios de Cristo han fundado el Colegio Cumbres, el Colegio Everest y el Colegio Highlands, todos ubicados en prestigiosos barrios de comunas de nivel socioeconómico alto de Santiago. A su vez, este movimiento creó la Fundación Mano Amiga, la cual se preocupa, entre otras cosas, de crear programas que fomenten la caridad cristiana en los alumnos de sus colegios, especialmente en sectores de escasos recursos. Además administra colegios para familias de escasos recursos como el Colegio Mano Amiga en Recoleta, el Colegio Santa Teresa de Los Andes en La Pincoya, y el Colegio Fernández León en Llo-Lleo. Jóvenes y familias de colegios “de elite”, tanto del Opus Dei como de los Legionarios de Cristo, participan en las actividades solidarias que se emprenden hacia estos colegios en zonas de mayor pobreza.

## **2. Entre la “falta de oportunidades” y la “falta de iniciativa personal”: la variable socioeconómica entre las distintas formas de explicar la pobreza**

Presentadas todas estas iniciativas dirigidas a la superación de la pobreza, cabe preguntarse acerca de las formas de entender, definir y explicar la misma. Las iniciativas privadas que se preocupan por la educación en sectores vulnerables, las recientes políticas públicas dirigidas a “premiar el esfuerzo”, los programas de responsabilidad social empresarial, los voluntariados religiosos, etc., todos ellos comparten la misma preocupación y desarrollan acciones concretas para la superación de la pobreza. Sin embargo, se desconocen aquellos lineamientos o configuraciones simbólicas de la pobreza, construidas a partir de distintos contextos sociales y culturales, que subyacen a la acción benéfica o caritativa: ¿Quién es el pobre? ¿Por qué es pobre? ¿Qué debemos hacer?

---

<sup>2</sup> La congregación Legión de Cristo cuenta con un movimiento de fieles licos llamado “Regnum Christi”, desde el cual surgen una gran cantidad de iniciativas educativas y evangelizadora

Varios estudios sociales demuestran que no todos los sectores de la sociedad chilena comprenden la pobreza y sus causas de la misma forma (CEP, 1996; PNUD, 2002; Garretón y Cusmille, 2002; ICSO-UDP, 2009; PUC-ADIMARK, 2009; Castillo, Miranda y Carrasco, 2011).

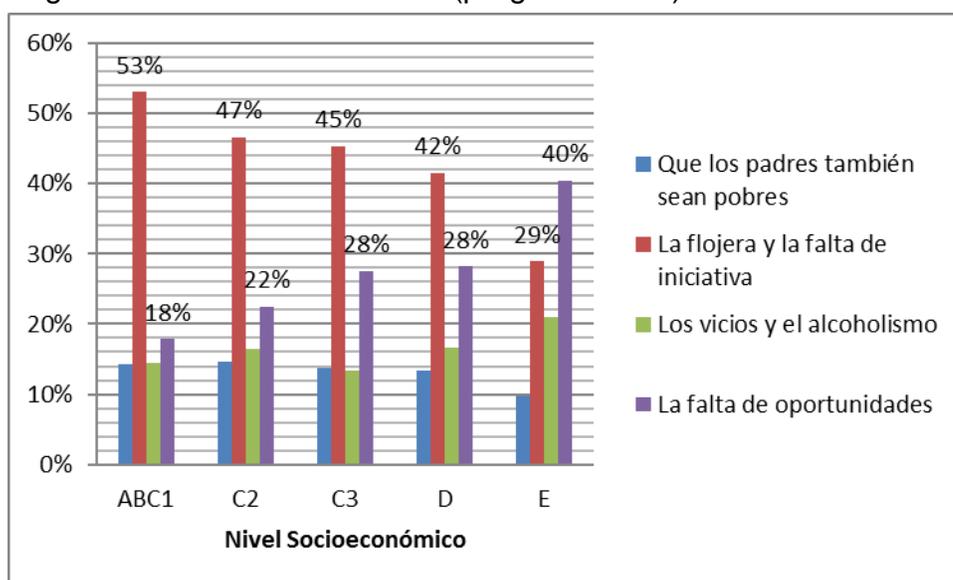
Entre las principales conclusiones de estos estudios resalta la diferente percepción de la pobreza y la desigualdad según distintos estratos socioeconómicos. Por ejemplo, el estrato alto considera que la pobreza ha disminuido, mientras que el resto piensa que ha aumentado (ICSO-UDP, 2009). Una investigación realizada hace algunos años por el PNUD (2002), revela que la desigualdad es observada como algo “natural” desde los sectores medios y altos, es decir, como “algo que siempre ha existido”. Los “pobres” fueron caracterizados por las personas pertenecientes a estos sectores como “carentes de empuje”. Aquellos en situación de pobreza, por su parte, declararon sentirse excluidos de la sociedad y poco representados por la política. Además señalaron sentirse ciudadanos de “segunda clase”, pues para ellos existiría una barrera de discriminación social que impide el ejercicio igualitario de su ciudadanía. El estudio de Garretón y Cusmille (2002), destaca la auto-definición de la sociedad chilena como “muy clasista” (60% de los encuestados). Los jóvenes de clase baja, según el estudio, entienden las clases sociales como expresiones de discriminación a partir del origen familiar y de la apariencia, en tanto otros sectores jóvenes asimilan el clasismo con el racismo y discriminación asociada a categorías étnicas, especialmente al pueblo mapuche. También se señala que la desigualdad se observa como un resultado de las relaciones en la sociedad y no tanto como una falta de iniciativa individual.

Estos estudios muestran que existen diversas formas de percibir y comprender la pobreza. Las principales diferencias de opinión en torno a ella recaen en las explicaciones de sus causas, en donde se formulan al menos dos miradas: aquellas que se centran en la falta de oportunidades y trabas del sistema (factores macrosociales), y aquellas que responsabilizan al individuo y su falta de iniciativa personal (factores microsociales). La variable socioeconómica opera como un

factor relevante para determinar el tipo de explicación: mientras los sectores medios y bajos hablan de “exclusión” y “discriminación”, los sectores altos hablan de “carencia de empuje”. Bucca (2009) señala que, si bien en América Latina la desigualdad y la pobreza es atribuida mayormente a argumentos que tienden a culpar a las personas—asimilándose al tipo de discurso norteamericano—, el nivel socioeconómico efectivamente jugaría un rol importante a la hora de diferenciar este discurso. Las personas de nivel alto, generalmente acuden al mérito de sus propios logros y a culpabilizar a los demás individuos por su situación, mientras que las personas de nivel socioeconómico bajo deslegitiman la pobreza mediante explicaciones estructurales.

Los resultados de la Encuesta Bicentenario 2009 (PUC-ADIMARK 2009) esclarecen muy bien este tema. Si bien, se observa que en general predomina el factor “flojera y falta de iniciativa” (incluso entre los sectores socioeconómicos más bajos), existe una diferencia en las percepciones en torno a la pobreza, determinada por el nivel socioeconómico. Una vez más, a mayor nivel socioeconómico, mayor es la tendencia a explicar la pobreza por falta de iniciativa personal, y a la vez, mientras menor ese nivel, la explicación por falta de oportunidades aumenta gradualmente.

Gráfico 1. Razones más importantes para que una persona sea pobre en este país, según el nivel socioeconómico (pregunta nº 61).



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos Encuesta Bicentenario 2009 (PUC-ADIMARK, 2009).

En el gráfico se observa que el 53% de los encuestados de nivel ABC1 señala que la razón más importante para que una persona sea pobre es la flojera y la falta de iniciativa, seguido por un 18% que dice ser la falta de oportunidades. De forma inversa, el 40% del estrato socioeconómico E, señala que es la falta de oportunidades la principal causa de la pobreza, seguido por un 29% que indica ser la flojera y falta de iniciativa. Otro dato interesante lo agrega la encuesta ICSO-UDP (2009) en la que se recalca que a medida que aumenta el nivel socioeconómico aumentan las respuestas que señalan que es la falta de educación el factor más influyente para explicar la pobreza<sup>3</sup>.

Conociendo las divergencias en las formas de explicar y atribuir razones a la pobreza, principalmente marcadas por el nivel socioeconómico, y teniendo en cuenta el rol de la elite económica en el desarrollo e institucionalización de las iniciativas de beneficencia, surge la pregunta por cómo es significada la pobreza desde los sectores económicos más influyentes, ¿seguirán la misma lógica que los datos recién expuestos, considerándola un problema de “flojera” y “falta de iniciativa personal”?

Los datos que aquí se han presentado, principalmente de carácter cuantitativo, forman parte de la escasa información existente en torno a las maneras de comprender y significar la pobreza desde sectores de la sociedad no pobres. La mayoría de los estudios que se han enfocado en realizar una investigación rigurosa y en profundidad acerca de las nociones de pobreza, desde una mirada cualitativa, se han preocupado primordialmente en definir cómo la propia población en situación de pobreza comprende y define su realidad – la llamada “pobreza subjetiva” – (Narayán, 2000; Martínez y Palacios, 1996; Hogar de Cristo, 2004; Fundación para la Superación de la Pobreza, 2010).

No es fácil encontrar una producción intelectual de igual calidad sobre las significaciones de la pobreza a partir de los sectores socioeconómicos altos, y menos aún de la elite económica. Ello no deja de ser sorprendente considerando

---

<sup>3</sup> La pregunta por la educación no fue realizada en la encuesta Bicentenario 2009.

su influencia política, económica y social, y la gran cantidad de proyectos en sectores vulnerables que llevan a cabo instituciones asociadas a estos sectores de elite. Poco se sabe acerca de cuál es el entendimiento del “pobre” al cual dirigen sus acciones benéficas: ¿Cuáles son sus motivaciones -no sólo religiosas- que los lleva a realizar actividades en sectores de mayor pobreza? ¿Cuáles son sus creencias acerca de por qué son pobres, y por ende, cómo los definen y valorizan?

Se ha señalado que la culpabilización al individuo y la falta de educación son respuestas recurrentes, a la hora de explicar la pobreza, en el estrato ABC1 (PUC-ADIMARK, 2009). Sin embargo, esto es un conocimiento poco concluyente, considerando que el concepto de elite refiere a un grupo más selecto y acotado que el estrato ABC1. Para Rasse, Salcedo y Pardo (2009), la elite chilena representaría sólo un 5% de la población, caracterizada no únicamente por sus niveles de ingreso, desempeño de categorías socio-ocupacionales directivas y su alto nivel de educación (como suele definirse un estrato socioeconómico), sino además por provenir de colegios tradicionales, contar con amplias redes sociales y posiciones de poder.

### **3. Delimitando la pregunta y el sujeto de investigación: La construcción simbólica de la pobreza desde la elite económica católica vinculada a colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo**

A raíz de los antecedentes expuestos, surgen las preguntas: ¿Cómo significan y valoran la pobreza los sectores de mayor poder económico del país? ¿De qué manera la definen y la explican? ¿Cómo se articulan en estos significados las dimensiones de “oportunidades”, “educación” e “iniciativa personal” observadas en las encuestas? ¿Qué construcciones o estereotipos de pobres surgen en el discurso de la elite económica?

Cada una de estas preguntas apunta a distintas dimensiones del problema. Ellas estarán en la base de esta investigación. De esta forma, el fin último de esta investigación es comprender de mejor manera las variables simbólicas que este sector social en específico asocia a los procesos de construcción y significación de un sujeto “otro-pobre”. La delimitación del “otro” permite vislumbrar, a la vez, una

definición del “yo” o del “nosotros”, por lo que este estudio presenta también una oportunidad para explorar sobre las configuraciones culturales e identitarias de las distancias sociales.

De esta manera, se busca aportar con nueva información que permita comprender el fenómeno de la pobreza en Chile de manera más amplia, respondiendo a la complejidad que implica reconocer a los múltiples actores involucrados. Siendo la “elite económica vinculada a colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo” el grupo de estudio específico de esta investigación, se brindan las primeras luces de aquellas dimensiones que subyacen a las antes mencionadas iniciativas privadas en torno a la superación de la pobreza.

La pregunta de investigación operativa con la que se trabajará es la siguiente: *¿Cuáles son los significados de la pobreza y de los pobres que construye la elite económica católica vinculada a colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo de Santiago?* Según como se desprende de la pregunta de investigación, el sujeto de estudio corresponde la facción católica –de tendencia conservadora- de la elite económica santiaguina. Aquellas facciones que profesan otras religiones e ideologías fueron descartadas con el fin de acotar las dimensiones a considerar en este estudio exploratorio.

El objetivo general es *analizar los significados de la pobreza y los pobres en el discurso de alumnos, ex alumnos y adultos apoderados de colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo del sector oriente de Santiago*. Del cual se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar las definiciones y valoraciones de la pobreza en el discurso de alumnos, ex alumnos y adultos apoderados de colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo.
2. Analizar las figuras o “tipos ideales” de pobres en el discurso de alumnos, ex alumnos y adultos apoderados de colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo.
3. Analizar las formas de explicar la pobreza en el discurso de alumnos, ex alumnos y adultos apoderados de colegios Opus Dei y Legionarios de

Cristo.

4. Analizar las actitudes o motivaciones asociadas a la pobreza en el discurso de conversación de alumnos, ex alumnos y adultos apoderados de colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo.

Una vez presentada la pregunta y objetivos de investigación, se deben hacer algunas aclaraciones:

- a. Cuando se señala que se estudia a la elite económica “vinculada” a los colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, se hace referencia a que son familias que cuentan con importantes cuotas de poder económico y de estatus social, y que son, en términos concretos, alumnos, ex alumnos o apoderados de dichos establecimientos educacionales.
- b. Las razones por las cuales se ha decidido estudiar la elite económica vinculada a los colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo obedece más a factores sociológicos que propiamente religiosos. Como se verá en detalle en el capítulo II, estos colegios se han posicionado no sólo como instancias de formación académica y religiosa, sino como espacios de socialización y cierre social de la elite económica chilena. Por tanto, no interesa aquí estudiar en profundidad a dichos movimientos religiosos, ni su organización o lineamientos doctrinarios, sino al grupo social que se relaciona en los establecimientos educacionales que dependen de estos, en los cuales se han conjugado dimensiones plutocráticas (patrimonio económico de las familias), estamentales (presencia de familias tradicionales con alto estatus social) e ideológicas (conservadores de derecha, en su mayoría) (Huneus, 2010).

La orientación religiosa e ideológica de este grupo introduce un interesante aspecto a considerar, ya que la pobreza siempre ha sido un tema primordial para el catolicismo. La caridad, o los valores de la solidaridad y la piedad, responden a la creencia de que el amor a los “más necesitados” es también amor a Dios. Esto se ve reflejado en las obras sociales de estos colegios, que como ya se ha expuesto, se han inclinado por dirigir sus esfuerzos en

el área educativa en sectores vulnerables. Chile, además, es un país mayoritariamente católico (70% de la población según el último censo disponible a la fecha, INE 2002), por lo que se infiere que sus valores y prácticas se encuentran difundidas y arraigadas en nuestra sociedad, funcionando como una especie de código común de la cual la elite y los sectores populares serían parte.

- c. La pobreza, como se desarrollará en el capítulo III, es comprendida en este estudio como una situación de vulnerabilidad social y económica que afecta a un sector de la sociedad (Kaztman, 2000), pero también, como un constructo simbólico. Es decir, la pobreza carga con un conjunto de significados y valoraciones, históricamente situados y organizados de manera coherente (Geertz, 2005) que dan sentido a la noción de “pobreza” y de “pobre”.

Para interpretar la dimensión simbólica de la pobreza por parte de la elite económica católica, es imprescindible conocer su contexto histórico, social y cultural. Esto se verá profundizado en los capítulos II y III.

## **CAPÍTULO II**

### **ELITE ECONÓMICA CHILENA: DELIMITACIÓN CONCEPTUAL Y CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA, SOCIAL Y CULTURAL**

En este capítulo se presentará una caracterización del sujeto de estudio a partir de revisión bibliográfica. Por una parte, se definirá teóricamente el concepto de elite económica, y por otro, se caracterizará la elite económica chilena a partir de su origen social, espacios de socialización, relaciones y alianzas de parentesco, ideologías y sentidos comunes desde los cuales significar la pobreza.

## **1. Definición del concepto de elite**

Los actuales estudios en el área, utilizan el concepto de “elite” para referirse a grupos de hombres y mujeres que “destacan” del resto, ya sea por su elevado capital económico y/o cultural, saber especializado, redes sociales selectas o posiciones políticas, entre otras características. Bajo esta definición logran Alfredo Joignant y Pedro Güell (2011) reunir en un su libro *“Notables, Tecnócratas y Mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)”*, temáticas tan diversas como el uso simbólico de apellidos en la elite tradicional y los tipos de agentes tecnócratas en las esferas gubernamentales.

Para algunos autores (Stabili, 2003; Thumala, 2007; Huneus, 2010), existen dos grandes áreas de investigación de las elites. La primera se preocupa por comprender cómo se configuran los grupos de elite en diversas esferas de poder, abarcando las formas de reclutamiento, distribución del poder, creación y mantención de redes sociales, entre otras temáticas (Lipset y Solari, 1971; Zeitlin y Radcliff, 1988; Espinoza, 2008; Joignant y Güell, 2011). El segundo grupo se muestra más interesado en los mecanismos inmateriales de reproducción de la elite (Stabili, 2003; Huneus, 2010; Thumala, 2007, 2009, 2011; Aguilar, 2011). Esta investigación se posiciona dentro del segundo grupo de estudios, ya que se interesa por las variables simbólicas que definen la pobreza y al “pobre” desde la elite económica.

El concepto de elite no ha estado exento de discusiones y confusiones académicas. Esto, porque se ha utilizado para referirse a diferentes grupos de la sociedad que poseen mayores grados de poder. En Chile existe una abultada colección de estudios históricos sobre la elite (Barros y Vergara, 1978;

Villalobos,1987; Bengoa, 1990; Salazar y Pinto, 1999; Vicuña, 2001; Stabili, 2003, entre otros). Estos estudios han usado el concepto de “elite” para referirse a terratenientes, oligarcas, burgueses, aristócratas, entre otros. En sociología el concepto de “elite” se utiliza para referirse a sujetos en posiciones de comando en diversas áreas como la economía, el gobierno, la sociedad civil, entre muchas otras. Todos estos usos han llevado a confusiones conceptuales en la investigación sobre las elites. Para algunos autores (Giddens, 1974; Scott, 2008), el mayor problema está en confundir elite con clase dominante, clase gobernante o clase alta, así como en utilizar en determinadas ocasiones *elite* en singular, y en otras, *elites* en plural, sin previa delimitación de los conceptos.

La primera aclaración que debe realizarse refiere a la diferencia entre elite y clase dominante. La teoría clásica de la elite desarrollada por Mosca (1984), Pareto (1987) y Michels (1969) comprendían el concepto desde un ángulo político, aludiendo a que en todo sistema social existe una minoría gobernante privilegiada con las mayores cuotas de poder y legitimidad, la cual ejerce dominación sobre la mayoría. De esta forma, existirían dos clases de personas, aquellos que dirigen y aquellos que son dirigidos. Esta separación sería inevitable, ocurriendo en todo tipo de sociedad (Bottomore, 1993). Como se ve, el acento está en los mecanismos de poder y legitimación de un grupo “dirigente” por sobre otro “dirigido”.

El concepto de clase dominante, por su parte, proviene de la escuela sociológica marxista, la cual enfatiza en la subordinación de la clase obrera por parte de una clase social dominante que posee la propiedad de los medios de producción. La clase dominante sería un grupo social cohesionado al tener intereses económicos en común y al estar en conflicto con otras clases sociales. En este escenario, la lucha de clases genera los cambios sociales. El concepto de elite gobernante, en cambio, no haría énfasis en la propiedad, sino en el ejercicio de puestos de comando en las diferentes esferas de la sociedad, los cuales no están en cargos formales únicamente. La relación entre los “dirigentes” y “dirigidos” no sería tan conflictiva en el caso de la teoría clásica de la elite. El cambio social ocurre gracias a la circulación de las elites, proceso continuo e inevitable en

toda sociedad, en donde los antiguos gobernantes son remplazados por otros nuevos gracias al traspaso pacífico o violento del poder (Giddens, 1974; Bottomore, 1993; Scott, 2008).

A partir de estas diferencias ha existido un largo debate acerca de las divergencias y aplicabilidad de ambos conceptos en el mundo contemporáneo. Desde la teoría de la elite se señala que el concepto de “clase dominante” no es aplicable del todo en sociedades donde existe movilidad social, restricción a la propiedad privada y separación de las esferas de poder, como es el caso de las sociedades desarrolladas con democracias pluralistas. En estas últimas, se comprenden los grupos de poder como sistemas independientes, que tienden a diferenciarse cada vez con mayor fuerza. A esta tendencia se le ha llamado “teoría de la elite pluralista” (Giddens, 1974; Etzioni-Halevy, 1993), la cual se ocupa en entender cómo se estructuran y diferencian las diversas esferas de poder en la sociedad, separando la elite política, de la económica, social, cultural, entre otras. Al separar las esferas de poder conviene hablar, entonces, de *elites* en plural, ya que se comprenden como sistemas independientes.

Sin embargo, otros autores señalan que los distintos grupos de poder, si bien cuentan con cierta autonomía, están, en algunos contextos sociales, en estrecha coalición, acercándose bastante más a lo que podría ser una clase social dominante. Es en estos casos cuando se habla de *elite* en singular. El principal exponente de esta segunda corriente es Mills (1987) quien realiza un estudio sobre “la elite del poder” de Estados Unidos, dando cuenta que el poder político, económico y militar muestran cohesión. Esto en base a la similitud de su origen social, sus relaciones comerciales, personales y familiares. Este último enfoque es adoptado, según Thumala (2007), por algunos estudios de las elites latinoamericanas, los cuales han señalado que estas sociedades se alejan bastante del tipo de sociedad democrática pluralista observada en algunos países de primer mundo.

Esta investigación se basa en la propuesta realizada por John Scott quien define elite como “*aquellos grupos que sostienen o ejercen dominación sobre una*”

*sociedad o dentro de una área particular de la vida social*" (Scott, 2008:32)<sup>4</sup>. Esta definición permite distinguir áreas de influencia en una determinada sociedad y grupos sociales vinculadas a ellas. No descarta que existan estrechos vínculos entre distintos grupos de dominación.

La pregunta por cuáles son las áreas de poder en la sociedad chilena (o si existe una sola elite que tiene el poder en todas las áreas), se resuelve operativamente para los fines de la presente investigación a partir del estudio de las elites chilenas realizado por el PNUD el año 2004. El informe diferencia cuatro elites: la económica, política, social y simbólica. La económica incluye las áreas del comercio, construcción, grupos económicos, servicios, mercado financiero, asesores estratégicos, entre otros. La elite política refiere a las posiciones de poder en el gobierno central y local, judicial, legislativo y a miembros de partidos políticos. La elite simbólica se define por la capacidad de instalar temas en la agenda pública y por administrar bienes de distinción social. Ejemplo de ellos son los medios de comunicación, centros de investigación, asesores estratégicos, etc. Y por último, la elite social es aquella que es capaz de crear, movilizar y representar los intereses de la ciudadanía, como los gremios, sindicatos y líderes de la sociedad civil. Esta distinción obedece más a necesidades analíticas que a reales separaciones entre grupos de poder, pues como el mismo estudio señala, estas elites muestran, en términos contextuales y concretos, innegables relaciones "horizontales" entre ellas. Por ejemplo, se observan claras relaciones entre las elite política y económica.

A pesar de estas conexiones, en esta investigación se optó por delimitar más detalladamente el sujeto de estudio, centrándonos en el ámbito del poder económico. Esto permite descartar acotar los sujetos a estudiar. Así mismo, la elite económica ha sido escasamente estudiada en relación al tema de la pobreza, pasando por alto el protagonismo que ha asumido en las últimas décadas al crear fundaciones privadas de acción social.

Para los fines de esta investigación, la elite económica es definida como un

---

<sup>4</sup> Traducción propia, lo que se aplica para todas las citas de Scott.

*“grupo interrelacionado de personas en posiciones de dominación en organizaciones económicas o de negocios”* (Scott, 2008: 37). Lo que permite esta definición es dar atención al acto de *ejercer poder*, lo que se diferencia de poseer capital económico o medios de producción. Si bien es claro que la elite económica conjuga constantemente ambas dimensiones, el énfasis en el poder permite ampliar el espectro e incluir distintos tipos de actores que si bien no destacan por la posesión de bienes, ejercen gran influencia en el área económica. Estos pueden ser directores, altos ejecutivos, asesores, entre otros.

## **2. Poder económico y prestigio**

El estudio de la elite económica en la sociedad contemporánea puede abarcar diversas temáticas, tales como las redes de propiedad, tipos de jerarquías empresariales, grupos corporativos, capital financiero, entre muchas otras (Scott, 2008). Lo anterior se hace más visible al considerar el hecho de que actualmente existe una separación entre la propiedad y el control administrativo del capital (Thumala, 2007). Esta investigación otorga especial atención, como ya fue expuesto más arriba, a los elementos inmateriales o simbólicos de constitución de grupos de poder económico, dejando de lado por ahora las preocupaciones de tipo formal o analíticas que conciernen a la gran mayoría de los estudios de elite económica actuales. Siguiendo la línea investigativa propuesta, es imprescindible comprender cómo se relaciona la elite económica con el prestigio.

El primer teórico en relacionar el prestigio a grupos sociales de poder es Max Weber (1964) con los “grupos de estatus”. Weber diferencia las clases sociales de los grupos de estatus al establecer que las primeras se caracterizan por compartir una situación de mercado en común, dada generalmente por la propiedad o las oportunidades económicas. Los grupos de estatus, en cambio, refieren a la acumulación y monopolización del honor social, en tanto cualidad compartida, lo que los hace tener un “estilo de vida” en común. Las formas de reproducción de los grupos de estatus no se rigen mediante criterios exclusivamente económicos, sino hereditarios, cobrando relevancia las alianzas matrimoniales y la posesión de títulos nobiliarios, por mencionar algunos de estos mecanismos. Ejemplos de estos grupos son las aristocracias, las castas o las dinastías, etc.

El honor puede estar relacionado con una situación de clase específica, pues el poder económico, en algunas ocasiones, resulta ser una calificación de estatus en sí misma. Sin embargo, esta relación no es necesaria, ya que también puede ocurrir que el honor se oponga a pretensiones económicas. Esto dependerá de las circunstancias socio-históricas en las que se apliquen estos conceptos.

Bourdieu (1986), si bien no utiliza el concepto de elite, también recalca importancia de elementos no económicos, como las preferencias, actitudes y comportamientos, para la reproducción de las jerarquías sociales y la distribución desigual del poder. El traspaso del capital cultural, entendido convencionalmente como un conjunto de signos culturales de estatus social (actitudes, preferencias, conocimiento formal, comportamientos, bienes y credenciales), se transmite principalmente en el seno de la familia, mientras que la escuela, al evaluar a los niños y jóvenes a partir de los estándares culturales de la clase dominante (cultura legitimada), estaría aportando a reproducir la estructura de poder entre las clases sociales. Esto porque, si bien, la clase media y trabajadora puede aprender competencias lingüísticas y culturales legitimadas, no alcanzará nunca la naturalidad y familiaridad de los que han nacido en estas clases (Lamont y Lareau, 1988). De esta manera, el capital cultural permite a las clases dominantes marcar distancias sociales, monopolizar privilegios y excluir o reclutar a nuevos integrantes en las posiciones de mayor prestigio (Bourdieu, 1986; Lamont y Lareau, 1988)

A partir de estas reflexiones, se hace relevante agregar a la definición del concepto de elite económica la dimensión simbólica del poder. La propuesta de Thumala incluye dicha variable. Para la autora, las elites las conforman *“individuos en posiciones de liderazgo o de poder, ya sea por el prestigio social de su actividad o porque están en una posición formal de autoridad. Además de la asignación formal o funcional de poder, desde la perspectiva del estatus, las elites son definidas por su mayor acceso a fuentes de estatus social como bienes posicionales o estilos de vida”* (Thumala, 2007:67). De esta manera, la elite

económica no sólo estaría definida por oportunidades materiales y posiciones de liderazgo económico, sino que además por el prestigio y el acceso a redes sociales que otorga su estilo de vida y posición en la estructura social.

### **3. Elite económica chilena: clausura e integración moral y social**

Para realizar un ejercicio analítico e interpretativo del discurso de la elite económica, es importante tener en cuenta que existe algún grado de integración moral y social que le permita construir significados en común acerca de los fenómenos que ocurren en la sociedad, como es la pobreza.

Los teóricos de la elite han enfatizado que no necesariamente existe solidaridad o integración en las elites, sin embargo, para Scott es posible pensar en integración de la elite económica sólo si se cumple con ciertos requisitos: *“Tal solidaridad se produce sólo si la movilidad social, socialización en el tiempo libre, la educación, el matrimonio y otras relaciones sociales son tales, que los miembros de una élite se vinculan en formas regulares y recurrentes de asociación”* (Scott, 2008:34). Muchos estudios han puesto en evidencia la regularidad de estas relaciones sociales en las elites en Chile y Latinoamérica. Más aún, señalan que no sólo existen relaciones sociales regulares, sino que además mostrarían una fuerte tendencia al cierre social, es decir, abrirían escasas posibilidades a la incorporación de nuevos miembros. El cierre social se entiende como el proceso mediante el cual las colectividades sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas, limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos. Ello supone designar determinados atributos como bases justificativas de tal exclusión. Estos atributos pueden ser tanto económicos, como culturales y simbólicos (Weber, 1964; Parkin, 1984).

Una alta integración interna y una cooptación selectiva de los miembros habría ocurrido, por ejemplo, en las elites de Chile, Argentina, Brasil y México en el siglo XX (Rovira, 2011). Para ser más específicos, durante el periodo de la *belle époque*, se fundaron importantes clubes privados, museos de alta cultura, salas de arte, entre otras instancias de distinción social, que les permitió desarrollar una imagen común del orden social deseado. Omar Aguilar (2011) distingue

tres formas de establecer fronteras por parte de la elite en el Chile actual con el resto de la sociedad: la económica, la cultural y la moral. La frontera económica se establece mediante el acceso restringido al control de los recursos y activos económicos, y la frontera social se establece a través del monopolio de credenciales académicas. Por último, la frontera moral, de especial importancia en esta investigación, refiere a los fundamentos normativos y valores propios de un determinado estilo de vida que otorgaría superioridad moral a sus miembros en relación al resto de la sociedad.

A continuación, y siguiendo siempre a Scott (2008), se buscará dar cuenta de las formas recurrentes y regulares de asociación entre la elite económica, con el fin de delimitar los principales elementos que la constituyen como un grupo integrado, como también las maneras en que se cierra hacia el resto de la sociedad. Ahora bien, es muy relevante destacar que si bien es “un grupo”, éste está sometido a constantes transformaciones a partir de su adaptación al contexto de la sociedad chilena y mundial. A la vez, y como se irá desarrollando más adelante, es un grupo altamente diverso que asume su “unidad” principalmente en base las distinciones que establece con el resto de la sociedad (Thumala, 2007; Hernández, 2006)

A continuación se describirán las características de su origen social, haciendo especial énfasis en su herencia valórica e ideológica. Luego, se caracterizarán las alianzas parentales y se presentarán los espacios de socialización más relevantes. Por último, se discutirá acerca de los valores, códigos morales y mecanismos de distinción de mayor importancia en la elite económica actual.

Se realizará el análisis específico principalmente a partir de los trabajos de Angélica Thumala (2007) y Omar Aguilar (2011). Thumala aporta con elementos a partir de los cuales es posible describir el *ethos* de la elite económica, y Aguilar, como ya se ha mencionado, define las dimensiones simbólicas y morales para comprender el cierre social de la elite. Se privilegiarán los elementos “inmateriales” o ideológicos, por sobre los formales, puesto que el principal objetivo del apartado es construir un contexto lo suficientemente denso como para

realizar una interpretación adecuada sobre las formas de simbolizar la pobreza.

### 3.1 Orígen, modos de vida e ideologías

El consenso general entre los historiadores que han estudiado a la/las elite/s y la historia agraria de nuestro país, establece que la institución histórica de mayor relevancia para los grupos de poder y para la sociedad chilena en general, fue la hacienda. Su estructura económica y social se prolongó desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XX. Para Bengoa (1990:12): *“El latifundismo en Chile es sin duda el fenómeno central de la historia agraria de nuestro país. Es y ha sido la institución de más ‘larga duración’ que ha habido en Chile”*. Su extensión geográfica abarcaba desde el Norte Chico hasta la zona de la Araucanía, conformando una estructura social jerárquica muy extendida en la que se relacionaban terratenientes, inquilinos y peones. La posesión de grandes latifundios, la actividad agraria, el mayorazgo, el linaje y el establecimiento del inquilinaje constituyen el núcleo desde el cual se fundan los orígenes oligárquicos de la elite actual.

Para Salazar y Pinto (1999), hasta 1820-30, las elites chilenas siguieron siendo un grupo que basaba su poder social, económico y político en la estructura agraria. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XIX, la elite tradicional comienza un proceso de profundas transformaciones.

Algunos estudios (Salazar y Pinto, 1999; Villalobos, 1987; Jocelyn-Holt, 2008; Aguilar, 2011) recalcan la relevancia de nuevos grupos inmigrantes enriquecidos que comenzaron a relacionarse estrechamente con la elite aristocrática. Ello, en el marco de una crisis económica, que impulsó a las familias terratenientes a establecer alianzas comerciales y matrimoniales con familias extranjeras financieramente exitosas o con comerciantes nacionales enriquecidos. De esta forma, familias de origen inglés, francés, alemán, italianas, croatas y otras nacionalidades provenientes de Europa, lograron incorporarse a la elite a través de la adquisición de tierras y el establecimiento de relaciones de parentesco. Algo similar habría ocurrido en la segunda mitad del siglo XX con familias de origen judío o árabe. Según como lo interpreta Aguilar (2011:218) *“en estas alianzas, unos*

*ponían el prestigio y otros el dinero*". Estas familias enriquecidas, o la llamada "burguesía ascendente" de Villalobos (1987), exploraron en la minería, la industria, el comercio y el crédito, generando grandes transformaciones económicas en el país. En fusión con la aristocracia, estos grupos burgueses hicieron grandes inversiones en la agricultura, impulsando, por ejemplo, la vitivinicultura.

Esta alianza no estuvo exenta de tensiones entre los elementos "patronales" de la elite tradicional y los "mercantiles" de la burguesía. Para autores como Villalobos (1987), las divergencias radicaban en diferencias culturales, en donde la elite patronal valoraba la austeridad y el recato, y la burguesía, la materialidad y el éxito personal. Lo cierto es que, como expresan Salazar y Pinto (1999:35), *"nuevas fortunas y nuevas formas de vivir la riqueza llegan al entorno de las elites"*. Por un lado se conservan los orgullos estamentales, pero por otro, comienza el afrancesamiento, el modo de vida más ostentoso y refinado. Los autores recalcan que *"las elites, al transformarse, también se complejizan (...) Muestran rasgos burgueses, por supuesto, crece la acumulación de capitales, aumenta el comercio exterior y la presencia extranjera, pero también conflictúan con su herencia anterior"* (Salazar y Pinto, 1999:35).

Algunos estudios históricos han descrito detalladamente las características del estilo de vida de la elite a principios del siglo XX (Barros y Vergara, 1978; Stabili, 2003). En el estudio de Barros y Vergara (1978) titulado "El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia el 1900", se destaca la relación ambivalente en términos morales y valóricos que la elite establecía con el dinero. Por una parte, se pregonaba la vida austera asociada a la nobleza y al prestigio que otorgaba la posesión de tierras y el linaje, en donde el dinero era comprendido como algo dado en base a su posición. Y por otro, se valoraba el dinero por ser el medio por el cual se podía llevar la vida con "buen tono". Dicho concepto se utilizó en la época para describir un "estilo de vida" afrancesado que consistía en *"el despliegue de un conjunto de actividades, tertulias, cenas, bailes, kermesses, teatro, temporadas veraniegas y viajes a Europa, entre otras, realizadas por el sector adinerado de la oligarquía a como signos de distinción"*

*social*” (Hermosilla, 2009:450). No pocos miembros de familias de origen terrateniente consideraban un “despilfarro innecesario” este tipo de actividades. María Rosaria Stabili (2003) indaga en los códigos sociales que apuntan a la conservación de una identidad aristocrática en integrantes de las elites chilenas entre los años 1860 y 1960. En dicha investigación se recalca la importancia de valores “caballerescos” o ennoblecedores como la sobriedad, el servicio público, generosidad y la rectitud. El gasto y el consumo, lejos de ser considerados como parte de valores aristócratas, se consideraban indignos, dejándolo notar al mostrar un claro desprecio al dinero y al comercio. El apellido y el “tener tierra” eran, hasta la década de 1960, los principales mecanismos de distinción, no la riqueza. La autora señala que el apellido, por ejemplo, jugaba un rol muy importante para la elite aristocrática al permitir reconocer una serie de variables: relaciones parentales, universos valóricos, línea familiar y antepasados, entre otras cosas.

La diferencia del modo de ser aristocrático y el burgués ha sido asociada también a dos universos ideológico-políticos: el conservador y el liberal (Thumala, 2007). La primera se asocia a valores aristócratas y terratenientes, como lo es la vida austera, la poca importancia otorgada al dinero, lo central de los valores católicos familiares, y la relevancia del linaje como fuente de virtud. La tendencia liberal, por su parte, se asocia a un origen burgués, en donde cobra relevancia la separación de la religión del ámbito público y una apreciación más notoria por la vida urbana, el desarrollo del conocimiento y la cultura.

A pesar de estas diferencias valóricas e ideológicas, Salazar y Pinto son certeros al señalar que: *“No se puede dejar de mencionar la definición de la clase alta chilena como una oligarquía, tal vez el concepto más adecuado: sin perderse en el complejo campo de los modos de ser y los modos de vivir aristocráticos o burgueses, difíciles de separar en una sociedad híbrida, apunta a la realidad de que son una elite, un grupo minoritario. (...) Se vuelve en general conservadora en lo político, liberal en lo económico (...) asienta y conserva su poder, dirige la educación y las artes, pugna con o apoya a la Iglesia, y se disputa internamente los cargos de gobierno”* (Salazar y Pinto, 1999:38).

Luego del periodo de la *belle époque*, es decir, desde 1920 en adelante, las elites se diversificaron política y socialmente Surgieron otras familias con nuevas fortunas, y aparece una elite intelectual de izquierda que, en conjunto con una clase obrera cada vez más integrada en el escenario político, criticó a las clases dirigentes por las precarias condiciones en que mantenían a sus trabajadores y la ostentosa vida que llevaban al mismo tiempo (Vicuña, 2011).

En suma, la elite económica actual encuentra su origen en la síntesis entre la aristocracia terrateniente y la burguesía capitalista (Thumala, 2007), si bien no se descarta que parte de sus miembros provengan de familias de clase media que tuvieron la oportunidad, durante el siglo XX, de educarse y posicionarse dentro de la elite a través de diversas estrategias económicas, sociales y simbólicas (Aleuy Peña y Lillo, 2003). Como se argumentará a continuación, las elites actuales, y específicamente la económica, heredan de sus orígenes la complejidad valórica descrita, a la vez que se siguen transformando a la luz de los cambios sociales y económicos del país y el mundo.

### **3.2 Relaciones parentales, alianzas matrimoniales y poder económico**

Según Lipset y Solari (1971), las elites económicas latinoamericanas han tendido a establecer tradicionalmente estrechos vínculos y alianzas de parentesco. El autor señala que a menudo los grupos directores de empresas provienen de una misma familia. Esto refiere a un modo de vida en el que se valora el control familiar de las actividades empresariales y se desconfía de los extraños, para lo cual se capacita técnicamente a los miembros más jóvenes para que ocupen puestos de liderazgo. Esto remite a la importancia otorgada en Latinoamérica al prestigio familiar, representada en su empresa. Lo anterior coincide con el planteamiento de Thumala (2007), quien señala que los grupos familiares de elite en Chile han formado sociedades organizadas en torno a consideraciones de parentesco a lo largo de toda la historia del país. Los grupos de mayor prestigio han creado alianzas a través de negocios, proximidad espacial y matrimonios. Para Jocelyn-Holt (1999), una de las estrategias matrimoniales más comunes en la elite tradicional es la endogamia, es decir, el establecimiento de alianzas de

matrimonio entre parientes de una misma familia para mantener las riquezas y/o prestigio.

Se ha mencionado más arriba la importancia histórica de las alianzas aristocráticas y burguesas durante el siglo XIX y XX. Una de las estrategias más relevantes para ingresar a los sectores de mayor prestigio de la sociedad por parte de la burguesía, fue el establecimiento de relaciones de parentesco (Aguilar, 2011). En cuanto a la elite económica actual, el análisis de Huneus (2010) permite inferir que se siguen manteniendo algunos rasgos de las estrategias matrimoniales de la elite tradicional. El autor indica que el sistema de intercambio matrimonial de la elite actual se inclina a la estructuración endogámica, favoreciendo el cierre hacia el resto de la sociedad y por ende, aportando a la integración social de la misma. La elección de alianzas con otras elites o con extranjeros es muy selectiva, siendo casos excepcionales. En su estudio se hace énfasis en que las orientaciones matrimoniales son sustentadas bajo instituciones que posibilitan la socialización y la formación moral e ideológica de los miembros de la elite, como son los colegios y los movimientos religiosos. El autor concluye que *“las orientaciones matrimoniales están íntimamente vinculadas con las orientaciones ideológicas. En suma, ideología y praxis se plasman en mecanismos de reproducción social que hacen de la elite un grupo que tiende a la diferenciación con respecto al resto de la sociedad y que se vincula matrimonialmente de manera fluida”* (Huneus, 2010:94)

Los más exitosos empresarios de la historia reciente del país han mantenido el sistema descrito a comienzos de la década de 1970 por Lipset y Solari. Por su parte, Zeitlin y Radcliffe (1988) realizaron un estudio sociológico a fines de la década de 1980 que otorgó importantes datos sobre lo altamente interrelacionada que es la clase dominante chilena, señalando que existen intrincadas relaciones de parentesco entre directores, grandes accionistas y propietarios de importantes fundos y empresas chilenas. Dahse (1979) y luego Fazio (2010) mencionan la misma tesis: existe una alta concentración patrimonial en un grupo reducido de empresas, y en ellas persiste el control familiar.

En suma, un considerable número de estudios indican que históricamente ha eso ha favorecido la concentración de poder económico y simbólico. Como sugieren las investigaciones de Fazio (2010) y Thumala (2007), los grupos económicos de poder han y siguen estando en la actualidad estrechamente relacionados a partir de vínculos de parentesco.

### **3.3 Educación y socialización de la elite económica**

La educación de la elite chilena es para Aguilar (2011) y Thumala (2007) uno de los mecanismo de cierre social y distinción más importantes a considerar. En los siglos XIX y XX, la educación universitaria estaba restringida a algunos miembros de la elite tradicional, preocupándose de formar el núcleo ilustrado de líderes gobernantes del país. La educación primaria y secundaria de la elite, por su parte, estuvo principalmente a cargo de la Iglesia Católica, específicamente a través de congregaciones religiosas como los Sagrados Corazones, la Compañía de Jesús, la Congregación del Verbo Divino, entre otros. A mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, se fundaron establecimientos educacionales como el Colegio de San Ignacio, Colegio San Pedro Nolasco, Liceo Alemán, Saint George's College, Colegio del Verbo Divino, Colegio de los Sagrados Corazones, Villa María Academy, entre otros.

La aparición de colegios del Opus Dei, los Legionarios de Cristo y en menor medida Schoenstatt fue posterior. Según Thumala (2007) la fundación de estos colegios se debe a un quiebre que la elite experimentó con la Iglesia Católica en las décadas de 1960 y 1970, periodo de importantes reformas políticas, económicas y sociales para el país. La gran mayoría de congregaciones emblemáticas que habían educado a la elite por alrededor de un siglo, comenzó a replantearse las bases de su religiosidad, sobre todo ante los problemas de pobreza y desigualdad que se discutían en la época. La Iglesia, en su conjunto, experimentó apertura a ideas reformistas, realizando un ejercicio de reflexión crítica en torno a sus formas de aportar a la sociedad, a sus jerarquías internas e incluso a las maneras en que se realizaba la misa. Una facción de ésta adoptó una posición más comprometida con la doctrina social de la Iglesia, en algunos

casos influenciada por la Teología de la Liberación. En este proceso surgieron fuertes roces ideológicos y políticos entre la elite y la Iglesia, lo que según describe Thumala (2007), provocó en los miembros de la elite un fuerte sentimiento de extrañamiento con las congregaciones religiosas tradicionales. Durante las décadas de 1960 y 1970, los miembros de la elite acusaron a la Iglesia de haber perdido su rol religioso en pos de adoptar ideologías de izquierda. Ya se anticipaba a este período el Padre Alberto Hurtado, quien en 1941 criticaba a la clase alta por dejarse llevar por la “vida mundana” y “materialista” de la modernidad, poniendo en segundo lugar los “valores cristianos” y a los “más pobres”: *“El pueblo tiene derecho a exigir a los que han sido educados en colegios católicos, favorecidos con la fortuna y la holgura suficiente para atender los intereses de su alma, que vivan esa fe que profesan”* (Hurtado, 1941:98).

A modo de respuesta, a fines de la década de 1970 se crearon nuevos colegios de los movimientos Opus Dei, Legionarios de Cristo, los cuales debían enseñar la “recta doctrina” católica. Ejemplo de ellos son los colegios Huelén, Los Andes, Tabancura, Cumbres, Everest, entre otros. Actualmente, estos colegios se han posicionado como espacios de socialización y educación de prestigio dentro de la elite económica católica. En el caso de los colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, estos fueron fundados una vez que fueron traídos estos movimientos a Chile por miembros de la elite. Estos miembros eran ex alumnos de los colegios católicos tradicionales, los cuales decidieron abrir nuevos espacios educativos para la formación de sus hijos (Thumala, 2007). Ambos movimientos se caracterizan por tener una visión de mundo marcadamente conservadora (Aguilar, 2011). El Opus Dei por una parte, postula la importancia del encuentro con Dios en condiciones cotidianas y a través del trabajo. Su valores primordiales, según su página web oficial, son la filiación divina, santificación del trabajo, oración, sacrificio, libertad y la caridad (Opus Dei, 2012). Los Legionarios de Cristo, por su parte, se definen “cristo céntricos”, es decir, Jesús es el modelo de su vida religiosa. Su religiosidad se basa en el amor a María, amor a la Iglesia, adhesión al Papa, la prédica y la caridad -entendiéndose esto último como el amor a todos los hombres-. Similar al Opus Dei, la religiosidad de los Legionarios de Cristo se

funda en vivir su espiritualidad en medio de la vida personal, familiar y profesional (Legionarios de Cristo, 2012). Ambos movimientos promueven el apostolado en misiones, educación, ayuda a grupos desventajados y promoción de la familia, teniendo reuniones periódicas entre sus miembros, y dando la posibilidad a los apoderados y alumnos de sus colegios a incorporarse a espacios de reflexión espiritual. Un ejemplo de ello son los “círculos” del Opus Dei, instancias de orientación religiosa donde se tratan aspectos doctrinarios del movimiento<sup>5</sup>.

Para Aguilar (2011), el cierre social a través de los colegios en Chile se realiza no sólo a través de la obtención de credenciales, sino que sobre todo, mediante un mecanismo simbólico, en donde la pregunta por *¿dónde estudiaste?* pareciera definir por completo la posición del sujeto en la estructura. Funciona como una distinción de base, teniendo una fuerza evocativa similar a la que producía el apellido. Según sostiene Stabili (2003:114), para la elite tradicional, *“de acuerdo al tipo de establecimiento educacional al que una persona asiste, es posible detectar su grupo de pertenencia, así como la orientación política y religiosa de su familia”*. El PNUD indica que la elite chilena opta en general por colegios privados y que *“tiende a la cerrazón, pues el paso por colegios de acceso restringido –ya sea por costo u otros criterios- cobra cada vez más relevancia”* (PNUD, 2004: 179). Plantea además que en los colegios donde asiste la elite se generan redes de contactos que se mantienen a lo largo de la vida, y que sirven como base de reclutamiento al interior de ella: *“estos colegios tendrían un papel gravitante en la producción y reproducción del pensamiento de quienes ostentan las mayores cuotas de poder”* (PNUD, 2004: 180)<sup>6</sup>. Estos colegios permiten concentrar y reproducir a la elite de manera “endogámica” mediante la restricción en el acceso: para ingresar, los padres no sólo requieren tener el nivel económico necesario para poder pagarlos, sino también tener cartas de recomendación y tener algún pariente

---

<sup>5</sup> Los miembros del Opus Dei se organizan en “supernumerarios”, “numerarios” y “numerarias auxiliares”. Los primeros son hombres y mujeres casados que asisten a reuniones periódicas consistentes en espacios de reflexión, oraciones, misas y confesiones. Los “numerarios” son personas que se comprometen a vivir el celibato, viviendo en Centros del Opus Dei. Las “numerarias auxiliares” se dedican principalmente a la atención de los trabajos domésticos en las sedes de la Prelatura

<sup>6</sup> El PNUD (2004) no sólo se refiere a colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo, sino a todos los colegios (en su mayoría privados) que escogen las elites para la educación de sus hijos.

que sea un alumno o apoderado actual del colegio (ya que normalmente se da prioridad a hermanos de alumnos o hijos de ex alumnos) (Hernández, 2006; FACSO, 2010).

Es muy relevante tener cuenta de que la elite económica no sólo escoge colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo para educar a sus hijos. En esta investigación se ha dado mayor énfasis a los colegios católicos conservadores para acotar el sujeto de estudio a una facción de la elite. Lo cierto es que, siguiendo a Thumala (2007), existe bastante heterogeneidad entre las familias de la elite económica chilena, lo que se puede observar en la elección de otro tipo de colegios: *“En la elite participa también un grupo que no comparte el estilo de vida de los colegios católicos más conservadores. A diferencia de los entrevistados católicos que eligen colegios para garantizar que sus hijos se relacionen con un grupo pequeño de gente con los valores y principios “correctos”, algunos agnósticos y ateos privilegian la diversidad por sobre la homogeneidad”* (Thumala, 2007:148). De esta manera, existen otros colegios católicos de congregaciones tradicionales y no tradicionales, que tienen una orientación valórica distinta, colegios de otras religiones y también colegios laicos que se inclinan por un pensamiento ideológico más liberal, lo que no es del todo incompatible con participar de una misma red de relaciones sociales.

Según como lo describe Hernández (2006), los colegios de elite pueden ser agrupados en colegios católicos tradicionales (congregaciones con tradición en educación en el país), colegios neocatólicos (Opus Dei, Legionarios de Cristo, Schoenstatt), colegios laicos o de colonias extranjeras, y colegios de inspiración británica o norteamericana. Entre ellos existen claras diferencias en cuanto a la formación moral de sus alumnos: los colegios de colonias extranjeras se orientan a valores republicanos, como la ciudadanía, la democracia y a ideales puramente burgueses como el trabajo y la autonomía; los colegios de orientación británica o norteamericana resaltan la tolerancia (al ser en su mayoría multiconfesionales), la excelencia, la autonomía y la responsabilidad; los colegios católicos tradicionales se orientan a la solidaridad y responsabilidad social en base a un fundamento cristiano; y los colegios neocatólicos en cambio, se orientan a una moral cristiana

conservadora basada en el desarrollo de virtudes y el autocontrol.

Más allá de esta diversidad, lo cierto es que la educación significa en la actualidad la forma más importante de adquirir un determinado “estilo de vida” como el que caracteriza a los miembros de la elite. En los colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo coinciden, como ya se ha mencionado, elementos estamentales, plutocráticos e ideológicos (Huneus, 2010).

### **3.4 Ideologías y códigos morales de la elite económica actual**

Retomando los argumentos expuestos en el apartado 3.1 “Origen hacendal y burgués: modos de vida e ideologías”, las elites actuales también muestran algunas diferencias ideológicas. Según lo que expone el estudio del PNUD (2004), la elite económica puede ser caracterizada como diferenciada en dos facciones ideológicas: la liberal globalizada y la conservadora.

El conservadurismo estaría más relacionado a los valores religiosos católicos, los lineamientos morales, la vida privada y la familia. Y tendría asociado un pasado más “aristocrático”. El liberalismo globalizado, por otro lado, se centra en los aspectos económicos, la defensa al sistema de libre mercado a nivel global y el éxito personal. Y estaría más asociado a un origen “burgués”.

A continuación se presentan las ideologías que dicho estudio presenta y los poderes sociales a los que están asociados.

Cuadro 1. Ideologías de las elites chilenas

<b>Ideología</b>	<b>Grupo de poder</b>	<b>Caracterización</b>
<p><b>Conservadores</b> (34% de la muestra)</p>	<p><b>Poder económico</b></p>	<p>Conservadurismo moral: rechazo al aborto, eutanasia, consumo privado de marihuana, homosexualidad, relaciones sexuales pre-maritales y divorcio. Le preocupa el impacto negativo de la globalización en los valores. Católicos practicantes. Alta conciencia de distinción respecto al resto de la sociedad. Priorizan el crecimiento económico y la expansión del mercado. La mayoría pertenece al ámbito de poder económico. De ideología política mayoritariamente de derecha.</p>
<p><b>Liberales globalizados</b> (26% de la muestra)</p>	<p><b>Poder económico</b></p>	<p>Defensa del liberalismo económico. Valores orientados hacia el polo más tolerante. La globalización no constituye una amenaza a los valores. Abogan por la autorregulación del mercado. Consideran que lo más importante es que cada persona tenga la capacidad de realizar sus proyectos, por sobre la opción de hacer uno colectivo. La mayoría se declara de centro derecha o centro. La mayoría hizo estudios de post grado fuera de Chile. Son mayormente parte del ámbito de poder económico.</p>
<p><b>Liberales Progresistas</b> (23% de la muestra)</p>	<p><b>Poder político</b></p>	<p>Profundo liberalismo valórico. Preocupación por la igualdad social y mayor regulación del mercado. Valora la democracia y desea hacerla más participativa. Pese a ello, tienen clara conciencia de su distinción respecto al resto de la sociedad. No hay consenso con respecto a la globalización: se ve tanto como un fenómeno positivo como negativo. La mayoría en este grupo proviene del ámbito de poder político y se en cuanto a posición política se declaran de izquierda.</p>
<p><b>Progresista perplejo</b> (17% de la muestra)</p>	<p><b>Poder social</b></p>	<p>Cautela hacia la globalización y rechazo de la influencia que ejerce en los valores y el desarrollo. Se manifiestan a favor de una mayor regulación del mercado. Manifiestan fuerte compromiso personal con los problemas del país. Se encuentran en mayor proporción en el ámbito del poder social (miembros de la iglesia, ONGs, asociaciones sindicales).</p>

Elaboración propia a partir de PNUD (2004)

Si bien este estudio se centra mayormente en la facción conservadora, ya que el sujeto estudiado socializa y se educa en colegios católicos del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, es importante aclarar que las tendencias “burguesa-liberal” y “conservadora-aristocrática” pueden encontrarse presentes en un mismo grupo social en diferentes áreas de la vida en sociedad. Autores han señalado que, generalmente, la elite económica a lo largo de su historia, se ha comportado en lo económico como liberal y en lo político-moral como conservadora (Salazar y Pinto, 1999; Valenzuela 2011). De esta manera, la separación entre ideologías no debe ser entendida como una forma de distinguir dos “tipos” de elite económica, puesto que en un mismo grupo social, familia o sujeto pueden encontrarse entrelazados aspectos ideológicos que responden a dos universos valóricos diferentes. Esto se verá reflejado en las formas de significar la realidad (como la pobreza, por ejemplo), encontrándose en ciertas ocasiones contradicciones que mantienen una constante tensión. Esto es lo que da dinamismo y posibilita el cambio en las configuraciones culturales de un grupo social determinado.

Siguiendo a Thumala (2007), lo que primero puede destacarse de la elite económica católica –especialmente la vinculada a colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo- es la relevancia que tienen los valores católicos como signos de distinción. La solidaridad, la honestidad, la caridad, la verdad, y la preocupación por la familia, se posicionan como “virtudes” que hacen de la elite un grupo “ejemplar”. Para Thumala (2007) y Aguilar (2011), el Opus Dei y los Legionarios de Cristo han influenciado de manera importante las prioridades y jerarquías valóricas de la elite “conservadora”. Uno de los cambios más notorios, se produce en la década de 1970 cuando la elite se separa de las congregaciones y los movimientos católicos tradicionales para luego acercarse al Opus Dei y los Legionarios de Cristo. Aparte de las diferencias políticas que separaban a la elite de los movimientos religiosos “progresistas” -como los jesuitas o la Congregación de la Holy Cross-, una diferencia religiosa marcaba una profunda distancia: el paso del pecado social al pecado individual. Lo que alguna vez fue responsabilidad de la sociedad en su conjunto –la pobreza y la preocupación por el prójimo- hoy es algo reservado al mundo de lo privado. Según como plantea el Opus Dei y los

Legionarios de Cristo, la salvación puede lograrse a través de actos cotidianos en el trabajo o en las relaciones interpersonales.

El sentimiento de misión o deber con el país es otro rasgo importante. Para Thumala (2007) este es un elemento que remite a la tradición aristocrática de la elite, que refiere al deber con la sociedad en razón de sus posiciones de poder, oportunidades y virtudes. Aquí juega un rol clave la responsabilidad que sienten los miembros de la elite económica de aportar al desarrollo económico y social del país. Como ya se ha mencionado, hoy en día, esto no sólo se traduce en el servicio público, sino que sobre todo a través de iniciativas privadas como fundaciones o proyectos de responsabilidad social empresarial. Aguilar (2011:237) recalca *“ha declinado la forma en que (tradicionalmente) este compromiso social parece manifestarse entre los miembros de la elite, pasando desde lo público a lo privado”*. Este énfasis en la producción y acumulación de capital económico se contrapone con el rechazo que antiguamente tenía la elite a otorgar prestigio y valor a las actividades productivas. Hoy, en cambio, la misma generación de riquezas sería entendida como un deber con la sociedad, que puede canalizarse a través de la acción privada (Valenzuela, 2011)

Thumala (2007) sigue este argumento al señalar que se ha establecido una nueva legitimidad social para el rol del empresario. Esta legitimidad se basa en la premisa de que ser empresario no es incompatible a una opción por los pobres, pues, la generación de empleos y oportunidades se convierte en una nueva forma de “caridad”. El libre mercado sería incluso el mejor sistema para terminar con la pobreza, ya que permitiría mayor flexibilidad, dinamismo y eficacia para la asignación de los recursos. Thumala señala: *“el emprendedor, sus ideas y su capacidad para asumir riesgos son vistos como esenciales para el desarrollo del país”* (Thumala, 2007:164).

La autora describe además otros dos rasgos relevantes en la nueva actitud hacia la riqueza y el emprendimiento desde la elite económica. En primer lugar, se observa una fuerte defensa al modelo económico de libre mercado, como medio que garantiza el crecimiento y la generación de riquezas para el país de forma

eficiente. La segunda característica relevante es la valoración al logro personal, que sólo sería posible en un sistema que permita desarrollar libremente los talentos y la creatividad. Si bien se legitima la producción de riquezas, es relevante que el empresario sea moralmente “intachable”. Aguilar presenta esta idea señalando que *“los empresarios parecen representar esta virtuosa vinculación entre el valor de la austeridad y el valor del compromiso social por la vía de la acción empresarial”* (Aguilar, 2011: 238). No sólo se debe generar riquezas sino que se debe hacer mediante el ejemplo moral, esto significa que se debe ser laborioso, ordenado, honesto, tener espíritu de servicio, amor al trabajo bien hecho, entre otras cosas. Según lo que expone Valenzuela (2011) hoy en día conforma un estilo de vida el trabajar mucho y tener poco tiempo. Esto genera distinción frente al resto de la sociedad. La riqueza es legitimada, según Valenzuela, bajo un “ethos” del trabajo más parecido al burgués que el nobiliario-aristócrata.

Otro elemento muy relevante a destacar es la familia. Ésta es entendida como el núcleo de la sociedad, la cual debe estar ojalá “bien constituida”. Esto significa que la conformación ideal de la familia la componen los padres, vinculados por un matrimonio monógamo indisoluble, y los hijos. Como ya lo expone el PNUD (2004), la facción conservadora rechaza ideas como el aborto o el divorcio, optando por cumplir con un ideal que es entendido como un deber. La familia es el centro de las prioridades para empresarios y ejecutivos que deben tener cuidado en el reparto del tiempo entre el trabajo y la familia. El valor moral que significa tener una familia “bien constituida”, se refleja en lo que Thumala señala: *“Afirmaciones como “hay una sola verdad” y “quiero que mis hijos tengan una base firme”, así como “somos una buena familia” indican que una mala familia carece de una “base valórica” que es particular de un sector de la elite”* (Thumala, 2007:145).

Por último cabe mencionar dos aspectos del “carácter” de los miembros de la elite estudiados por Thumala (2007) y Aguilar (2011). La primera recalca la “reciedumbre” como una característica distintiva del “ethos” de la elite. Este refiere a ser moral y espiritualmente fuerte, estricto, y tener una adecuada forma de comunicarse y usar el tiempo. Se trata de ser capaz de cumplir con el deber y

obedecer al plan de Dios. Para la autora, en estas características se nota la influencia y la compenetración la doctrina del Opus Dei y los Legionarios de Cristo. El Opus Dei, por ejemplo, pregona la santificación de la persona a través del trabajo y los Legionarios de Cristo le asignan un alto valor al emprendimiento. Además, la “reciedadumbre” incluye ser predecible en cuanto a opiniones y también, ser desapegado de los bienes materiales -o más bien, ser discreto en el uso de la riqueza-, como parte de un “buen gusto”, probablemente heredado de la facción aristocrática. Estos rasgos son presentados por los propios entrevistados del estudio de Thumala (2007), no sólo como resultados de una educación determinada, sino como parte de un legado social.

Aguilar (2011) por su parte nos indica el segundo rasgo central del “carácter” asociado al “ethos” de la elite, otorgando importancia a conceptos aparecidos en sus entrevistas como “ser educado”, “fino” o rodearse de “gente buena”. Lo cual se traduce en ser serio, confiable, saber comunicarse, tener “buenos” sentimientos, entre otras características. Según el autor, esto puede leerse como un *habitus* propio de la elite, es decir, disposiciones adquiridas mediante las que se desarrolla un sentido práctico (Bourdieu, 1991), una especie de instinto natural que permite actuar y comportarse adecuadamente entre otros miembros semejantes. Lo interesante para este estudio es lo que Aguilar describe como la *“asociación (... ) entre estos valores relativos a las buenas costumbres y la idea de ser buena persona”* (Aguilar, 2011:234), ya que otorga ciertas luces en cuanto a las formas de distinguirse del resto de la sociedad. Para el autor, esto es un claro ejemplo de cómo la elite realiza un cierre social a través de barreras morales.

En suma, la elite económica parece ser un grupo moral y socialmente integrado a partir de las características expuestas en este capítulo. Su origen social e ideológico en común, las relaciones endogámicas de parentesco, los espacios de socialización, y las características culturales, valóricas e ideológicas transmitidas en la familia y los colegios, permiten hablar de un grupo lo suficientemente cohesionado como para compartir sentidos comunes acerca de la pobreza. La vinculación social, moral y económica de la facción católica con los colegios Opus

Dei y Legionarios de Cristo permite además enfocarnos en elementos, que combinados, se hacen muy interesantes para esta investigación: su orientación religiosa católica la hace especialmente “sensible” al problema de la pobreza, de su origen tradicional hereda un sentimiento de “misión” para con la sociedad, y su poder económico la hace capaz de emplear y llevar a cabo diversas iniciativas sociales, que en la actualidad han tomado mucha fuerza. En los capítulos de análisis se profundizará en cómo influyen los elementos valóricos e ideológicos aquí descritos en los significados de pobreza y si es posible encontrar elementos de “cierre” y “exclusión social” a partir de la conversación de la misma.

## **CAPÍTULO III**

### **LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DE LA “POBREZA” Y LOS “POBRES”**

En este capítulo se define el marco teórico-metodológico desde el cual se aborda el concepto de pobreza. Luego, se realiza una contextualización de los significados que han sido atribuidos a la pobreza y a los pobres, para finalizar con una revisión histórico-bibliográfica de la relación entre elites y sectores populares en Chile.

### **1. Significados narrativos acerca del “otro-pobre”: aproximación epistemológica**

En la narración que realiza la elite económica católica es posible encontrar una dimensión simbólica de la “pobreza” y los “pobres”. Según Geertz (2005), los símbolos vehiculizan ideas y nociones respecto del mundo, a la vez que dan cuenta de formas de organizar coherentemente significados y hacerlos públicos. Estos significados son construidos intersubjetivamente en un contexto social y cultural determinado (Berger y Luckman, 1968).

Para Geertz (2005) la cultura es un entramado de significados con los cuales las personas comunican y dan sentido a su realidad. La antropología tiene la tarea de interpretar estos significados. Esta tarea se realiza siempre en un segundo y tercer orden ya que no es posible realizar más que la interpretación de las interpretaciones que los sujetos hacen *in situ*.

Los símbolos movilizan significados que son considerados reales y que toman cuerpo en formulaciones concretas, tales como ideas, juicios, anhelos, creencias, actitudes, etc. (Geertz, 2005). Por consiguiente, la dimensión simbólica de la pobreza y de los pobres puede ser interpretada a partir de las definiciones, clasificaciones y valoraciones que grupos específicos de la población tengan de los ‘otros-pobres’ y de la ‘alteridad-pobreza’. En estas definiciones, clasificaciones y valoraciones se entrelazan aspectos ideológicos y morales propios del contexto cultural e histórico desde el cual los símbolos son construidos.

Ahora bien, los símbolos (y la cultura) además de mostrar coherencia interna, también pueden revelar fricciones o incoherencias. Según propone Wagner (1981), la cultura se basa en un proceso dialéctico de mecanismos simbólicos de

convención e invención. La convención refiere a aquello que ha sido establecido, a los sistemas simbólicos coherentes y estables compartidos por un grupo social. Por otra parte, en el proceso de invención se crean intencionalmente diferencias de significado al usarlos en nuevos contextos. De esta manera, los símbolos experimentan constantes transformaciones que pueden, luego, ir configurando nuevas convenciones. El análisis de los símbolos, por tanto, debe ser capaz de captar aquellas fricciones que permiten los cambios, como también las convenciones o significados establecidos.

Para develar los significados de la “pobreza” y los “pobres”, tanto en sus convenciones como en sus fricciones, se ha realizado un análisis de la narración acerca de los mismos. Esto en base a la noción de que los significados son expresados, entre otras formas, a través de la práctica discursiva. Desde la narración es posible identificar, ordenar y organizar las categorías de significación de la “pobreza” y los “pobres” (Manning, 2001).

La *alteridad* es un eje clave para el análisis. Según la tradición simbólica de la antropología, la cultura otorga significados a las cosas al asignarles una posición diferente dentro del sistema clasificatorio. La *“marca de la diferencia es la base para el orden simbólico al que definimos como cultura”* (Hall, 2001:236). Así, el concepto “pobre” puede ser analizado a partir de su dimensión relacional al ser contrastado con su opuesto simbólico, el “rico”. Lo mismo ocurre en la narración acerca de la “pobreza”, contrastada con su opuesto simbólico, la “riqueza”. Según señala Larraín (2001) es en la diferencia donde se establecen las más claras nociones identitarias y, es a través de ella que se forman las fronteras simbólicas, ya sean estas rígidas o más porosas (Bashkow, 2004), que nos permiten “cerrar filas” y estigmatizar o expeler cualquier cosa que ha sido definida como “anormal”, “mala”, o “impura” (Hall, 2001),

Por último, es importante tener en consideración al *poder* en la construcción simbólica de la pobreza. Siguiendo a Hall (2001), en toda oposición simbólica hay una relación de poder entre los polos. Las elites, definidas en base a su alto estatus y a su capacidad de diferenciarse del resto de la sociedad, construyen, transmiten y

legitiman uno o varios discursos acerca de un “otro” y de un “nosotros” que son de suma importancia para comprender las relaciones sociales de poder y las fronteras simbólicas de nuestra sociedad.

En suma, el marco teórico y metodológico de esta investigación se basa en el análisis y la interpretación de las definiciones, clasificaciones y valoraciones acerca de la “pobreza” y de los “pobres”, identificables en el flujo discursivo de la elite económica católica vinculada a los colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo. Se hace un esfuerzo por tener en cuenta las dimensiones ideológicas que cristalizan en estas definiciones, clasificaciones y valoraciones, así como las fricciones y contradicciones que emergen en sus significados.

La estrategia adoptada se basa en buscar estas definiciones, valoraciones y clasificaciones a partir de preguntas amplias, que a la vez conforman los objetivos específicos de esta investigación: ¿Qué es la pobreza y quiénes son los pobres? (objetivo específico 1); ¿Cómo son los pobres? (objetivo específico 2); ¿Por qué hay pobreza y pobres? (objetivo específico 3); y ¿Qué hacer con los pobres? (Objetivo específico 4). Si bien, el objetivo específico 1 se centra mayoritariamente en definiciones, y el objetivo específico 2 en clasificaciones, en el desarrollo de todos los objetivos se puede dar cuenta tanto de lo uno como de lo otro, así como también de valoraciones (positivo o negativo). El último objetivo específico busca responder la pregunta acerca de las motivaciones de las acciones hacia la pobreza. Esto sólo es posible responder una vez analizadas las significaciones del pobre y la pobreza, ya que, como señala Geertz (2005), según como sea simbolizado cierto aspecto de la realidad surgen inclinaciones a realizar determinada clase de actos.

## **2. El cambio valorativo y el problema de la medición de la pobreza**

El historiador polaco Bronislaw Geremek (1986) muestra en su obra *“La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa”*, que la pobreza ha sido definida y valorada de distintas maneras en la historia de las sociedades occidentales. Para el autor, la idea y actitud frente a la pobreza ha cambiado radicalmente a partir del arribo de la modernidad. Durante las primeras etapas de la Edad Media, la pobreza (sobre todo la voluntaria) era considerada como un

valor “edificante”, acorde a la exigencia cristiana de escapar de la riqueza y comodidad terrenal. En la actualidad, en cambio, la pobreza carga con un claro estigma negativo, como símbolo de la degradación de la sociedad. Geremek aclara que en la simbolización de la pobreza “*se produce una coincidencia material, con la ubicación negativa en la consciencia social y en la escala de valores*” (Geremek, 1986:16)<sup>7</sup>.

Este cambio responde, siempre según Geremek, a un proceso de transformación surgido a partir las reformas protestantes, la industrialización y la llegada del modelo económico capitalista. El protestantismo introdujo la importancia del *trabajo* como medio para la salvación divina, pasando a ser un concepto central en la discusión de la época. De esta manera, se consideraba que el Estado debía otorgar trabajo a los pobres porque así se aumentaría el bienestar y se evitaría la delincuencia y el “relajo social” (Geremek, 1986: 255). Por otro lado, durante los procesos de industrialización, se reforma el sistema de beneficencia, centralizándose la ayuda social en el servicio público. El Estado asume el problema de la pobreza a partir de políticas sociales, administrando las instituciones destinadas a obras sociales y asegurando la disponibilidad de oportunidades laborales. Con la crisis de los programas filantrópicos y el desarrollo de “conciencia social de masas”, surgieron un sinnúmero de disputas teóricas acerca de si en el capitalismo, la pobreza era “un mal necesario” o un problema superable, y hasta qué punto el Estado debía intervenir sin fomentar el “relajo social”. A mediados del siglo XX, la urgencia ya no estaba en discutir las formas más apropiadas para solucionar el problema, sino medir la pobreza, es decir, establecer un límite para la implementación de distintos programas y políticas sociales que tendrían impacto y consecuencias concretas en la vida de muchas personas y familias. Geremek (1986) observa que la asistencia pública centralizada estuvo acompañada también de acciones represivas, en las cuales

---

<sup>7</sup> Si bien la mayor transformación valorativa de la pobreza se produce en la modernidad, Geremek es enfático en señalar que ya desde el siglo X se fue gestando este cambio: “La exaltación de la pobreza, entendida como valor espiritual de perfeccionamiento cristiano, no implicaba una valoración de la miseria material en el plano de la dignidad” (1986:36). Algunos pensadores de la época, como Benedictino Raterio di Verona, consideraban que la pobreza mendicante no constituye un valor en sí mismo ni garantiza la salvación. Al contrario, “también el pobre si es pecador, se adjudica la pena de la condenación (...). Si está sano y es hábil para el trabajo, el pobre no tiene derecho a pedir limosna” (1986:36-37).

se mantenía en estrecha vigilancia al “modo de vida” de los pobres. El Estado vigilaba y evaluaba su moralidad, sus comportamientos en la vida cotidiana, su participación en prácticas religiosas y políticas, y hasta su higiene personal.

En razón de estas transformaciones sociales y de las distintas actitudes hacia la pobreza, Geremek (1986) señala que, si bien, los cambios han sido profundos, se mantienen vigentes roles o posiciones estructurales en la actitud frente a la pobreza. Para el autor, desde la Edad Media hasta la actualidad, coexisten dos formas de comprender y de relacionarse con la pobreza: la piedad y la horca. La *piedad* refiere a las acciones de caridad, a la filantropía y al valor cristiano del amor al prójimo; mientras que la *horca* es la reacción represiva al miedo que produce la posibilidad de que los sectores populares pongan en peligro el orden social, ya sea a través de la sublevación o la delincuencia: *“El ethos medieval de la pobreza se debilita o se descompone en los umbrales de la Edad Moderna, pero deja una impronta fundamental en la civilización cristiana, y por esta razón perdura en la cultura europea como una de las posibilidades (...) Parece que el mundo estuviera poblado, más allá del tiempo, y de manera inmutable, por secuaces de la pobreza voluntaria y por partidarios del elogio de la previsión, del ahorro y del enriquecimiento; por glorificadores del trabajo y por cantores de las renunciaciones; por partidarios de la política de represión o de indiferencia hacia los pobres y por maestros de la caridad.”* (Geremek, 1986:268).

En la actualidad, en la delimitación y construcción de políticas públicas dirigidas a la pobreza, existen tres paradigmas teóricos de mayor reconocimiento que protagonizan el debate y que podríamos identificar como: a) el enfoque de necesidades (Maslow, 2000), b) el enfoque de capacidades (Sen, 1999) y c) el enfoque de derechos (OACDH - OHCHR, 2004). El enfoque de necesidades aparece como una propuesta para medir y definir la pobreza a partir de un criterio económico centrado en la cuantificación. Algunos años después, este criterio de medición fue criticado por producir políticas asistencialistas y no incluir aspectos no materiales en la definición de pobreza, como el acceso a salud, educación y estatus social. A partir de esta discusión, el economista Amartya Sen (1999), propone una nueva forma de comprender la pobreza basada en aspectos

subjetivos, definiéndola como la falta de libertad para desarrollar las capacidades de las personas. El enfoque de derechos, por su parte, critica a los dos enfoques anteriores por la ausencia de medidas que estén dirigidas a resolver los factores estructurales que producen la desigualdad y la exclusión social. Desde esta perspectiva, los pobres son todos aquellos quienes han sido negados en sus derechos y que por tanto, han sido marginados de la participación económica, civil, política, social y cultural.

En la última década, la discusión académica y los organismos internacionales han optado por realizar estudios interdisciplinarios que puedan abarcar la compleja interacción de elementos económicos, socioculturales, políticos, psicológicos y ecológicos. El acento está en cambiar el estigma social negativo que actualmente conlleva la posición social de la pobreza.

### **3. Las significaciones y relaciones con la pobreza desde las elites chilenas**

La lógica tensional entre “piedad y horca” de Geremek (1986) pareciera repetirse en el análisis de la relación entre elites y los sectores populares de la sociedad chilena. Salazar y Pinto (1999), por ejemplo, señalan que la actitud histórica frente a la pobreza por parte de las elites es “pendular”: se mueve entre el paternalismo y la represión. El paternalismo se manifiesta en la época republicana en actos caritativos y educativos dirigidos hacia los pobres. Según los autores, en estas iniciativas más que comprender al pobre, se buscaba “civilizarlo”. O como propone María Angélica Illanes (1991), se pretendía sacar al pobre de la calle, del estado de “naturaleza” o de “barbarie” en el que se desenvolvía, y ofrecerles la “seguridad-moralidad” de los recintos educacionales. A raíz de esta actitud “paternalista”, las elites santiaguinas, a lo largo del siglo XIX, se empecinaron en construir casas de huérfanos, escuelas públicas y privadas, hogares para mendigos, viviendas y hospitales, entre otras iniciativas. El otro lado del péndulo, el lado represivo, refiere al miedo de las elites frente a la “furia popular”, a su poder destructivo en la calle y el campo (Salazar y Pinto, 1999).

Existe acuerdo entre los historiadores en señalar que el origen de esta relación

paternalista surge en la hacienda. Según como Jocelyn-Holt (2008) sostiene, la relación entre el patrón e inquilino configura la arquitectura social de mayor perdurabilidad histórica de Chile. El inquilinaje, según propone Correa (2005), se sustenta en una relación de lealtad y reciprocidad, en la que el patrón ofrecía su protección. En ella se generaba afecto mutuo, pero nunca se cuestionaba la jerarquía social (Bengoa, 1990; Correa, 2005).

Luis Albert Romero (1997) en su obra “*¿Qué hacer con los pobres?: Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840- 1895*”, realiza un análisis histórico de la relación con la pobreza a fines del siglo XIX. El contexto en que se enmarca el estudio está caracterizado por el aumento de la pobreza, la migración campo-ciudad y la consecuente sobrepoblación de Santiago, todo lo cual generaba crecientes conflictos sociales y sanitarios. Los sectores populares comienzan a actuar de manera organizada, visibilizando a través de grandes huelgas sus demandas (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2011). En este escenario, la encíclica “*Rerum Novarum*” del año 1891 marcó un fuerte impacto. En ella, la Iglesia Católica pidió a los fieles de todo el mundo un cambio en la actitud caritativa exigiendo un real compromiso con la pobreza. Incluso se llamó a promover la asociación de obreros con el fin de mejorar sus condiciones de vida. A raíz de esto, en Chile surgen una gran cantidad de agrupaciones de caridad desde la elite, como también iniciativas políticas de reformas sociales denunciando la llamada “*cuestión social*”. Ahora bien, el autor plantea que la imagen que existía del pobre fue cambiando desde fines del siglo XIX a principios del siglo XX: “*La imagen de los sectores populares fue cambiando ante los ojos de la élite. Los miraron de manera distinta, con extrañamiento primero, con preocupación y sobre todo con horror*” (Romero, 1997:170-171). Esta imagen, dice el autor, se formó combinando experiencias, prejuicios, objetividad e ideologías. En cuanto a las corrientes ideológicas que influyeron en su imagen, se observan rasgos de diversos orígenes, como el darwinismo social, conservadurismo, higienismo, liberalismo, doctrinas sociales de la Iglesia Católica y socialismo.

Las diferentes miradas acerca de la pobreza que Romero distingue en su estudio

se resumen en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Miradas hacia la pobreza a fines del siglo XIX en Chile

<p>Mirada paternal o paternalismo</p>	<p>Surge en la hacienda a partir de la relación patrón-inquilino. Separa al mundo entre “gente decente” y el “vulgo”, cuya diferencia se basa principalmente en el origen, además de la educación, forma de vida, valores, maneras de hablar, etc. Desde la lectura de Barros y Vergara (1978), esta separación se puede leer desde la oposición entre clase ociosa y clase trabajadora, la cual constituye el eje de la discriminación social. La posibilidad del ocio y la obligación de trabajar definen quién es quién en la sociedad chilena hasta por lo menos mediados del siglo XX.</p>
<p>Mirada horrorizada</p>	<p>Surge en el contexto del crecimiento del casco urbano y la migración campo ciudad. Pobre como un “otro” radicalmente distinto, desconocido, ajeno. Dadas las malas condiciones sanitarias en la que se vivía en la ciudad -contagio de pestes, enfermedades, insalubridad-, el pobre era visto como un peligro. Rasgos racistas, evolucionistas darwinistas sociales y lamarckianas. Pobre como salvaje, fuera de las reglas morales y sociales.</p>
<p>Mirada calculadora</p>	<p>Cobra de renta y pago de bajos salarios con el fin de conseguir y mantener mano de obra barata. Imagen descalificadora del trabajador chileno.</p>
<p>Mirada moralizadora</p>	<p>Pobre desmoralizado, sin valores tradicionales (como el orden, la educación y el ahorro). Se busca restaurar antiguos vínculos y reintegrarlos a la sociedad. Se intenta detener segregación social. Surgen actividades de caridad (privadas y estatales).</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Romero (1997)

La mirada moralizadora de la pobreza, como ya se ha descrito, intenta restablecer el vínculo “original” con el “otro” pobre. Aquel vínculo que, para las elites, nace en la vida en el campo, en la hacienda. En una línea similar, Cousiño y Valenzuela (1994) sostienen que a partir de la migración campo-ciudad, en las primeras etapas de la modernización del país, el vínculo social se habría erosionado. La pobreza de la ciudad se presenta como un drama ético: la sociedad no es capaz de

reconocerse a sí misma como unidad, ni de reconocer al “otro”. Es, por tanto, la manifestación de una disolución del vínculo social. En la hacienda, en cambio, el vínculo estaba basado en la cohabitación, donde “inquilino” y “patrón” convivían presencialmente en un mismo lugar. El tipo de relación entre ambos se basaba, según los autores, no en el miedo y el sometimiento, sino en la lealtad y la fidelidad, posible sólo en un contexto de co-presencialidad y de conocimiento mutuo. Esto se habría roto al instalar, durante la modernización, lazos no basados en presencia, sino en la reflexividad. Esto deviene en un problema, pues la política en la modernidad se constituye en pura diferenciación, haciendo imposible recobrar la unidad social.

Es claro que durante el avance de los procesos modernizadores la relación entre elite y pobres, cambia y se complejiza. No sólo existe un cambio de escenario para tales vínculos (desde el campo a la ciudad), sino que además, aparecen ideologías políticas de “concientización” de las desigualdades (Salazar y Pinto, 1999). A principios del siglo XX, la relación con la pobreza asume diversas facetas: abundaban obras caritativas a la vez que se mantienen vínculos laborales similares a los de la hacienda (ejemplo son las empleadas del hogar o “nanas”). Por otro lado, el Estado asume cada vez más protagonismo, tomando en ocasiones un rol protector, por ejemplo a través de la ley de Habitaciones Obreras de 1907 (primera ley social del país). Y otras veces un papel coercitivo, como se observa en la “matanza de la escuela de Santa María de Iquique” de 1906 (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2011).

Durante las reformas políticas, económicas, sociales e ideológicas del periodo 1964-1973, el problema de la desigualdad y las relaciones jerárquicas de poder en el seno de la sociedad chilena fue uno de los ejes más relevantes de conflicto. En el debate también tuvo un importante protagonismo la enseñanza social católica, la cual formó parte tanto del mensaje contestatario como del conservador (Thumala, 2007). Los mismos participantes de la Acción Católica en Chile, fueron los que luego fundaron la sección de jóvenes del Partido Conservador (la Falange), la cual buscaba convertir las enseñanzas sociales de la Iglesia en un programa político secular. La Falange Nacional y luego su sucesor, el Partido

Demócrata Cristiano, consideraban que en Chile existía una crisis moral que afectaba sobre todo a la clase dominante. Luego surgen desde este mismo grupo político, ideas de reformas estructurales en todas las áreas; económico, social, educacional, político, etc. Hacia el fin del Gobierno DC, algunos miembros de la elite conformaron un nuevo partido de izquierda escindido de la DC, llamado Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Esto, según como lo indica Thumala, fue interpretado por la elite de derecha como una amenaza: *“La fuente de conflictos había penetrado al interior de la propia elite. Quienes llevaron a cabo las reformas y defendieron la necesidad de las expropiaciones de terrenos o de fábricas eran, en muchas ocasiones, miembros de familias tradicionales”* (Thumala, 2007: 47).

Según como plantean Salazar y Pinto (1999), durante la dictadura militar, la elite buscó inculcar en los sectores obreros y campesinos una ética y visión de mundo acorde al capitalismo recién instaurado en el país. Las creencias meritocráticas, el “emprendimiento” y la obediencia a las leyes se instalan como discursos dominantes de la época. Es en la década de 1980 donde se pasa a llamar al sector popular como “pobres”, dejando de lado categorías como “trabajadores”, “obreros” o “explotados”. Esto, según Espinoza (2011), tenía el fin de desarticular a un sujeto popular capaz de organización, en pos de una definición en base sólo a sus carencias.

Con la vuelta de la democracia, las elites gubernamentales buscaron saldar la “deuda social” con los sectores populares, aumentando el gasto social e implementando políticas focalizadas (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2011). En cuanto a las elites económicas actuales, según como ya ha sido descrito en el capítulo anterior, cobra relevancia la canalización del “deber social” a través de la acción privada, otorgando oportunidades de trabajo y fomentando iniciativas educativas.

En suma, la revisión bibliográfica permite dar cuenta de interesantes elementos para el análisis de la información de esta investigación. Primero, resalta el cambio valorativo hacia la pobreza con el arribo de la modernidad, dejándose en un

segundo plano la concepción de la pobreza como algo santificante, para pasar valorarla como un fenómeno y un estado negativo que representa el “relajo social”. Segundo, se observa la importancia de la acción del Estado como agente centralizador de la asistencia social. En este contexto, surgen los debates teóricos que buscan definir cuáles son las dimensiones que se deben tener en cuenta a la hora de definir y medir la pobreza (lo que recuerda a la discusión sobre la validez de la CASEN en Chile, expuesta en el primer capítulo). Y tercero, pareciera estar presente una relación ambivalente con la pobreza que oscila entre la represión o la horca, y el paternalismo o la piedad. La horca significa al pobre como un desconocido, fuera de las reglas morales, y la piedad, como a “otro” cercano, que merece ser ayudado. Con la piedad viene también la moralización.

## **CAPÍTULO IV**

### **METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN**

## 1. Tipo de metodología y técnicas de investigación

La metodología utilizada en esta investigación es de tipo cualitativa, caracterizada por ser un proceso fundamentalmente inductivo, que busca recoger información de primera fuente. Las herramientas de la investigación cualitativa conforman espacios de conversación (o práctica discursiva) en las que emergen sentidos particulares, que permiten dar cuenta de los sentidos comunes o compartidos (Canales y Peinado, 1999).

Este estudio buscó recoger las diversas significaciones acerca de la pobreza con el fin de acceder a la estructura o la organización del sentido compartido que la elite económica católica hace de la misma. Para ello, se realizaron 15 entrevistas en profundidad y un grupo focal. También se efectuaron dos entrevistas a “expertos”, académicos especializados en el estudio de las élites chilenas, quienes aportaron a la conformación de marcos de interpretación de la información<sup>8</sup>.

La entrevista en profundidad es un tipo de técnica basada en la conversación guiada, que busca recoger en la riqueza y densidad del material discursivo, saberes privados y sentidos sociales construidos por el grupo de referencia del entrevistado (Delgado y Gutierrez, 1995; Gainza, 2006). El grupo focal, por otra parte, es una herramienta de conversación colectiva, que, en este caso, fue conformado por alumnas de tercero medio de un colegio del movimiento Legionarios de Cristo. El hecho que éste haya surgido totalmente de improviso, explica por qué no se pudo incluir más heterogeneidad en la muestra. A pesar de esto, la oportunidad de realizar este grupo focal, en un ambiente de alta intimidad, permitió obtener valiosa información acerca de sentidos compartidos y subjetividades que se manifiestan en la narración acerca de la pobreza.

La pregunta de investigación fue abordada a partir del supuesto de que existe una estructura de sentido común acerca de la pobreza y los pobres por parte de la elite económica vinculada a colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo. Para llegar a

---

<sup>8</sup> Estos académicos son Eduardo Valenzuela, director del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica, y José Bengoa, rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Las entrevistas fueron realizadas en el mes de Julio del 2011.

ella, se profundizó, tanto en las entrevistas en profundidad como en el grupo focal, en cuatro áreas temáticas, acorde a los objetivos específicos: ¿Qué es la pobreza? ¿Quiénes y cómo son los pobres? ¿Por qué hay pobreza? y ¿Qué se debe hacer con o por los pobres?. Ya que no se buscaba cerrar ni dirigir las respuestas, las conversaciones muchas veces derivaron a otras temáticas que dejaron ver interesantes dimensiones no consideradas muy asociadas a la temática de investigación, como por ejemplo, la contingencia de la educación, distinciones entre colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo, espiritualidad y religión, entre muchas otras. Algunas de estas temáticas pudieron ser incluidas en el análisis, y otras no pudieron ser profundizadas por asuntos de tiempo y espacio.

## **2. Trabajo de campo, universo y muestra**

El trabajo de campo se efectuó entre Agosto del 2011 a Abril del 2012. A lo largo de todo el proceso se mantuvo un diálogo constante entre la información obtenida y la reflexión teórico- conceptual, optando una estrategia de investigación que fuera lo bastante flexible como para poder acomodarse a las circunstancias del terreno y abarcar también, la diversidad y especificidad de la información obtenida.

Tal como el grupo focal surgió de improviso, muchas otras circunstancias no estuvieron previamente consideradas en el recogimiento de información. A pesar de que se hubiera hecho una planificación detallada de las actividades, el proceso tuvo que acomodarse a las necesidades de la investigación y las condiciones de los entrevistados. Esto es algo normal en cualquier proceso de investigación cualitativa, pero quizás es relevante destacar algunos de los imprevistos de este estudio. Primero, tanto jóvenes como adultos (sobre todo estos últimos) no disponen de mucho tiempo. En algunos casos tuve que esperar más de dos meses de constantes llamados e intercambio de mails para lograr realizar sólo una entrevista. Y segundo, la elite es un grupo social bastante hermético, que basa sus relaciones primordialmente en lazos de parentesco o amistad (de “conocidos”). Esto fue quedando claro en el trabajo de campo ya que la única forma que pude realizar entrevistas fue a través del uso de mis propias redes familiares

o de trabajo, las cuales me permitieron acceder a otras personas (“bola de nieve”). Estos primeros contactos fueron esenciales en la investigación, no sólo porque me permitieron contactar a otros entrevistados, sino porque tuve la oportunidad de compartir espacios menos “formales” que la sola entrevista. Muchas de mis intuiciones acerca de esta investigación provienen de mis interacciones cotidianas previas con estas personas, lo que me dio un acercamiento más “etnográfico” al problema. Además, este mismo proceso de búsqueda de entrevistas dio algunas luces etnográficas, por ejemplo al hacerse muy clara la relevancia de los lazos de parentesco o de amistad para acceder a personas de la elite económica santiaguina.

Por otro lado, los “conocidos en común” permitieron basar mi relación con los entrevistados en un clima de confianza y seguridad. Esto no es menor, ya que algunos de los entrevistados se mostraron reacios a participar si es que yo publicaba información personal o si se usaba la entrevista en medios de comunicación. Debido a esto, a parte usar seudónimos, he decidido no hacer públicas las transcripciones y no mostrar información personal detallada de ningún entrevistado, como su lugar (o área) de trabajo y/o el colegio en específico al cual se vinculan.

El Universo de este estudio lo conforman todas las familias de la elite económica vinculadas a colegios Opus Dei y/o Legionarios de Cristo, es decir, todos los apoderados, alumnos y ex alumnos de estos establecimientos. La selección de informantes al interior del Universo se basó en un criterio de muestreo estructural, el cual busca reflejar o representar la diversidad de matices socioestructurales y variantes discursivas del sujeto de estudio (Canales y Peinado, 1999; Mejía, 2002).

Los criterios para seleccionar la muestra fueron establecidos en base a la revisión bibliográfica y a racionamientos que fueron surgiendo en la medida que fue avanzando el trabajo de campo:

- Rango etario - vínculo con Colegio: El abarcar diferentes rangos etarios permite enriquecer las perspectivas o las posibles variantes discursivas

consideradas en la investigación. Se distinguieron dos grandes grupos; los jóvenes (entre 16 a 30 años) y los adultos (31 y más). Los jóvenes se separan, a su vez, entre escolares (en sus dos últimos años de estudio) y ex alumnos (actualmente universitarios). Esta diferenciación permite distinguir a aquellos jóvenes que aún están siendo formados en el ámbito escolar y que por tanto, mantienen un estrecho vínculo con los colegios, de los que ya han experimentado o conocido otros espacios de formación religiosa, política, social y académica en el mundo universitario. Según como señala Hernández (2006) con respecto a los colegios de elite, tanto alumno como ex alumno conforman parte de las comunidades y redes sociales de los colegios. El alumno, como es de esperar, genera importantes lazos de amistad que perduran muchas veces de por vida conformando su primera red social de amistad. En cuanto a los ex alumnos, el autor indica que los colegios persiguen mantener vínculos con éstos a través de organizaciones o de invitaciones a participar en diversas actividades.

Se consideró relevante la actividad en que la que se desempeñan los adultos. Además de ser apoderados de estos colegios, se consideró como requisito que tuvieran cargos de alto mando en sus lugares de trabajo (directores, gerentes, ejecutivos, socios, entre otros). Esto último permite asegurar su vínculo con el mundo privado empresarial, y descartar a su vez, sujetos que estén primeramente asociados a otras esferas de poder (política, cultural, etc.). Este discurso se distingue del de los jóvenes, puesto que representa una perspectiva que ha escogido voluntaria y racionalmente vincular a su familia a estos colegios, lo que significa aceptar la formación religiosa y valórica que éstos ofrecen y formar parte de las redes sociales conformadas alrededor de los mismos. Por otro lado, su relación con la pobreza varía respecto a la de los jóvenes, ya que no sólo han realizado acciones caritativas a través del colegio u otras instancias, sino que al tener cargos de alto mando, se relacionan directamente con trabajadores y empleados que pueden estar en situación de pobreza.

- Sexo: Se entrevistaron hombres y mujeres de todos los rangos etarios

No se consideró necesario para esta particular investigación hacer una diferenciación de los entrevistados vinculados a colegios Opus Dei o Legionarios de Cristo, puesto que dentro de los objetivos no se consideró como prioridad dilucidar diferencias o similitudes doctrinarias e ideológicas entre ambas. Para los fines de este estudio, se considera como un solo grupo objetivo a aquella facción de la elite que se vincula a colegios Opus Dei y/o Legionarios de Cristo. Tampoco se consideró como requisito ser miembro del movimiento religioso de los colegios, puesto que el énfasis de esta investigación no es la religiosidad de la elite. Los informantes pueden ser menos o más simpatizantes con sus creencias religiosas, pero no necesariamente participan de sus actividades o se integran oficialmente al movimiento. Lo que sí se tuvo en cuenta fue tener un número equitativo de entrevistados vinculados a los Opus Dei y a los Legionarios de Cristo para evitar un sesgo en la muestra del estudio.

La estrategia del tamaño de la muestra se definió a partir de la “saturación teórica”, es decir, hasta que las entrevistas ya no aportaran nueva información relevante.

Las características de la muestra se presentan en la siguiente tabla:

<b>Nombre</b>	<b>Sexo</b>	<b>Rango etario</b>
Fernanda	Mujer	Joven Alumna
Felipe	Hombre	Joven Alumno
Cristina	Mujer	Joven ex alumna
Javier	Hombre	Joven ex alumno
Francisco	Hombre	Joven ex alumno
Tomás	Hombre	Joven ex alumno
Trinidad	Mujer	Joven ex alumna
María José	Mujer	Joven ex alumna

Isabel	Mujer	Adulto apoderado
Victoria	Mujer	Adulto apoderado
Ximena	Mujer	Adulto apoderado
Andrés	Hombre	Adulto apoderado
Pedro	Hombre	Adulto apoderado
Guillermo	Hombre	Adulto apoderado

En total se entrevistaron a 14 personas, 7 hombres y 7 mujeres de distintos rangos etarios y colegios. Esto, sin contabilizar el grupo focal de mujeres alumnas de un colegio de los Legionarios de Cristo. Se entrevistó dos veces a Javier (haciendo un total de 15 entrevistas), ya que resultó ser un informante “clave” para esta investigación debido su reflexividad acerca del tema, disponibilidad y disposición a buscar otros entrevistados.

Como se observa en la tabla, se mantuvo un equilibrio numérico entre hombres y mujeres para cada rango etario. De la totalidad de las entrevistas, 9 son de colegios Legionarios de Cristo y 6 de colegios Opus Dei.

El impedimento a hacer más grupos focales se explica porque muy pocas personas que contacté tenían disponibilidad para acordar un lugar y momento entre varios participantes, por lo que se hizo más plausible acordar un lugar y una hora que les acomodara particularmente. El grupo focal se realizó en base a una entrevista en profundidad en la que la entrevistada invitó de improviso a un grupo de compañeras de colegio que también se interesaron en participar.

En definitiva, al tener escasos contactos con la elite económica, la muestra fue cambiando según las posibilidades que se fueron presentando. A pesar de esto, fue muy relevante que ésta fuera lo más equilibrada y heterogénea posible. Finalmente, se logró satisfactoriamente el criterio de “saturación de la información”.

### 3. Análisis

El proceso de análisis contó de varias etapas. En un primer momento, se analizaron por separado cuatro entrevistas “clave”, buscando encontrar categorizaciones simbólicas en común en base a los objetivos específicos de la investigación. A partir de este primer ejercicio exploratorio, fue posible clasificar conceptualmente las unidades que son cubiertas por un mismo tópico.

Luego, toda la información obtenida se sometió a un análisis informático con el apoyo del software QSR Nvivo 8. Este programa permite sistematizar grandes cantidades de información a través de la codificación emergente o predefinida. En este caso se utilizaron ambas estrategias. La mayoría de los códigos emergentes fueron agrupados en familias, a partir de las categorizaciones obtenidas en la primera etapa del análisis. Otros códigos fueron agrupados en familias no predefinidas.

Luego de tener sistematizada la información, se elaboraron informes para cada objetivo específico: definiciones de pobreza, figuras del pobre, explicaciones de la pobreza y actitudes o motivaciones hacia la pobreza. En cada uno de ellos se realizó una descripción de las principales categorías buscando además, relacionarlas entre sí, encontrando tensiones o polos valorativos en el discurso.

Finalmente, para la obtención de resultados y conclusiones, se realizó una nueva combinación de los elementos diferenciados en el proceso anterior, con el fin de construir un todo significativo y estructurado. Para ello, se realizó un ejercicio interpretativo a partir de la revisión bibliográfica en cada uno de los capítulos de resultados. Es desde estas reflexiones que surgen las conclusiones finales de la investigación.

## **CAPÍTULO V**

### **ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

## A. LAS DEFINICIONES Y CLASIFICACIONES DE LA POBREZA Y LOS POBRES

*Una persona pobre es una persona que le faltan principalmente recursos materiales.... Recursos materiales, educación, cultura...*

*(Isabel, apoderada)*

### 1. Significados de la pobreza

Cuando se pidió a los entrevistados definir “pobreza”, la variabilidad de sus respuestas y definiciones dieron a entender que el concepto en sí mismo no hace referencia exclusivamente a la “pobreza” coloquialmente entendida como una situación de precariedad económica y social. Como se ha visto en capítulos anteriores, tal como la pobreza y los pobres han sido definidos y valorizados de distintas maneras a lo largo del tiempo, la elite también ha configurado una densa trama de significados para diferenciar tipologías ideales de pobreza y de “pobres”. Cristina, una joven ex alumna de un colegio del Opus Dei, lo expresa claramente: *“pueden haber pobres en muchos sentidos”*.

La pobreza, para nuestro sujeto de estudio, antes de tener asociada determinadas características, o incluso antes de ser vinculada a un sector de la población, es en sí misma *carencia o falta*, haciendo referencia a diversos ámbitos de la vida en los que se producirían estados de precariedad. Estos ámbitos o dimensiones fueron claramente señalados por los entrevistados.

*Finalmente la pobreza es escasez, es falta de algo, y tú lo puedes usar, digamos, en diferentes ámbitos, entonces... pobrecitos hay muchos* (Pedro, apoderado).

Lo que se desprende de esta última cita es que las personas pueden tener carencias en diversas dimensiones. Los tipos de carencia observados en los discursos de los entrevistados son claramente identificables: existe la *pobreza espiritual*, de *sociabilidad*, *material o económica* y *cultural*. Las personas pueden

presentar uno o más tipos de carencia. Así, por ejemplo, una persona con carencia espiritual no necesariamente tiene carencia material, o una persona con carencia material no necesariamente experimenta carencia de sociabilidad. Ahora bien, cuando los entrevistados caracterizan a “los pobres”, refiriéndose específicamente al sector social más vulnerable, las carencias más relevantes son las materiales o económicas, en estrecha relación con la carencia cultural/educacional. Estas dos faltas, sin embargo, se entienden por separado. La carencia material, como será desarrollado a continuación, refiere exclusivamente a la falta de recursos económicos. La carencia cultural o educacional, por su parte, está asociada a la falta de un conjunto de valores, actitudes, comportamientos habituales o hábitos, conocimientos formales y distinciones que se entienden como esenciales para la “correcta” vida en sociedad y, por ende, claves para superar la carencia material. Para entender la pobreza desde el punto de vista de la elite económica vinculada a colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo, es necesario, entonces, comprenderla como un problema material, pero por sobre todo, como un problema *cultural*. En la sección de “discusión” se reflexionará acerca de cómo esta noción de *falta cultural* de la pobreza, revela una concepción universalista de su propio sistema valórico-cultural. Esta noción universalista se manifiesta también como moralizadora, al establecer la existencia de “una” escala de la cultura, en la que determinadas prácticas y valores se catalogan como “buenas” o “correctas” (y por consiguiente demuestran *riqueza cultural*), y otras como “malas” o “incorrectas” (demostrando *falta cultural*).

A continuación, se presentan las diferentes definiciones de “pobreza”, las figuras simbólicas del “pobre” y sus principales significados.

### **1.1 La pobreza como carencia espiritual**

Desde la perspectiva de los entrevistados, la carencia espiritual hace referencia a la desvinculación con la fe, con Dios y la Iglesia. Una persona espiritualmente pobre desconfía de las autoridades eclesásticas, no cree ni le importan los valores ni la ética católica en su conjunto.

*Pobre de espíritu, eh... es por ejemplo, desde una mirada más católica, ehmmm, es*

*esta falta de Dios, no sé ... yo tenía unos amigos que eran católicos, y después de todo lo que pasó con la Iglesia, empezaron a desconfiar de todos los padres, de todos los sacerdotes y de las monjitas, de todo el mundo, al final de la Iglesia, del Papa. Y no iban a misa, y no están ni ahí. Esos son los pobres de espíritu, como que se quedaron en el cero, coma cero cero un por ciento de todos los sacerdotes y monjas (Javier, ex alumno).*

Si bien este significado de la pobreza no se repite a menudo en las entrevistas, su importancia recae en que refleja la posibilidad de ser espiritualmente pobre sin experimentar necesariamente escasez económica. Esta es una de las indicaciones que realizaron todos los que mencionaron esta falta: un pobre material puede tener más espiritualidad que una persona muy rica. *Un pobre de espíritu, como dice la Biblia, que ese puede ser cualquiera, no necesariamente tiene que ser una persona que vive en una población o que vive en una mansión, puede ser otra persona (...) porque mucha gente pobre material está llena de espíritu, en verdad reza todo el día, en verdad está con Dios... en verdad, casi sabe más que nosotros sobre Dios (Fernanda, alumna).*

Esto hace referencia a la creencia católica de la cercanía espiritual de los pobres con Dios. Como se dio cuenta en el capítulo IV, el desapegarse de las “comodidades terrenales” es considerado en el catolicismo como un camino que permite desarrollar y profundizar el vínculo con lo sagrado, siendo la pobreza voluntaria material una opción muy valorable (Geremek, 1986). Ahora bien, desde la mirada de los entrevistados, también existen aquellos pobres materiales que culpan a Dios de su situación precaria, o que no aceptan el camino que Dios les ha presentado, lo que es en cambio, señal de pobreza espiritual: *Y otra gente no, hay gente que le echa la culpa a Dios que no lo ayuda (Fernanda, alumna)*

## **1.2 La pobreza como carencia de sociabilidad**

La carencia de sociabilidad hace referencia a la falta de redes familiares y amistosas, y a la soledad y carencia emocional que eso conlleva. La caridad dirigida hacia este tipo de personas se refleja en aquella orientada a ancianos sin familia o en asilos, a personas solas, sin familia, marginales, entre otros. Esta

pobreza tampoco es asociada necesariamente a carencias materiales.

*A ver... social... es un gallo que se siente solo, un gallo que cree que no conoce la suficiente cantidad de personas, no tiene a quién recurrir...está triste, no sabe con quién hablar, esa es la pobreza social, un gallo que quiere más y no lo puede tener, hay hombres que tienen mil amigos y se sienten solos, pero ya ese es un problema psicológico...Entonces, pero hay mil personas que conocen a diez mil personas y no tienen amigos de verdad (Javier, ex alumno).*

Ahora bien, esta definición se aproxima a la de pobreza espiritual, al punto que puede ser entendida también como una versión distinta de la misma. En este trabajo se consideraron por separado para resaltar sus diferencias.

*Otro pobre de espíritu es una persona que está sola, no está acompañada espiritualmente, personas abandonadas, personas como nosotras que, no tengo idea, al final te quedaste sola y no tenís con quién hablar... (Fernanda, ex alumna).*

La pobreza de sociabilidad puede asociarse al concepto de “capital social” que Bourdieu define como “*la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo*” (1986:248). De esta forma, la pobreza de sociabilidad, podría entenderse como carencia de capital social, el cual no contemplaría en su definición el elemento emocional (cercano al espiritual) al que algunos entrevistados aludieron, pero haría referencia a la posibilidad de acumular o perder redes sociales y de la capacidad para usarlas en determinadas circunstancias o escenarios.

### **1.3 La pobreza como carencia económica o material**

Uno de los significados de pobreza de más apreciable densidad en el discurso estudiado es la que refiere a la carencia económica o material. Dentro de ella, se incluye la precariedad en la vivienda, entorno y bienes, como también el escaso acceso a servicios de salud y educación de calidad. La mayoría de las veces se hace alusión a que los ingresos de los pobres no les permiten resolver “necesidades básicas”, como vivienda, salud, educación, alimento y abrigo.

*O sea yo creo que hay necesidades básicas que no las resuelven, o sea, definitivamente yo creo que obviamente que es gente que no tiene una vivienda digna, eh... no, no tiene un acceso a la educación que corresponda, de gente que en materia de salud se ve fuertemente afectada cuando la requiere, y gente que tú lo ves que incluso con sus necesidades de alimento y de abrigo... es... es muy rudimentaria (Pedro, apoderado)*

*Una persona pobre... bueno económico, es una persona que... o sea, de partida que no tiene una ganancia como de plata suficiente para...onda, si lo leís en un diccionario, es como que no le alcanza pa la canasta básica, en cuánto está la canasta básica en este minuto no tengo idea, pero puede ser la línea de la pobreza que la marcan en no sé cuánta plata al mes, porque si tenís menos que eso no te alcanza pa comprar los alimentos básicos (Cristina, ex alumna).*

*“Los pobres son personas que no tienen como, los recursos económicos pa tener como, tal vez casas más grandes, o en otro lugar, entonces por eso tienen tal vez en lugares más, con casas más amontonadas, qué sé yo...” (María José, ex alumna)*

Como se observó en el grupo focal con jóvenes de un colegio de los Legionarios de Cristo, dentro de esta categoría de “pobreza material” se incluyen tanto a la extrema pobreza (mendigos, personas sin casa), como a la “pobreza no extrema”. A esta última acepción se asocian las poblaciones y villas, donde viven personas de escasos recursos económicos.

*Participante 3: Yo diría que están los mendigos que viven en la calle, que en verdad ya no tienen nada, que duermen en la calle.*

*Participante 1: Otros que ya viven en campamentos, que sí tienen un lugar donde vivir, pero no es digno para vivir.*

*Participante 2: Tiene como lo más básico, pero de lo básico, como que, no sé, tal vez, no tienen agua, pero tienen afuera como un pozo común...” (Focus group alumnas).*

## 1.4 La pobreza como carencia cultural/educacional

Javier, un joven ex alumno señala: *“la pobreza es casi sinónimo de falta de educación para mí”*. La cultura o la educación, como aspecto separable de las carencias económicas y materiales, de espíritu y de sociabilidad, es uno de los rasgos más relevantes a la hora de dar sentido y definir a la pobreza. Los conceptos de educación y cultura se utilizan como sinónimos para referirse a la falta de determinados “valores”, conocimientos formales, actitudes, comportamientos habituales (“hábitos”) y distinciones que permiten, desde su punto de vista, desenvolverse adecuadamente en la sociedad.

De esta forma, lo que entienden los informantes por “cultura” o “educación”, tiene un sentido fundamentalmente moral. La cultura se transmite principalmente a través de la familia, de generación en generación, y también por instituciones educativas.

*Generalmente el barrio bajo no tiene mucha educación, por lo que no saben bien cómo funcionan las cosas, los papás, fueron educados por sus papás por lo que los hijos de ellos tampoco van a ser bien educados, o sea, no se les van a enseñar, como se dice, las cosas bien* (Tomás, ex alumno).

Como se irá profundizando a lo largo de este trabajo, la falta cultural y educativa puede referir a carencia de comportamientos habituales (“hábitos”), “actitudes” y “valores” asociados al mundo del trabajo. Se diagnostica, entonces, que existe poca formación entre las personas “pobres” en la valoración positiva de actitudes y comportamientos como la puntualidad, constancia, honradez, responsabilidad, entre otras. Y por otro lado, la pobreza cultural también es entendida como la falta de ciertas distinciones asociadas a la forma de vestir, hablar, presentarse, etc. La noción de “carencia cultural” o “educacional”, concuerda bastante con el concepto de “capital cultural” de Bourdieu (1986), el cual, como ya se ha señalado en el capítulo II, refiere a un conjunto de signos culturales (comportamientos, actitudes y preferencias) que se transmiten principalmente a través de la familia y de la socialización cotidiana (capital cultural incorporado). El capital cultural también

puede ser “institucionalizado”, cuando se refiere a credenciales y diplomas; y “objetivado”, cuando hay acumulación de bienes que manifiestan un gusto distinguido (como obras de arte, por ejemplo). En este caso, el concepto de capital cultural incorporado puede aplicarse al discurso de los entrevistados:

*A ver, para mí la cultura es todo ¿ah?. Hay muchas cosas involucradas en la cultura. Desde... dice relación con la educación también... pero desde cómo comportarte, cómo comer (Isabel, apoderada).*

*Hay dos tipos de pobreza cultural yo creo que la académica y la valórica, cuando es... respetar al mayor, saludar bien, saber ducharse, reglas de higiene... reglas como más que son extra curriculares, la responsabilidad, la puntualidad, la honradez...eso es muy importante, esa pobreza es grave, porque si tení esa pobreza podí descubrir las otras fácilmente... o sea, podí cachar... tení que tener buenos hábitos...” (Javier, ex alumno).*

La pobreza cultural también hace referencia a la falta de conocimientos formales y acreditaciones en distintas materias (también entendible como “capital cultural institucionalizado” desde Bourdieu): *Pobreza cultural es un gallo que no... no sabe quién es O’Higgins, no tiene los conocimientos académicos...* (Javier, ex alumno).

Como se mencionaba al principio de este capítulo, la carencia cultural y la carencia material son las principales dimensiones que caracterizan la pobreza referida al sector de la sociedad en situación de vulnerabilidad social y económica.

Sin embargo, es importante entender estas dos características por separado, pues la pobreza educacional o cultural se considera anterior y más relevante que la falta material. En definitiva, se puede mejorar el problema económico-material, pero la carencia cultural se mantendrá, es decir, se seguirá siendo “pobre”. He ahí el énfasis que hacen los entrevistados en la educación como causa de la pobreza, lo que se profundizará en el próximo apartado (Causas de la pobreza): *El dinero no hace a la persona o sea tu podís tener, de las personas que estábamos hablando de nivel bajo, me da lata, pero va a seguir teniendo malas costumbres, es cosa de enseñarles, o sea el dinero no te va a dar eso, una cosa que no se puede comprar con dinero (Tomás, ex alumno)*

## **2. Figuras de los “pobres”**

Para los entrevistados, hablar de pobreza y de sus principales características requiere de una generalización que no siempre representa todos los casos. Por el contrario, cuando se les pide describir a los “pobres” reconocen que existe cierta diversidad. Al caracterizarlos, el discurso denota diferenciaciones que son importantes de rescatar. A continuación se analizan tres distintos ejes de clasificación (que representan tensiones) que en este trabajo se pudo analizar en base a las entrevistas. El primer eje (y el más relevante en el discurso) es la tensión entre el “pobre flojo” frente al “pobre esforzado”; el segundo eje es entre “pobres que piden dinero injustificadamente” y “pobres que piden justificadamente”; y por último, el “pobre de campo” frente al “pobre de la ciudad”. Cada tensión tiene un polo valorado positivamente y otro negativamente, que corresponden, en todos los casos, a una diferencia “cultural”. Es decir, el polo positivo significa mayor “riqueza cultural”, y el polo negativo “falta cultural”.

Ahora bien, antes de pasar a describirlos, es relevante aclarar que estas “figuras” del pobre no refieren a atributos individuales o personas específicas, sino a tipos o construcciones culturales significativas. También se debe resaltar el hecho de que no todas las posibles “figuras” simbólicas del pobre construidas desde la elite se presentan en este trabajo, ya que por temas de espacio y de tiempo, se ha dejado de lado, por ejemplo, la tensión entre “pobre hombre” y “pobre mujer”, que muestra una interesante clasificación a partir de criterios de género.

### **2.1 Tensión entre la figura “pobre honrado” y la figura “pobre flojo”**

Esta es la tensión de mayor importancia a la hora de caracterizar a los pobres. Existe en el discurso una diferenciación valorativa muy clara entre aquel pobre que es “honrado”, “honesto”, “esforzado”, “emprendedor” y con “espíritu de superación”, en contraste con el pobre “flojo”, “irresponsable” y “cómodo”. Es interesante la forma de plantearlo, puesto que son dos polos claramente reconocibles, sin puntos intermedios. Según lo plantea Guillermo, apoderado:

*Hay pobres esforzados, responsables y honestos y hay pobres que son todo lo contrario... se hacen los víctimas, uuy, y hablan y hablan, se justifican por robar.*

*Como el pobre que va más allá, que se esfuerza, y el pobre que dice, soy pobre, ayúdenme, denme plata (Cristina, ex alumna).*

*Yo creo que hay pobres flojos, pobres emprendedores, bueno, como todos... pobres con mala suerte también... yo creo que como en todos lados no más (Trinidad, ex alumna).*

Según lo recabado en las entrevistas, para los informantes el “pobre esforzado” es aquel que, por ejemplo, posee una pequeña empresa, se levanta temprano en la mañana y trabaja arduamente por su familia. El único obstáculo de esta persona es su carencia cultural (en la acepción institucionalizada), es decir, conocimientos formales sobre cómo invertir mejor su dinero para hacer más rentable su negocio. Esto, sin embargo, probablemente se superaría en las próximas generaciones, puesto que una persona de estas conductas y características valóricas, seguramente ha logrado darles “mejor educación” a sus hijos (información basada en conversación informal con Javier, ex alumno). El “pobre esforzado”, a pesar de su carencia material y del ambiente sociocultural en el que se desenvuelve, es capaz de mantener unida y dar un buen ejemplo a su familia. Trabaja duro, mantiene y cuida sus bienes materiales, logra pagar la educación a sus hijos y es honrado y responsable en el trabajo. En definitiva, representa al sujeto ideal del “emprendedor”, como se observa en las siguientes citas:

*Tú puedes ver en una misma condición social, gente que tiene su casa con un... más limpia, más presentada porque le nace, o porque tuvo en la vida algún guía por alguien, o porque le tocó vivir, por el marido que se casó, hay condiciones que son muy humildes pero en forma más decente (Pedro, apoderado).*

Dentro de las actitudes que mencionaron los entrevistados, la honradez toma un lugar central en el discurso.

*Yo creo que la honradez, si hay gente honrada habrían menos ladrones, menos delincuencia... la responsabilidad, porque claro, si te dan trabajo y no eres*

*responsable lo vas a perder, entonces honradez y responsabilidad (Trinidad, ex alumna).*

*Honrada, muy honrada, hay gente de primera... pero también todos se comportan también depende de cómo los traten (Andrés, apoderado).*

*No tiene na' que ver con gente que puede ser, vivir en una condición muy extrema pero el tema de la honradez lo tiene como un valor, digamos, esta es gente que a lo mejor no está en la extrema pobreza y el valor de la honradez y la honestidad no lo tienen, digamos ¿ah?, y el respeto tampoco, te fijas (Pedro, apoderado).*

Por otro lado, el “pobre flojo” es aquel que, desde el punto de vista de los entrevistados, prefiere no trabajar pues está acostumbrado a que se le “regalen” las cosas o a “robarlas”. No cree que robar es malo. Despilfarra el dinero usándolo en consumo de alcohol, drogas, apuestas. Es “irresponsable”, poco constante, poco honesto en el trabajo y un mal ejemplo a su familia.

*Pobres que no han tenido papás detrás que les haya inculcado valores y les da lo mismo y roban, y siguen robando, y van a la cárcel y siguen robando... es un círculo... son los valores, aunque sean pobres pueden tener (Trinidad, ex alumna).*

*Yo no creo que hay personas malas, pero yo creo que hay gallos muy despistados por ignorancia, falta de capital cultural, tienen metidísimo en la cabeza que robar es un camino bueno, que no tiene mal, que no le hacen mal a nadie...que en la sociedad actual es muy fácil confundirse, le estoy robando a un cajero automático, no le estoy robando a nadie...me imagino que muchos pensarán así, yo participaba en la cárcel con jóvenes y me decían, o sea, yo robo porque mi mamá me dijo, y qué importa si ellos son ricos y tienen plata, si al final su papá les va a dar de nuevo la plata, al final, no encuentran que están haciendo algo malo, y yo creo que ese es el problema, hay mucho, actualmente, pobre con un poco esa mentalidad (Javier, ex alumno).*

*Ah no, eso es un desastre [jóvenes pobres que roban], es porque son flojos... y uno los ve en las entrevistas y dicen que les da lo mismo, entran a la cárcel y los sueltan (Guillermo, apoderado).*

Como se deja ver en la siguiente cita, existe una división muy clara entre un pobre “bueno” y un pobre “malo”. Según Javier, los pobres “buenos” existían más cuando no había suficientes oportunidades. Hoy en día los “pobres buenos”, habrían dejado de ser pobres debido a la creencia de que en Chile han mejorado las oportunidades. Por tanto, queda de manifiesto, aunque sin decirlo explícitamente, que es más extraño encontrar a un pobre “bueno” en la sociedad actual que a un pobre “malo”: *Eh... bueno, no todos los pobres son buenos, y no, eso lo sostengo, yo creo que en el Chile de quizás hace 50 años era mucho más la población de pobres que eran buenísimos, y no habían tenido las oportunidades, porque habían 50% de pobres en Chile, ahora que... si vamos a las cifras oficiales quizás son más, pero si vamos al 14% de pobres que hay ahora, yo creo que muchos de los que eran buenos, han surgido, han pasado a ser clase media... a tener auto, si imagínate, antes nadie tenía auto, y las personas que lo han hecho lo hacen bien, trabajan, quieren surgir y surgen* (Javier, ex alumno).

Hasta ahora se ha observado que la diferencia entre ambos tipos de pobres recae en su “capital cultural”, es decir, especialmente en comportamientos y actitudes asociados al trabajo. En el caso de los “pobres flojos”, sus comportamientos estarán vinculados expresamente a esta *falta* cultural o educacional. Esto se ve muy claro a la hora de caracterizar al pobre “ladrón”, o al opinar acerca de los hábitos de consumo de los pobres. Fernanda y Ximena mencionan que algunos pobres “*no saben*” administrar el dinero, por tanto, el pobre que roba lo malgastará. Se menciona que es un *mal enfoque* el querer comprar bienes de consumo como zapatillas antes que ahorrar para una casa. Así se observa en las siguientes citas:

*Y también la gente que roba plata y eso, obviamente que pa tener plata, y al final se la gastan en... no la saben usar, no tienen un sentido claro de cómo administrar esa plata que se roban* (Fernanda, alumna).

*No... no...yo creo que hay zapatillas baratas igual, no necesitas... y también yo creo que hay un mal enfoque el querer tener algo que no puedes tenerlo... y de repente gastan plata en unas cosas que tú dices, no tienen mucho que comer, pero se gastan en las mejores zapatillas...en unos polerones, porque a mí me toca*

*ver a pacientes que son de hospitales... y todo y que tienen de repente zapatillas, o zapatos mejor que uno... y ellos como que... es la satisfacción de tener eso, porque no pueden tener mucho de otras cosas (Ximena, apoderada).*

Se observa que el centro de esta tensión recae en los valores y actitudes que la persona adopta frente a los distintos deberes que, desde el punto de vista de los entrevistados, exige la sociedad. Estos deberes recaen principalmente en el trabajo y en la familia. En el apartado B (Causas de la pobreza) se profundizará en cómo estas distinciones forman parte importante de las explicaciones de la pobreza.

## **2.2 Tensión entre la figura del pobre que pide justificadamente y el pobre que pide injustificadamente**

En estrecha relación con las figuras del pobre “flojo” y del “esforzado”, resalta en las entrevistas una tensión en torno al pedir o mendigar. El pedir dinero es entendido como propio de una mentalidad cómoda, acostumbrada a recibir las cosas “sin esfuerzo”, a menos que haya buenas razones para hacerlo. De esta forma, el polo negativo del pobre que pide dinero (aquel que pide injustificadamente) es asociado también a escasez cultural.

El pobre que pide justificadamente es aquel que se encuentra en una situación más extrema, por ejemplo, de indigencia, con algún problema de salud, discapacidad o vejez. También se justifica que pidan aquellos que no tienen las necesidades básicas cubiertas, principalmente techo, abrigo y alimento. Estas características son las únicas que justifican no trabajar o que se reciba asistencia social.

*Bueno a esa gente hay que ayudarla po, lo que te decía, la gente que está en mayor riesgo, es tan precaria la situación que la probabilidad que tiene de caer es muy alta, para esa gente van los incentivos del gobiernos, estar encima, intentar, puta ayudar a que salgan, porque al final no es sólo ayuda económica, tenía que guiar un poco, pero... imagínate cuando tú viví, seguramente en tu vida hay pasado por alguna estrechez económica, una estupidez quizás, oye te llegan unas luquitas, puta que alivio, lo primero que hacía es consumir, imagínate esa gente, le llega una subvención del gobierno, puta lo primero que hace quizás es comprar*

*comida po, si viven con menos de mil pesos al día, puta de qué me estoy hablando, ni yo lo logro dimensionar, me cuesta mucho dimensionarlo... Pero estoy hablando de ese nivel de pobreza, de gente que realmente no tiene (Andrés, apoderado).*

*O sea si veo a alguien pidiendo, y sobre todo, si tiene una... un... una dificultad física, un problema físico, le doy con más tranquilidad, me convengo más. Porque él no podría trabajar, digamos (Pedro, apoderado).*

*Pero sí, siento que hay sectores que son más desvalidos, ponte tú los ancianos tienen un tema, hay un tema, hay menos oportunidades, yo tengo súper claro, la carrera profesional competitiva de un gallo, funciona hasta los 55 años, después chao (Andrés, apoderado).*

Ahora bien, para la mayoría de los entrevistados es totalmente injustificado que una persona joven, sin problemas de salud o discapacidad no trabaje. Si ésta puede trabajar, el hecho de que pida dinero significa que es “floja” y “cómoda”. Se califica como una “mala costumbre”, un acto “sinvergüenza” (en el caso de que exista cierto tipo de engaño), un camino “fácil”.

*Ahora, si hay gente joven me da como lata porque sé que falta gente para trabajar, más encima está lleno de sinvergüenzas, lleno de ladrones... hay gente que es floja, que está drogada, sentadita, y si logro distinguir algo así, no le doy... (Guillermo, apoderado).*

*Ahora, es distinto la persona que ponte tú tiene un problema físico, pero que también como cuentan esas historias de que de repente se hacen los cojos, se hacen no sé qué, entonces al final yo me siento como pistoleá, como que digo, ya, no... Difícil saber cuándo es de verdad y cuándo es un fresco (Victoria, apoderada).*

*A veces hay gente, sobre todo en las calles, uno lo ve que de repente hay mujeres con güagüas y qué sé yo, y se ve que prácticamente han hecho un, como un... un... negocio de este tema, y... incluso han habido casos en que tú les has*

*ofrecido trabajo y no están dispuestos a asumirlo, por qué, porque esta situación de pedir ¿ah? les resulta más cómodo y muchas veces más rentable (Pedro, apoderado).*

*Es que cuando de repente sale que la gente pide la güagüa prestá, me da tanta rabia... en vez de trabajar en... barriendo calles, lo que sea, en lo que pueda, se pone a pedir plata, eso es lo más cómodo, lo más fácil, eso me da como lata. (Trinidad, ex alumna).*

*Se conforman con los quinientos pesos que ganan al día. Dijeron por ahí que uno de los sueldos, o sea, como hablando... que uno de los sueldos mejores era pararse en la esquina a pedir plata (Focus Group, alumnas).*

Como se observa en la siguiente cita, el pedir se considera como una “mala costumbre” que va en contra el valor del mérito, el cual es valorizado positivamente a lo largo de todo el discurso de los entrevistados (esto se profundizará en el próximo apartado “B. Causas de la pobreza”).

*Hay una mala costumbre de pedir, y yo creo que las cosas aunque sean 10 pesos que se tienen que pagar de repente por algo, y que les cueste un poco, lo valoran mucho más que cuando te lo regalan... cuando te lo regalan todo.... Yo lo veo en las actitudes ¿ah?, todo te lo reciben y empiezan a acumular, acumular y acumular... en cambio, cuando tienen que pagar, comportan lo que necesitan y empiezan a valorar un poco que te vendan las cosas baratas, ¿te fijai? Todo en su justa medida tiene que costar algo, para que realmente haya un aprendizaje detrás de eso... es re fácil que me vengan a regalar todo, y no me esfuerzo por nada en la vida... No sé... (Isabel, apoderada).*

### **2.3 Tensión entre la figura del “pobre de campo” y “pobre de ciudad”**

Los entrevistados hombres adultos realizaron una clara oposición entre los pobres del campo (polo positivo) y los pobres de la ciudad (polo negativo). Los pobres del campo son significados como personas más “bonachonas”, “amistosos” y “humildes”. Los pobres de la ciudad son entendidos como más “violentos”, “estresados” y “alzados”.

Para los entrevistados, el campo es un contexto más tranquilo, amigable y austero que la ciudad. Está alejado de todo aquello que es valorado negativamente de la vida urbana, como el excesivo materialismo, el estrés, entre otras cosas (la crítica al materialismo es algo bastante mencionado en las entrevistas, pero por asuntos de tiempo y espacio no podrá ser profundizado aquí). Si bien, todos los entrevistados viven en Santiago, los que señalaron estas diferencias tienen una estrecha relación con el campo, normalmente porque ellos o sus familias poseen propiedades campestres. Algunos señalan que “desde toda la vida” sus familias han tenido relación con el campo. Incluso algunos familiares de los entrevistados han asumido cargos políticos en los sectores en que están ubicados “sus” campos.

Para los entrevistados, el pobre del campo vive en un contexto que denominan “más sano” y donde las grandes ambiciones urbanas no hacen sentido. Esto lo hace un contexto más “seguro” y “digno”. El pobre entonces es más “bueno”, “amigable” y “cariñoso” que el de la ciudad.

*Será porque me gusta mucho el campo, y me tocó toda la vida estar muy cerca y ver allá... encuentro más sana, a la gente la encuentro más sana en general, igual con todos, las cosas, y la condición que pueden estar enfrentando... pero, pero siempre he creído que el campo es más sano, y además es más digna, se puede colaborar más con ellas, el alimento lo pueden obtener de ahí... ¿ah?, hay... hay cosas distintas, imagínate una casa aquí, tú tienes que salir a buscarte tus cosas (Pedro, apoderado).*

*Yo no tengo... no tengo... además es tema de seguridad probablemente, en el campo la gente es más bonachona, te recibe con más cariño... acá, el cerro 18, no sé si has ido por ahí (Guillermo, apoderado).*

*A mí me pasa que encuentro diferente [el campo] y creo que es como una humildad distinta, menos posición, aunque claro, hay diferencias muy notorias que se ven de repente en los campos, pero el trato es... más amistoso...(..) y [en la ciudad] tienes que salir a comprar, mientras que allá tú tienes un pedacito de tierra, una hilera de cebolla, de tomates, te resuelve mucho (Pedro, apoderado).*

La relación que pueden alcanzar con los pobres del campo la describen como más buena, porque es más cercana y de mayor confianza. Algunos señalan que son como parte de su familia. En la ciudad en cambio, las relaciones son más impersonales, distantes e inseguras.

*Claro por eso, por eso te decía es un estrés diferente, una competencia distinta... mucho más.... Además que como estamos hablando de densidad poblacionales distintas, entonces, es mucho más impersonal, en el campo no po, en el campo tú tienes una instancia de pararte en el auto, conversar con las personas... y... interactuar con ellos, caminar juntos, que no la tenía acá. Tú vai al campo y vai caminando y ves la gente, te pones a conversar, puedes entrar conversas con ellos... y sigues caminando, y si trabaja contigo, vai y lo acompañai, es otra la relación... ¿m? Te da una oportunidad distinta, y además que aquí hoy día... y te da una cercanía distinta (Pedro, apoderado).*

Desde esta perspectiva, el pobre de la ciudad se desenvuelve en un contexto más difícil, estresante y “duro”. Se tienen aspiraciones materiales y de oportunidades mucho más altas, y se vive en un ambiente de excesiva permisividad que ha dado pie a mayor agresividad y delincuencia.

*Hay una condición de pobreza muy distinta que... hace muchos años atrás, desde el punto de vista de tener acceso en ciertas cosas.... Pero eso también tiene sus demonios porque antes la gente que no tenía auto ¿ah?, resulta que a lo mejor no le importaba tanto, hoy día sí le importa... tener o no tenerlo, otras son distancias las que tienen que recorrer, son otras cosas, te fijas (Pedro, apoderado).*

*Yo no sé si el tema antiguo, no digo que hayan sido mejores, pero la gente como que lo asumía distinto, a lo mejor había una condición de libertad distinta, ¿ah?, antes se sentía menos libres, ahora más libre, hacen cualquier cosa, pero yo te diría que eso (Pedro, apoderado).*

*Porque yo creo que la agresividad que estamos viendo hoy día es un tema por una permisividad distinta que se ha dado gente que... que finalmente ve en esto*

*un... una... forma de actuar violenta, y quitarle al que pueda tener más y... y... y como... permisividad te digo yo porque de repente oye son detenidos y finalmente los liberan a los pocos días, a los pocos días están ahí mismo, afuera (Pedro, apoderado).*

A continuación se desarrolla una discusión o reflexión a partir de los datos recabados y la revisión bibliográfica.

### **3. Discusión: La noción de cultura como criterio moral**

La definición de “pobreza” como “carencia” por parte de los entrevistados, da cuenta de una significación que parte de una valoración negativa: los “pobres” son en seguida categorizados a partir de una definición “inhabilitante”. Así lo sostiene también Espinoza (2011), como ya se ha visto en el capítulo III. El autor recalca que el paso de definir los sectores populares como “pobres” y ya no como “trabajadores” u “obreros” (ocurrido en los años 80 en la discusión pública), daría cuenta de una visión de los mismos basada en la “falta”, lo que los incapacitaría para posicionarse como actores sociales relevantes.

Como ya se ha caracterizado desde Geremek (1986), el estigma negativo de la pobreza no es algo nuevo en las sociedades occidentales. Tampoco lo es la noción de que la principal falta es el elemento cultural. Esta idea viene desarrollándose desde las reformas protestantes, la industrialización y el arribo del capitalismo. A partir de este contexto, la pobreza no es entendida necesariamente como conducente a la santidad, como en el Medioevo. De hecho, sólo algunas entrevistadas mujeres, adultas y jóvenes, hicieron énfasis en la idea de la pobreza material como una condición más cercana a Dios.

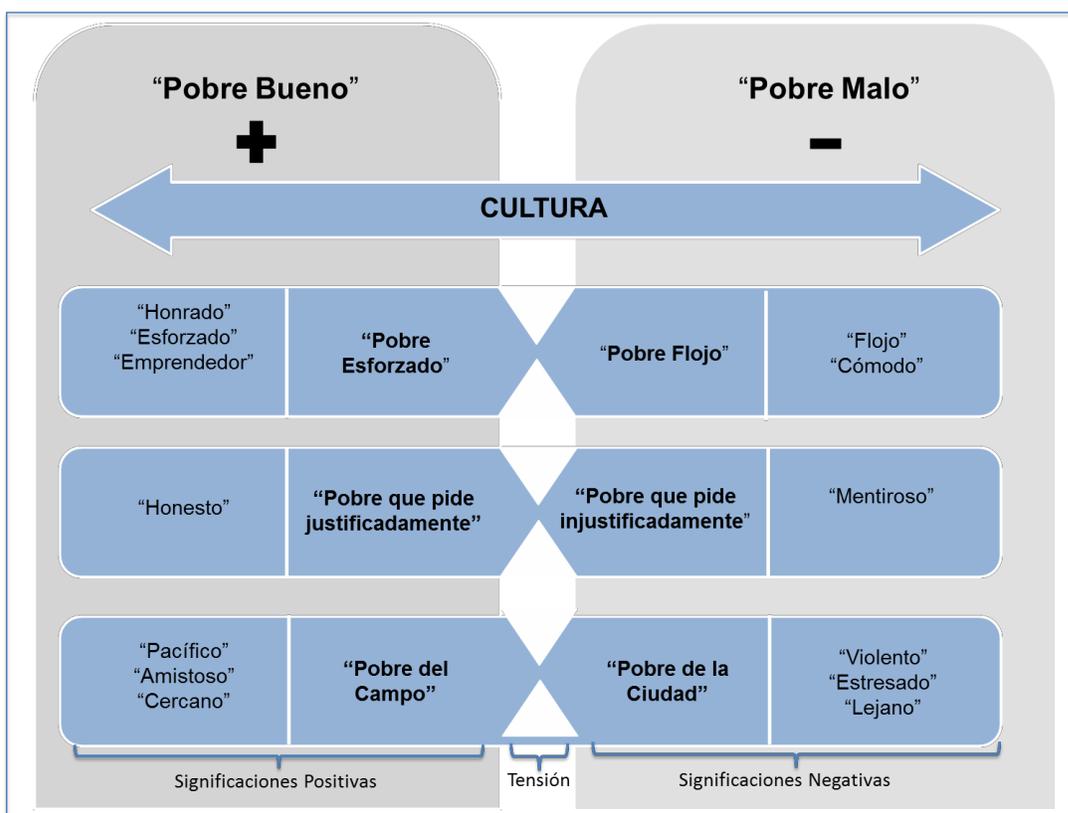
Hoy, en cambio, se ha caracterizado a la pobreza como una situación que engendra envidia y ocio, y en donde reina el rechazo a la propia condición (Geremek, 1986). En el caso de la sociedad chilena, como ya fue mencionado en el capítulo III, al menos durante el siglo XIX, la elite entendió al pobre como carente de valores (Romero, 1997). Actualmente, algunos estudios (Martínez y Palacios, 1996) han expuesto que las políticas públicas también consideran la “cultura de la pobreza”

como uno de los factores más relevantes que imposibilitarían la movilidad social ascendente. La “cultura de la pobreza”, para estos autores, es una forma persistentemente negativa de vivir la precariedad material, generando desmotivación y actitudes poco propicias para el trabajo. Es por esto que, según los autores, los esfuerzos públicos no sólo están dirigidos a las políticas asistenciales, sino que además, a invertir en cambios “culturales”. Un buen ejemplo de este pensamiento estaría reflejado en la reciente política pública de “Ingreso Ético Familiar”, que ya ha sido mencionada en los antecedentes (capítulo I). Esta política pública consiste en la entrega de bonos a familias como “premios al esfuerzo”, evaluado a partir de la manifestación por parte de éstas de actitudes “adecuadas”, como por ejemplo llevar los hijos al colegio, demostrar que la madre trabaja, etc.

Como ya se ha dicho, el “problema cultural” de la pobreza se refleja en cada una de las tensiones discursivas que dan forma a las “figuras de los pobres”. La tensión se basa en la diferencia de cultura, entendida por los entrevistados como un conjunto de valores, comportamientos habituales (“hábitos”), actitudes, conocimientos formales y distinciones (que, como ya se ha argumentado, es concordante con el concepto de capital cultural de Bourdieu, 1986). En un polo están los pobres con “mayor” cultura (o “educación”) y en el otro los que tienen “menos” cultura (o “educación”). Esto da cuenta de un concepto *único* de cultura, universal, válido para todos, que además sirve de fundamento para un criterio de juicio moral universalmente válido. El concepto de “moral” es aquí utilizado para referir a un modelo en el que se identifica aquello que es “bueno” y aquello que es “malo”, y en el que se asigna recompensa y castigo respectivamente (D’Andrade, 1995). Se trata, por tanto, de un concepto normativo de lo moral, en donde se acentúa la transmisión de aquello aceptado, considerado “correcto” o legitimado. Así lo expresan los entrevistados: *Más que nada [la cultura o educación es] lo que decía tu papá, lo del bien y el mal ¿cachai?, lo correcto y lo incorrecto* (Tomás, ex alumno). Lo bueno y lo malo son categorías absolutas que incluyen conductas, preferencias, actitudes, entre otras cosas. Si agrupamos las características del polo positivo de cada una de las figuras del pobre (esforzado/flojo, que pide

justificadamente/ que pide injustificadamente, campo/ciudad) surgen dos grandes figuras o tipos ideales que aglomeran todas las demás: el “buen” pobre y el “mal” pobre. El “buen pobre” agrupa un conjunto de actitudes como el “sacrificio”, la “laboriosidad”, la “obediencia”, la “humildad”, la “aceptación” de su condición, “cercanía”, etc. El “mal pobre” es todo lo contrario: “ocioso”, “cómodo”, “materialista”, “lejano”, etc.

Ilustración 1. Figuras simbólicas de los pobres



Es interesante asociar estos resultados, especialmente la tensión del pobre campo/ciudad, al análisis de Romero (1997). El autor sostiene que la elite en el siglo XIX tuvo distintas maneras de “mirar” al pobre. Por una parte la mirada paternal y moralizadora, surgida en la hacienda, concebía al pobre como un “otro” cercano. Mientras que en la ciudad, y a raíz de los problemas sociales de la época, la elite miraba al pobre desde una perspectiva “horrorizada”, en donde el “otro-pobre” era alguien lejano, peligroso y desconocido. Si bien los contextos han cambiado, se mantiene una idea similar: el pobre del campo es asociado a la bondad y a la cercanía, mientras que el pobre de la ciudad lo es a la rebeldía,

consumismo y agresividad.

Este esquema permite dar cuenta de la existencia de una noción “universalista” (o etnocéntrica, si se quiere) de la “cultura”, puesto que los sujetos son evaluados en base a la propia escala de valores, deberes, y estándares del éxito y el fracaso. O como lo plantea Todorov (2011), se produce una identificación de “mis” valores con “los” valores. ¿Cuáles serían esos valores o estándares? Quizás no se estaría demasiado desencaminados si se re-conceptualizan los distintos tipos de pobreza, ya sea espiritual, de sociabilidad, material y cultural desde su lado opuesto, es decir, como “metas” o símbolos del éxito. Una persona exitosa, no sólo sería aquella que tiene riqueza material, sino también, aquella que logra altos “niveles” de sociabilidad, espiritualidad y, sobre todo, “cultura”.

## **B. CAUSAS DE LA POBREZA: ¿POR QUÉ EXISTE LA POBREZA?**

En el presente capítulo, se desarrollan cuáles son las causas atribuidas a la pobreza desde la elite económica católica, a saber, las explicaciones de su origen y su existencia en la sociedad. En cuanto al origen, se observarán dos tipos de explicaciones, el mítico y el histórico. Y en relación a las causas de su reproducción en la sociedad actual, se verá que existen causas macrosociales y microsociales. Como lo señalan los estudios de Bucca (2009) y PUC-ADIMARK (2009) mencionados en el capítulo I, las causas macrosociales refieren a los factores estructurales de la sociedad que inciden en la reproducción de la pobreza, y las causas microsociales explican la pobreza desde la responsabilidad de las personas o la familia.

Es importante tener que cuenta que para los entrevistados, la pobreza es un fenómeno complejo que engloba diferentes dimensiones, a la vez que articula una multiplicidad de planos interrelacionados. Esto es coherente con lo que el Informe del Banco Mundial (2000) y el estudio de la Fundación para la Superación de la Pobreza (2010) proponen. En ellos se estipula que *“la pobreza nunca se produce debido a la falta de un sólo elemento, sino que es consecuencia de múltiples factores relacionados entre sí que inciden en las experiencias de la gente y sus definiciones de la pobreza”* (Narayán 2000: 52) La exposición de las dimensiones por separado sólo puede comprenderse como parte de un ejercicio analítico, en el que se han disgregando los elementos estructurales del discurso.

A continuación se desarrollan todas las explicaciones de la pobreza que realiza la elite económica vinculada a colegios Opus Dei y Legionarios de Cristo. Las de mayor predominancia e importancia en el discurso son aquellas que recaen en los individuos y en la familia (microsociales). Esto coincide con estudios realizados en Latinoamérica (Bucca, 2009) y Estados Unidos (Bullock, 2006), en los que se establece que la pobreza es entendida primordialmente como un fracaso personal antes que un problema de desigualdad estructural. A partir de estas explicaciones, se pueden comprender mejor aquellos argumentos ideológicos y valóricos que

sustentan la idea de una “falta cultural” de los pobres. Como será desarrollado a continuación, estas ideas contribuyen a significar la pobreza en base a una compleja combinación de valores conservadores (como la importancia de la estabilidad familiar y su rol formador), con ideales liberales burgueses (ética del trabajo y meritocracia).

## 1. Los orígenes de la pobreza

### 1.1 Origen mítico

La pregunta por el origen no busca encontrar un momento histórico exacto en que se haya producido la pobreza, sino reconocer cuáles son los factores a los que los entrevistados otorgan mayor relevancia al momento de explicar cómo surge la pobreza y por qué existe. Una parte importante de las mujeres entrevistadas, de diversas edades, explican el origen a través de una historia ocurrida en un tiempo pasado remoto: *Desde que se creó el mundo está la diferencia social* (Focus Group alumnas)

La *diferencia social* se habría originado en las primeras etapas de desarrollo del hombre. Las entrevistadas mencionan que en un comienzo todos fuimos iguales, hasta que poco a poco, algunos hombres “más fuertes” subordinaron a los “más débiles”, lo que generó diferencias que se han reproducido a lo largo del tiempo. Ximena, apoderada, señala: *Yo creo que desde que existe el hombre, desde que existe la pre-historia el que tuvo más poder, ya sea en ese minuto no material, pero de carácter, tuvo la cueva más grande y más bonita, yo no creo en la igualdad porque creo que sea malo, o sea, ojalá pudiera ser así, pero de que existe el hombre, existe el mundo, no podemos ser todos iguales.*

Isabel, apoderada, concuerda con Ximena al señalar: *Si al principio éramos todos iguales, todos iguales. Si tú vas por la historia, después aparecieron, bueno no se bien, de historia no se así como “que bruto, que harto”, pero si vas pasando por las distintas etapas... ¿Por qué hay esclavos? Porque hay de acuerdo a la personalidad, o no sé cómo habrá nacido el tema, pero hay uno más fuerte que el otro. Entonces el más fuerte, doblegó al más débil... porque en algún momento éramos todos iguales.*

La razón base de la desigualdad en los orígenes del hombre recae en el “egoísmo”, como característica inherente al ser humano. Es porque el hombre, debido a su *naturaleza*, desea mantener para sí el poder y no compartir con los demás. Así lo expresan Ximena y el grupo de alumnas:

*Ay, porque somos egoístas. El egoísmo del ser humano. Uno lo quiere todo para uno (Ximena, apoderada).*

*Porque... unos, no sé, lograron desarrollarse más... y también es parte de egoísmo porque si esas personas, por ejemplo, te pongo el ejemplo de... hay dos, dos hombres, uno descubre que de la planta sale no sé qué, y no le comparte al otro, el otro queda más atrasado, entonces tiene que ver también con el egoísmo (Focus Group alumnas).*

Es relevante resaltar la noción naturalizada de la desigualdad que se deja entrever en esta explicación de la pobreza. La *igualdad* es asociada a los orígenes del ser humano, dejando entrever una noción muy propia del catolicismo de comprender que el “creador” nos hizo a todos iguales, pero que es el hombre el que ha construido las diferencias de poder (Todorov, 2011). Estas últimas, sin embargo, surgen a partir de la acción de una característica “natural” del ser humano: el egoísmo. Si bien, el egoísmo parece ser una característica valorada negativamente, al parecer es “inevitable”, y se expresa en la subordinación del otro.

## **1.2 Origen histórico**

Otra forma de explicar el origen de la pobreza es señalar un momento histórico particular en que ésta habría surgido. Para algunos entrevistados, la pobreza surge en Chile desde la época de la Colonia, y para otros, en la formación de la República. Sin importar el momento exacto, lo relevante para los entrevistados, es dar cuenta que la sociedad chilena se configura desde sus “inicios” en dos clases de grupos sociales: la aristocracia patronal y los inquilinos. Esta diferencia se habría ido reproduciendo a lo largo de la historia de Chile hasta la actualidad: *¿Por qué existe (la pobreza)?, porque este es un país que lo manejaba la aristocracia hace... no sé po, 150 años, y existía la aristocracia y existía la gente que trabajaba*

*pa esta gente, nada más. O sea, existía una clase muy alta, y una clase baja. Listo (Andrés, apoderado).*

Aquellos que se inclinaron por resolver el problema del origen de la pobreza a partir de una explicación histórica muestran rasgos distintos de edad y de género. Las mujeres jóvenes, alumnas y ex alumnas de colegios de los Legionarios de Cristo y del Opus Dei señalan, por ejemplo, que el origen de la pobreza en Chile se funda desde la llegada de los españoles, momento en el que se generó la actual división de clases sociales: *“Es que es por sociedad, es por desde hace 500 años que llegaron los españoles, llegó una clase que era más rica, y llegaron los esclavos que desde un principio empezaron a trabajar y que de a poco fueron llegando a un nivel social, y que hoy día ya no son esclavos, son trabajadores...”* (Focus Group alumnas).

Un joven entrevistado señala que la pobreza sería producto de la marginación por parte de las clases gobernantes coloniales, de sirvientes e hijos ilegítimos, de quienes “nadie se preocupó”: *[La pobreza] viene de mucho tiempo atrás, quizás desde la colonia en que unas familias españolas se radicaron aquí. Dejaban embarazadas a chiquillas, o mandaban a algunos hijos a vivir lejos. Ahí se empezó a generar un grupo de personas marginadas que fueron creciendo y creciendo y que nadie se preocupó realmente de ellos* (Javier, ex alumno).

Otro entrevistado universitario menciona la relevancia que tuvo en el momento del “origen de la pobreza” la concentración de todos los poderes sociales (económico, social, religioso) en un mismo grupo social. Este grupo habría reproducido y mantenido la homogeneidad social y racial de sus miembros : *Chile es un país que tiene 200 años, que Chile de su historia la clase gobernante, o con excepción de los últimos 90 años, quizás, la clase gobernante ha coincidido con la clase religiosa y con la clase económica, cachay, es un país que fue así desde sus orígenes, entonces eso explicó que la clase no gobernante y no económica, además tenían ciertas diferencias raciales, por el mestizaje, no sé po, en Chile la clase alta es la clase que tiene menos mezcla de población amerindia en todo Latinoamérica, por qué, porque siempre el poder, la homogeneidad racial, el poder económico, el poder político, coincidieron... en una cierta clase, y esa clase se ha*

*ido retroalimentando en durante estos 200 años, y de antes, de antes que Chile fuera una república independiente... eso le diría yo, y como se van retroalimentando, claro, van creciendo* (Francisco, ex alumno).

Ahora bien, algunos entrevistados señalaron que las diferencias de clase eran mucho más marcadas en la Colonia o en “el comienzo” que en la actualidad, puesto que *“hoy existen mayores posibilidades de ascender socialmente”* (Francisco, ex alumno). Se observa también que no existe una explicación histórica en el que se expresen las razones de la reproducción del sistema descrito, es decir, por qué se mantuvieron estas diferencias originadas en la Colonia. Esto ocurre en todos los casos, excepto uno de los entrevistados que señala que la razón es la herencia: *Acuérdate, una de las principales causas de la mala distribución de ingreso es la herencia po... la herencia, porque estas clases se retroalimentan, no está mal que lo hagan, está bien... yo quisiera heredar lo que tuvieron mis padres, pero así pasa, se va conservando* (Francisco, ex alumno).

## **2. Explicaciones macrosociales de la pobreza: ¿Cuánta responsabilidad recae en el modelo económico el hecho de que personas vivan en situación de pobreza?**

De la totalidad de los entrevistados, existe un grupo minoritario que señala la existencia cuotas de responsabilidad del modelo económico y social del país para explicar la reproducción de la pobreza en nuestra sociedad. El grupo más crítico y que otorga mayor responsabilidad a este factor está compuesto por Isabel, una mujer adulta, apoderada; Francisco, un joven universitario, ex alumno; y María José, una universitaria, ex alumna. Estas tres personas señalan que el mayor problema está en que hoy en día existe un sistema desigual, el cual no brinda reales oportunidades al sector de la población con menores recursos. Esto es dado principalmente por un sistema educativo desregulado en donde se ofertan carreras que no tienen mercado laboral, conjugado al endeudamiento al que se someten muchas familias chilenas para poder pagar las carreras universitarias. Esto sumado a un mundo laboral discriminatorio en el que algunas veces se rechaza a profesionales debido a su origen social.

María José, ex alumna, señala: *Y entrai y aunque dís la PSU, si te va bien tampoco vay a tener plata pa pagar la universidad, ¿Cachaí? Sino tenís el acceso a una beca. Y además que las becas y todo el tema de la ayuda, es para gente muy, muy pobre pero también la pobreza está como, hay un sector que no lo, no lo subvenciona nadie po, que no es tan pobre como pa que le den educación gratuita en el fondo, pero que tampoco le dan, entonces ese sector como que esta desvalido, no tienen que hacer porque o sea, como se llama, o se endeuda pa toda la vida cachaí o simplemente no se mete, dicen que prefieren no, trabajar, en vez de pensar que va a estar endeudado por 20 años más.*

*Sí, la gente que se esfuerza mucho y las oportunidades no te llegan, porque venís de una familia que a lo mejor está estigmatizada, no sé, los trabajaos te van poniendo trabas (Isabel, apoderada).*

Francisco, ex alumno, señala que el modelo económico ha generado una oferta desregulada de carreras universitarias: *No, por supuesto que no, porque qué es lo que pasa, en el 2004 habían 350mil estudiantes en la educación superior, hoy día hay un millón, y de ese un millón hay 350 mil que cuando salgan no encuentran un trabajo en que ganarían más en caso de no haber estudiado nada... entonces a esos estudiantes los engañaron, le ofrecieron un título, crece conmigo, hazte tu futuro, a ese tipo lo engañaron, igual que cuando a ti te venden una pastilla, un producto defectuoso, entonces es una oferta absolutamente desregulada (...) es el ejemplo de la radicalización de un modelo económico en todo ámbito, si yo quiero me junto contigo y me junto con unos amigos con plata y hacemos una universidad, y asegurados, te apuesto que nos va bien, ofrecemos una caga de servicio, y te apuesto que nos va bien.*

Para María José, ex alumna, la explicación principal recae en un sistema “no equitativo” reflejado en los problemas que conlleva la actual conjunción entre el modelo económico y la educación. Sin embargo, también existe cierto tipo de aceptación al mencionar que existen diferencias como en “todos lados” y que eventualmente se irán resolviendo con el tiempo. Este es un caso muy esclarecedor del tipo de perspectiva macrosocial que existe en el grupo de la elite económica con respecto al modelo actual y las causas de la pobreza: aunque

escasa, existe cierta crítica sistémica, pero a la vez, optimismo y condescendencia: *Hay problemas de equidad en el país y en el mundo y que, y que pasa en todos lados. En verdad, yo creo que tal vez en el futuro se vayan resolviendo esas diferencias, pero que por mientras, bueno siempre va a haber algún nivel de diferencia, que en Chile es súper fuerte en todo caso, porque caminai una cuadra y na' que ver a la cuadra anterior. Entonces, yo diría como eso. Es sólo una cuestión de, de nacer de repente una casa sin tantas oportunidades y que, o sea, gente que tiene que esforzarse mucho pa salir adelante, si es que va al colegio, que además ya es difícil, porque además no son colegios tan buenos como otros colegios y que a pesar de eso, logran no sé entrar a una universidad, puedan pagarla también, o tengan acceso al crédito qué sé yo, ahí puedan llegar a, como aminorar un poco esas diferencias.*

Un segundo grupo ya no critica al sistema en sí, si no a sus particulares falencias. Éstas, si bien son relevantes, no son entendidas como las principales responsables de la existencia de la pobreza, sino como factores que inciden en conjunto con otros de tipo microsociales. Este es el caso de algunos entrevistados de diversas características que hicieron hincapié en que, por ejemplo, el sistema no brinda segundas oportunidades por lo que puede ser inequitativo. Por su parte, el Estado no fiscalizaría correctamente los programas estatales para reducir la pobreza.

*Bueno, el sistema no es tan equitativo tampoco, yo creo que es culpa tanto de la persona que le fue mal, y de la sociedad porque no, en general la sociedad no brinda una segunda oportunidad (Felipe, alumno)*

*Es una sociedad que la verdad que está segmentada en diferentes clases sociales, clases sociales... que están muy marcada por el acceso económico que puedan tener cada una, ese acceso económico tiene que ver con la educación, y es también va de la mano con las oportunidades que tú puedes tener en el mercado laboral que finalmente es lo que te permite tener ingresos para poder comprarte una casa, pa poder tener cualquier activo, cualquier bien, y... esa población que ve ahí, seguramente, con el tiempo va a ir a cambiando porque... todas las sociedades tienden a mejorar ¿no? (Andrés, apoderado).*

*Deberían haber políticas sociales más claras... mi nana, esta misma nana estuvo un año en una cuestión que se llama Chile Califica, que era una estafa, iba... es súper responsable, iba, y llegaba los sábados a las 9 de la mañana y no llegaban los profesores, y es un programa estatal en que el Estado le pasa por cada alumno que tienen a una gente, no sé quién será de educadores, le pasa plata... y esa plata, obviamente, no contrataban a los profesores y se robaban la plata, entonces tú decí, ¿esto parte porque el Estado no fiscaliza! (Victoria, apoderada).*

Se infiere que un factor relevante para explicar la existencia de este grupo minoritario más “crítico”, es la experiencia personal en contextos distintos a los que “normalmente” vivencian aquellos vinculadas a estos colegios. Según como me expresaron estos entrevistados fuera de la instancia más formal de las entrevistas, lo “normal” o esperable luego de salir del colegio es estudiar carreras “convencionales” (como ingeniería, medicina o derecho) en instituciones universitarias de prestigio y con una “línea formativa” similar a la de sus colegios. Sobre todo, se considera “bueno” que permitan mantener e incrementar las redes sociales.

Los entrevistados orientados a explicaciones macrosociales (Francisco, María José e Isabel), tienen en común el haber conocido una gran variedad de “tipos” de personas en la universidad o en otros contextos, lo que posiblemente, según me cuentan, les ha permitido observar e interpretar la realidad de manera diferente. Esto, gracias al haber estudiado una carrera “no convencional” (artísticas o humanistas), o por conocer personas de otras inclinaciones ideológicas y religiosas a través de amigos y familiares, entre los cuales, los entrevistados incluyen a estudiantes y profesores del colegio jesuita San Ignacio. La mención al colegio San Ignacio no deja de ser interesante, ya que da cuenta de que al parecer, la elite aún mantiene vínculos con la Congregación jesuita y todavía perdura una ambigua relación con la misma.

### **3. Explicaciones a nivel microsocioal: la responsabilidad del individuo y la familia**

Las explicaciones de tipo microsocioal enfatizan las causas de la pobreza en la acción de las personas y la familia, antes que en la responsabilidad de factores estructurales (Bullock, 2006). Cabe señalar que las causas se han expuesto de forma separada, lo que sólo es posible mediante un ejercicio analítico, ya que en el discurso todas estas variables se ven altamente relacionadas entre sí. Se observa que de los factores microsocioales, destaca la tenencia o creación de redes sociales, la suerte, la familia y la ética del trabajo.

#### **3.1 Creación y posesión de redes sociales**

Las redes sociales se consideran bastante relevantes a la hora de explicar las razones por las que determinada persona es pobre, o en el caso inverso, por qué no es pobre o ha logrado superar la pobreza. Las redes, desde la mirada de los entrevistados, refieren a un conjunto de personas conectadas por diversas formas de relaciones de parentesco, de amistad, laborales, entre otras. Esto hace a esta “causa de la pobreza” estar vinculada a la definición de pobreza como carencia o riqueza de sociabilidad, descrita en el apartado anterior.

Su importancia radica en que estos contactos permiten acceder a diversos beneficios, que pueden ir desde puestos de trabajo a ayuda económica o ingresar a diversos círculos sociales, entre otros. De este modo, se conforma una red de protección que otorga oportunidades y seguridad, o como diría Bourdieu (1986), se accede a un determinado *capital social*.

Según como señala Javier, ex alumno, las redes “*son una herramienta, no un fin, una herramienta pa potenciar lo que tú querí hacer, un potencial (...) Una persona que no sé, pa cualquier cosa, imagínate a mí, ahora estoy encargado en cómo ayudar en trabajo país, a juntar plata, puta, podí llamar a un par de personas, y decirle, oye sabí, estamos en esto, juntando la plata, es más fácil que mandar un mail y decir "hola, me presento soy Juanito X, dame plata por fa", y el gallo va a tener que investigar quién erí, como pa saber si puede confiar*”.

Para los entrevistados, sería una causa de la pobreza el no tener acceso a contactos que permitan integrar a las personas a una “buena” red laboral. Se realiza una separación entre buenos y malos contactos. Los buenos son los que posibilitan el acceder a ofertas de trabajo de mejor calidad que permitan salir de la pobreza o bien, aumentar la riqueza. Los malos contactos son aquellos que no tienen esa posibilidad, o que integran a círculos con precarias posibilidades. Se asume que los “pobres”, en general, tendrían malos contactos pues no estos les han ayudado a encontrar trabajos que permitan ascender socialmente. Así lo señala Trinidad, ex alumna: *Con menos posibilidades también [el pobre], de contacto ponte tu... creo que es muy importante el tema de los contactos para tener buenos trabajos, si al final son buenos los contactos para gente que no tiene como buenas redes sociales para poder surgir mejor.*

El “pituto” es una forma coloquial de referirse a las oportunidades laborales conseguidas a través de un contacto, en desmedro de criterios de selección basados en el mérito. Es algo común entre los entrevistados evaluar que en Chile las redes y el “pituto” son muy importantes para el éxito económico. Sin embargo, se recalca que sin habilidades, la persona en cuestión sería incapaz de mantener o ascender en el trabajo. Ambas dimensiones deben ser consideradas como complementarias. Cuando se pregunta a Trinidad, ex alumna, acerca de si el éxito se debe al mérito o a las redes (origen) responde: *Las dos cosas... pero en este país influye mucho de donde uno viene y el “pituto”.*

Al hacer la misma pregunta a Tomás, ex alumno, dice: *Yo creo que no se si una vale más que la otra, pero son un complemento, yo creo que si uno tiene redes y es esforzado, uno logra mucho más que si es solamente esforzado.*

Otra forma de clasificar las redes diferencia entre las que son creadas en la vida de las personas y las que vienen dadas desde el nacimiento (círculo social y familiar en que se ha nacido). Es aquí donde la responsabilidad del individuo se observa con mayor claridad: dependerá de las propias habilidades sociales la creación de “buenas” redes y la mantención y provecho de las que se tiene por nacimiento. Si se ha logrado crear una “buena” red de contactos se considera un

mérito de la persona y no algo dado totalmente por la posición estructural en la que se encuentra. En el caso de las “buenas” redes que vienen dadas por el contexto en que se ha nacido, éstas son consideradas como una ayuda que hace más fácil el “camino a recorrer”, pero que no son determinantes, pues finalmente las habilidades y la ética del trabajo son esenciales para el éxito económico (este último punto se profundizará más adelante).

Para Pedro, ejecutivo y apoderado, hoy cada vez prima más el mérito por sobre los contactos, sin embargo, es evidente que “ayudan”: *Yo creo que los contactos siempre ayudan, independiente de la condición en que tú estás. O sea tú tienes, siempre conocer a gente te facilita las cosas, o cada vez menos. O sea, no sé si cada vez menos. Hoy día cada vez más lo que prima son las habilidades que puedas tener, pero si estamos hablando de una persona que por esas circunstancias de la vida le tocó partir de muy abajo, obviamente que si se encuentra en el camino con gente que le tiende la mano bien, tiene muchas posibilidades más que si entra por sí solo a postular a cualquier cosa.*

Así, aunque uno sea buen trabajador, el saber a quién pedirle ayuda y en qué circunstancias, es también parte de las habilidades necesarias que debe tener una persona para alcanzar el éxito: *Hay un tema de accesos, un tema de desinformación, de tocar la puerta correcta, muchas veces no saben qué puerta tocar (Andrés, apoderado).*

*Mira, las redes vienen de antes si, pero se pueden crear (...) tú puedes ser súper esforzado, súper esforzado, pero si tu esfuerzo no está bien encaminado no se va a valorar (Tomás, ex alumno).*

*Para nada, yo creo que se las crea [redes] mucho uno... ahora, eso también está siendo parte de la meritocracia, ya no... eh, es mucho más fácil si es que naciste en una familia que tiene las redes, y llegan por familia, obviamente, probablemente esa relación se respeta mucho más (...) pero la podí crear de otro lado, o sea, los conocí con el tiempo, hay gallos pa' los que es mucho más fácil, bueno si estuviste en un colegio bacán, bacán, si es que no, los conocí en la universidad, pero hay diferentes instancias pa' conocerlos, como te digo estos gerentes que parten*

*ahora, quizás, recién haciendo amigos, se meten quizás después más viejos a un club de golf, porque les fue bien económicamente, y ahí se generan las redes, más fácil pa' algunos, más difícil para algunos, pero se pueden hacer, todo si es que quieren lo pueden hacer (Javier, ex alumno).*

Las redes se pueden crear en distintas instancias, las que van desde el establecimiento educacional en que se estudió (determinado colegio y universidad), así como otros espacios que cumplen múltiples funciones a la vez. Este es el caso, por ejemplo, los clubes de golf, los cuales no son sólo una instancia de recreación y deporte, sino también, de conformación de vínculos laborales, sociales y económicos: *Tus redes finalmente el colegio donde estuviste, la universidad donde estuviste, el club de golf donde estai metido, esas son tus redes (Tomás, ex alumno).*

### **3.2 “Calidad” de la familia y ambiente inmediato**

En concordancia con lo expuesto en los antecedentes (capítulo II), la familia conforma una variable de gran relevancia para la explicación de la situación de pobreza. La familia es significada como una de las instancias fundamental de formación “cultural” de las personas. Como señala Felipe, alumno, la familia es el núcleo desde donde comienza la sociedad: *Fortalecería primero la familia, si es que hubiera un buen núcleo en la sociedad como es la familia, vai a poder hacer que toda la sociedad siga derecha... y... desde ahí ya va a ser más fácil.*

Es la familia “bien constituida” la que debe transmitir los valores, comportamiento y distinciones “correctos”, pues ella, junto a las instituciones educacionales (colegios o escuelas), debe enseñar a las personas cómo desenvolverse de “buena” forma en la sociedad. Si el padre o la madre no tienen buenos hábitos de trabajo y estudio, y al contrario, muestran un “mal ejemplo” al resto de la familia, es considerado “seguro” que transmitirán estos mismos comportamientos a sus hijos y a las siguientes generaciones. Por tanto, una importante causa de la pobreza es la mala labor formativa de las familias: *Al final se forma un círculo vicioso, como que si el papá no estudia, no le da la educación al hijo, el hijo no estudia, termina siendo pobre, y los hijos igual, entonces es difícil también superar... va creciendo y es difícil*

*superar si es que no, si es que no hay una persona que tome la determinación pa superarse... (Focus Group alumnas).*

*Esa persona tiene esas actitudes porque quizás su familia también las tenía. No es culpa de él, también hay que entender que las circunstancias no le favorecieron, quizás su familia lo abandonó, o tiene una mamá en la cárcel (Javier, ex alumno).*

*El ejemplo que producen ellos en sus hijos tiene que ser una cosa intachable, y siempre inculcar el bien cachai, una cosa que generalmente los barrios bajos, o sea estoy generalizando" (Tomás, ex alumno).*

*Yo creo que, imagínate, yo creo que si estudiai a esa gente... mira las cifras, o sea el 70% de ellos, de los delincuentes son hijos de delincuentes... o de personas que tienen algún prontuario, eso habla por sí solo, eso es algo que ya venía de los papás, venía mal de antes (Javier, ex alumno).*

*La familia porque no está ahí para, para normar un poco la situación, pero si todas las familias no están ni ahí, los niños van a andar sueltos por la vida, en vez de andar estudiando (Felipe, alumno).*

La familia además se considera, para las entrevistadas jóvenes mujeres, como una fuente de apoyo emocional que permite a las personas arriesgarse a diversas empresas con el fin de aumentar la calidad de vida o salir de la pobreza. Si la familia no otorga este apoyo seguramente no se podría lograr este objetivo: *"Que tenga tal vez mucho el apoyo de sus papás porque si no tiene el apoyo de sus papás es muy difícil, si tienen el apoyo de sus papás o de alguien qué sé yo un hermano una tía, ahí sí claro, con esfuerzo, se debería poder [salir de la pobreza]* (María José, ex alumna).

*Y además está el tema de la gente que te apoya, la familia, por ejemplo, tal vez, todos sean pobres, o no sé, que sean como en general una familia que no tiene muchos recursos... pero que entre sí se apoyan, entonces al tener el apoyo por si a uno lo despiden "ya no te preocupí, yo te ayudo, ya, yo te voy a acompañar a buscar trabajo", como el apoyo también moral, psicológico como que sirve (Focus*

Group alumnas).

Como se ha observado, la variable familiar desde la perspectiva de los entrevistados, toma un rol protagónico al momento de entender por qué determinada familia o individuo son pobres. Es la formación valórica y moral, y sobre todo la transmisión de ciertos deberes que cada unidad familiar o persona debe cumplir en la sociedad, lo que permite explicar, para los entrevistados, buena parte de la situación de pobreza. Si la unidad familiar presenta falencias tiende a formar personas incapaces de insertarse adecuadamente en la sociedad. Como se observa en las siguientes citas, el rol más importante es transmitir una buena ética del trabajo, o delimitar cierto “camino” de vida “correcto”: se estudia primero y luego se trabaja. *El estudiar y después trabajar o sea, si una persona de escasos recursos tuviera clara esa película yo creo que se le arreglarían bastante sus problemas en el futuro cachai y eso viene de una familia más consolidada* (Tomás, ex alumno). Al parecer, por “familia consolidada” se refiere a una familia biparental y extendida, con fuerte autoridad y presencia de los padres en la vida de los hijos: *Si tu papá no te educa y no te dice que eso es lo que se tiene que hacer, que eso te va a ser una mejor persona, tu nunca lo vas a ser, porque erís chico y nos sabes cómo funciona el futuro, o sea como lo vivió tu papá* (Tomás, ex alumno). Ximena, apoderada, utiliza el término “bien conformada” para referirse a la familia biparental: *Les gustaría tener una familia bien conformada con papá, mamá...*

En las familias “pobres” alguno de los miembros no siguió correctamente este mandato, llevando a la pobreza al resto de los integrantes de la unidad familiar: *A alguien le tiene que haber ido mal, o sea, alguien no, no, no hizo necesariamente lo que debía hacer o lo que tenía que hacer en algún momento en la historia de esa familia, pudo haber sido el abuelo, el padre.* (Felipe, alumno).

Sólo algunos entrevistados señalaron que la familia no siempre puede cumplir con este rol, debido a que se ve afectada por diversos problemas sociales externos que caracterizan el entorno inmediato en que se desenvuelve (o problemas “ambientales” como los propios entrevistados denominan). De esta manera, el hacinamiento, alcoholismo y la delincuencia, entre otros fenómenos, son

considerados factores negativos que imposibilitan a los integrantes de la familia cumplir con su rol formativo: *Aunque incluso entraran como los recursos, hubiera mayor equidad, eh, el ambiente de repente hace que no, que no podai salir de la pobreza o si, si hay mucho, mucha delincuencia, si el ambiente es malo pal no sé, uno pensando que cuando está el sexto básico te parece mucho más atractivo el amigo que te invita a asaltar cosas que ir al colegio. Entonces, todos esos que van, van por ir. Esa es una cosa mucho más cultural (...)* Por eso es importante también reforzar un poco las familias porque si es un ambiente malo ¿cachai. (María José, ex alumna).

*O sea, como pretendís que una familia.... Eh... un matrimonio pueda ser normal si no tiene el espacio para tener intimidad. Es súper difícil. Imagínate, el hermano, el cuñado, todos en la misma pieza. ¿Cómo? Imposible. O sea, ninguna relación crece sana así* (Ximena, apoderada).

Si bien hay, por parte de estas dos mujeres citadas, un énfasis en observar problemas sociológicos que producirían la pobreza (hacinamiento, delincuencia), el esquema moral-cultural sigue estando muy presente. Como se observa en la siguiente cita: *Viven rodeados de una disarmonía de la familia. Hay una disarmonía porque entre la pobreza, el poco espacio para vivir, la cantidad de gente que hay en una casa... es del terror. Eh... y a eso súmale, la deficiencia cultural y deformación, que en el fondo da lo mismo, como que no se lo cuestionan. No sé si se lo cuestionarán* (Ximena, apoderada)

### **3.3 Actitud y disposición al trabajo**

En el capítulo anterior se desarrolló el argumento que existe una clara separación entre los pobres “esforzados” y los pobres “flojos”. Esta clasificación no sólo permite distinguir entre tipologías de figuras de pobres –como fue descrito en el capítulo anterior-, sino que es a la vez una oposición relevante a la hora de explicar las causas de la pobreza. El pobre es materialmente pobre por razones que remiten al individuo y su particular ética del trabajo. La afirmación de que sí existen oportunidades laborales en el país, justifica el siguiente razonamiento: al existir posibilidades, el deber de las personas es tomarlas, trabajar, ser honesto y

esforzarse duramente para salir adelante. Para esto se requiere de espíritu de superación y emprendimiento que permita ser perseverante. Por el contrario, si se tiene una “mentalidad” estancada, donde se piensa que no se puede salir de la situación dada, se tenderá a tener una actitud cómoda que espera la ayuda de los demás, y donde el esfuerzo y el trabajo carecen de sentido. La causa de la pobreza refiere entonces a esta última reflexión microsocial, la cual puede resumirse en una ética del trabajo negativa: la “flojera”.

La ética del trabajo en su polo negativo (“flojera”) toma un rol bastante importante en el discurso de la elite. Se observó que tanto adultos y jóvenes, hombres y mujeres, señalaban este aspecto como algo central para explicar las causas de la pobreza. Se distinguen dos dimensiones en la ética del trabajo; la primera es la *disposición al trabajo*, que refiere a aquel “espíritu” emprendedor o estancado que muchas veces va más allá que sólo en el ámbito laboral, y la segunda dimensión es la *actitud en el trabajo* propiamente tal, es decir, si se es esforzado o flojo. La actitud en el trabajo es una causa directa de la disposición al trabajo. Así, si se tiene un espíritu emprendedor, la actitud será esforzada; por el contrario, si la disposición es cerrada o “estancada”, la actitud será floja.

Una causa relevante de la pobreza recae entonces en la disposición al trabajo, que se relaciona directamente con lo que los entrevistados llaman la “falta cultural” o de “educación” (se profundiza en este aspecto en el apartado siguiente). Estas distinciones coinciden extraordinariamente con estudios acerca de las formas de significar la pobreza desde sujetos en situación de pobreza (Fundación de la Pobreza, 2010; Martínez y Palacios, 1996) en los que se señala que parte importante de la significación de la pobreza de personas en situación de pobreza, es la dignificación del pobre a través del trabajo y el “espíritu de superación”.

Como se desarrollará a continuación, el “espíritu de superación” y la actitud “esforzada” en general se ejemplifica (se “encarna”) con un caso real específico con el que los entrevistados se identifican. Éstos pueden ser sus antepasados familiares que ascendieron socialmente o mejoraron su calidad de vida, alguno de sus trabajadores – en el caso de los adultos-, o una historia emblemática de algún

conocido que llegó al éxito económico partiendo “desde cero”.

Una integrante del grupo focal realizada a jóvenes mujeres estudiantes, usa el ejemplo de su propia familia para dar cuenta de que existe la posibilidad de ascendencia social, si es que se tiene buena disposición al trabajo y una actitud de esfuerzo. Como se observa en la siguiente cita, se realza el punto de partida “pobre” con una narración que enfatiza en el salto cualitativo de la familia: *Yo tengo un caso igual personal, por ejemplo, eh... mi papá como que vivía en un pueblito alejado en el sur, y vivía con su papá y su mamá, y eran cuatro hermanos... pero su papá murió y mi abuelita quedó sola, y... tenían como una fábrica de pollos y un día se incendió todo, entonces perdieron todo, y quedaron mal, mal, y como que sus hermanos lo empezaron a acoger, y como que mi papá con sus hermanos se pusieron como a trabajar y a estudiar, y estudiaron y se esforzaron, y finalmente los 4 terminaron con su carrera, se fueron a estudiar afuera, y ahora trabajan y están bien económicamente, entonces yo veo de verdad ese caso de que en verdad si uno se lo propone y... trata aunque no tenga los recursos, si le pone empeño, y no se rinde, también se puede, quizás no en todos los casos, así muy objetivo no* (Focus Group alumnas).

Una ex alumna de un colegio de los Opus Dei utiliza el caso de un famoso vendedor de maní para ejemplificar y encarnar la idea del “emprendedor”: *Hay muchos que lo hacen con su esfuerzo, o sea, el gallo del nuts4nuts, o sea, hacía su maní confitado y se esforzaba en hacer su maní confitado y en comprar maníes, y ahora es como... está en Nueva York, entonces me da lata, da rabia que haya gente que diga "no soy capaz, o sea, simplemente pidamos plata* (Cristina, ex alumna).

Según como lo expresa Pedro, apoderado, el “espíritu de superación” es asumir las condiciones que se tienen en el comienzo, y sea cual sea ese punto de partida, desarrollar las posibilidades dadas. Ejemplifica con casos de trabajadores de la empresa en que él mismo trabaja: *Bueno, yo creo que hay gente que, dependiente de la condición de partida, eh... tiene un espíritu de superación distinto, asume que las posibilidades las tiene y las trata de desarrollar, y en la medida que se les van*

*dando, las aprovecha bien. A mí me ha tocado conocer gente que ha partido en cargos muy abajo en las empresas y ha terminado siendo gerente en algunas empresas, no gerente general, pero gerente de alguna área importante. Entonces yo sí creo que hay una actitud de esfuerzo distinta, y obviamente que tienen que darse las oportunidades dentro de las empresas, que la gente que está dirigiendo las empresas, se las dé, y que las sepan tomar a tiempo.*

Guillermo, empresario y apoderado, también ejemplifica con trabajadores que él conoce cercanamente (específicamente, habla de un trabajador del fundo familiar): *Mi amigo del campo, le decimos Parito<sup>9</sup>, el Parito tuvo la condición de decir ‘mis hijos tienen que ser más que yo’... como personas son iguales, porque él es excelente, pero los hijos tienen un mejor nivel, una mejor calidad de vida. Ahora, a mi gusto, la mejor manera de salir es la educación, educación, educación. Cultura, cultura... Yo ahí creo que hay que poner todo. No necesariamente gratis porque es así como se la farrean, no hay ningún sacrificio detrás, empieza el año con 1000 alumnos y terminan con 70. Entonces la cuota de sacrificio también tiene un bichito que es reconfortante y como mi amigo Parito, demostró que sí se podía, ¡se puede!*

Entrevistados hombres y mujeres, jóvenes y adultos, señalaron que parte de las actitudes de una persona con un “espíritu de superación” y “emprendedor”, es ser “centrada” y “sacrificada”, además de tener buenos “valores” como la “honestidad” y la “responsabilidad”. Si se trabaja “arduo” aseguran que se puede salir de la pobreza: *La gente que trabaja, que le ha dado duro, te aseguro, yo conozco muchos casos, la gran mayoría saca adelante a toda su familia... (Andrés, apoderado).*

*Importa más si la persona es responsable, buen trabajador (Trinidad, ex alumna).*

*Entonces yo creo que una persona que sea muy centrada, y que tenga tal vez mucho el apoyo de sus papás, con esfuerzo, se debería poder (María José, ex alumna).*

---

<sup>9</sup> Se ha cambiado el nombre real para asegurar el anonimato del entrevistado y de la persona a la que alude.

*Yo creo que va un poco por el empuje personal, sí. Yo creo en gran parte, el que trata y lo puede lograr yo creo que sí. Será un 1, un 2% el que queda pegado, a pesar de que se ha sacado la mugre, pero en la extrema pobreza, alguien que es trabajador, honesto, yo creo que no se queda pegado en la extrema pobreza (Ximena, apoderada).*

Andrés, apoderado, recalca la importancia de obtener con “esfuerzo” y “sacrificio” el éxito económico. Este logro vendría acompañado de un éxito espiritual, ya que, según su postura, ganarse las cosas por uno mismo es gratificante para la autoestima. De esta forma, lo económico, lo moral y lo espiritual se comprenden como esferas interrelacionadas: *Pa’ obtener algo tení’ que hacer un sacrificio, si al final todo cuesta, desde las cosas materiales a las cosas espirituales, aquí nada es gratis, tú quieres trabajar tu fe, dedícate, trabaja horas, no te va a llegar de regalo en paquetito del viejito pascuero, no. Todo requiere de un esfuerzo (...) oye, las cosas que cuestan, y no sé si te ha tocado trabajar por algo, y lo conseguiste, oye, una buena nota...o un... desde una buena nota, un trabajo, y ni siquiera es la luca, sino que hay un tema de ego, oye lo logré, lo hice...yo soy capaz, eso ayuda también a quererte a ti mismo, eso te hace una mejor persona, y vamos por el siguiente... ¿te fijai? (Andrés, apoderado).*

La disposición al trabajo negativa, para los entrevistados, se observa en personas con una mentalidad “estancada” o “cómoda”, en la que no se buscan soluciones a su situación ya que ven como “muy lejana” la posibilidad de surgir. Esto generaría una actitud “floja”, “sin iniciativa” y en algunos casos “deshonesta”. Esto funcionaría como un círculo vicioso que tiene su origen en la falta de educación o cultura: *También hay una cosa de comodidad, porque el que te pide plata en la esquina... y tú lo ves que tiene todo pa poder trabajar, yo encuentro que eso también es flojera (Ximena, apoderada).*

Fernanda, estudiante, señala: *Yo diría que [los pobres] no tienen como sustentarse porque ellos lo elig... no, no porque ellos lo eligen, pero, porque están tan cerrados que esa es la realidad que les tocó, que no son capaces de ver un poco*

*más allá y ver que si son capaces de tener un buen trabajo, quizás ya, no va a ser el presidente de Chile, pero pueden hacer algo más de lo que ellos están sedentariamente ahí y como que no hacen nada. Gente que, no sé cómo que, están ahí estancá... soy pobre y soy pobre, me tocó vivir en esta población y me tocó esta familia, yo creo que es eso (...) Entonces no tratan de mirar un poquito más allá, como para en verdad entender que... que podrían perfectamente... y no sólo por el estudio, como estudiar en la Universidad, no, no es necesario.*

*No sé, veo que no quieren trabajar, yo ya he visto de eso, y no quieren hacer nada... también hay excepciones... siempre las hay (Felipe, alumno).*

*También está el sentido de que te hagai pobre porque eris flojo, y simplemente... si estay trabajando, y no entregai los trabajos y te echan, buscai otro trabajo y te echan, buscai otro y te echan, entonces ya llevai 3 trabajos en los que te han echado, después el cuarto mira... y adiós (Cristina, ex alumna).*

Fernanda, alumna, vuelve a recalcar la “comodidad” o “estancamiento” de los pobres con mala ética del trabajo: *O sea, yo también creo que hay, tienen problemas ellos, porque como piensan que es un círculo, no tratan de buscar las soluciones. Como que dicen, no, me tienen que solucionar el problema con plata, o el Presidente, o el Ministro, o no tengo idea, las autoridades del país, pero no, yo voy a esperar a que me llegue, y como que se quedan ahí, entonces yo creo que también ahí hay un problema de fondo (...) Como que se quedan ahí parados, no sé si por flojos o por ... pero de todas maneras pueden hacer algo.*

Las otras jóvenes estudiantes también señalan el problema de estancamiento: *Y como que se quedan ahí, como que se quedan ahí entonces como que no quieren progresar, no pueden progresar, entonces al final la pobreza como que se va aumentando, como que va aumentando su nivel de pobreza.*

En este mismo tema, Guillermo, empresario y apoderado, vuelve a recalcar la importancia de la familia para marcar la diferencia de aquellos que son “flojos” o “cómodos” de los que son “esforzados”: *Lo ven muy lejano la posibilidad de cambiar... hay otros que lo pescan, como el Parito, con una buena señora, más iluminado.*

La actitud en el trabajo de una persona con mala disposición se observa en la inconstancia y en la irresponsabilidad: *“Mucha gente dice, oye este gallo es súper talentoso, un jardinero, es el descueve el jardinero, pero a la semana te empieza a dar explicaciones, que llega, no llega... tú decí, bueno sabí que más, no le puedo dar trabajo a una persona que no sabí si te va a cumplir o no, y esa es la diferencia entre los países desarrollados y los no desarrollados, un poco como yo lo veo (Andrés, apoderado).*

La forma de justificar y validar esta afirmación revela un interesante aspecto. Los adultos utilizan sus propias experiencias como empleadores para afirmar que las oportunidades laborales existen, y que en la actualidad es muy difícil encontrar trabajadores. Por tanto, desde este marco de observación, no hace sentido que existan mendigos o personas “cómodas” esperando ayuda, pues si se quiere es posible encontrar un trabajo. Esto genera bastante indignación y sospecha entre los entrevistados.

*El mismo caso del tema de la nana, yo busco nana... y... me cuesta encontrar, y todas las que yo conozco les cuesta encontrar, y tú veí una mujer joven pidiendo plata en una esquina, entonces tú decí, hay algo que no me calza, hay fuentes laborales, y esa mujer prefiere estar pidiendo porque es más fácil que venir un ratito en la mañana, y después irse a tomar en la tarde o a tirarse a su cama, entonces la verdad.... (Victoria, apoderada).*

*En el nuevo mundo que me muevo yo, el de la construcción, hoy día hay mucho trabajo, entonces uno dice, a lo mejor a ellos les da lata trabajar, de repente pasa que a los gallos le da lata, de repente andai buscando jornales y no hay, y resulta que hay gente cesante, entonces uno no entiende si no se encuentran, o les da lata... hay algo que no calza, entonces uno dice, no creo mucho en esto... de que hay esta gente que está cesante, que está angustiada, porque cuando yo busco para trabajar o sé de que en este nicho se necesita gente y esta gente no aparece, hay un descalce, un descalce que no me cierra (Victoria, apoderada).*

Andrés, apoderado, indica que el país, al estar creciendo económicamente, ha generado más oportunidades de trabajo, por lo que si hay personas pidiendo dinero

es por “flojera”. Es interesante observar además una configuración estereotipada del sujeto “pobre” al entrelazar las actitudes del trabajo (flojera) con aspectos estéticos (de presentación): *La flojera no po, no ni cagando. Sobre todo en sociedades, lo que te decía, esta sociedad va a pasos agigantados a ser un país desarrollado, qué pasa en los países desarrollados, que existe mano de obra básica, llámese lavadores de vidrio, de autos, eh... que te empaquetan las bolsas, o sea hay una serie de trabajos que empieza a quedar pega disponible pa gente, lo otro es fomentar la flojera no más, ni hablarlo. Yo al menos, no, puedo estar equivocado quizás... cachay, un gallo joven, oye... a no ser que vea las noticias de lo que pasa en España que al final la juventud el 30% está sin acceso, pero eso no pasa acá, yo lo veo todos los días, tú querí trabajar de vendedor, oye, podí trabajar en una pega, aféitate, lávate el pelito y levántate temprano.*

Al preguntarle al mismo entrevistado qué pensaba sobre la posibilidad de que las personas sean pobres por escasez de oportunidades, respondió de forma enfática que no creía probable esa situación hasta que fuera comprobada. De nuevo surge esta idea estereotipada del pobre que además de flojo, es “vicioso” (“carrete”): *No... Pruébamelo primero... trabaja primero, y después te llenai la boca que la oportunidad, que aquí, que allá, pruébalo (golpea la mesa), inténtalo (golpea la mesa), friégate (golpea la mesa), ¡levántate! (golpea la mesa). Menos carrete compadre, menos boquita y ponte a trabajar, después hablamos... si tú después de todo eso, a la vuelta de equis año, tú me decí, “sabí que las hice todas y no pasó na”, te la compro* (Andrés, apoderado, colegio de los Legionarios de Cristo).

La ética del trabajo es también evaluada en personas de su mismo círculo social. Si se es “rico”, debe ser porque se ha ganado con trabajo y esfuerzo, es decir, debe existir una legitimación moral:

*En la sociedad de hoy en día hay muchas cosas que se dan y no se ganan por sí mismas, incluso en las clases más altas, hay gente, la gente de mi edad por ejemplo, los papás le dan todos, le dan computador, le dan celular bueno, Ipod, y los dejan hacer todo, y como al final no incentivan como esforzarse uno mismo pa conseguir las cosas, entonces cuando lleguen a ser grandes, se van a quedar ahí sin hacer nada, porque todo cuando chico se lo dieron...* (Focus Group alumnas).

### 3.4 Suerte

La suerte refiere a un factor azaroso que puede determinar en algunos casos el éxito o el fracaso de alguna empresa impulsada por el individuo. Así, una persona que cumple con los estándares morales, es decir trabaja arduamente, es responsable, honrado, entre otras cosas, puede igualmente ser pobre debido a la “mala suerte”.

*A ver, qué le respondería... bueno que por diversos factores, entre ellos, suerte... eh... sí, yo diría que es suerte, en este caso, hay gente que simplemente tiene menos (Felipe, alumno).*

*Intentaste algo y no sé... estabas metiendo tu plata a la bolsa, y tú cachay de la bolsa y todo, pero metiste la plata a una acción que justo salió a la luz... entonces se va a pique, entonces eso es por mala suerte (Cristina, alumna).*

A la inversa, permite explicar el salto de algunas personas de un estado muy precario a uno muy bueno sin haber pasado por largas etapas intermedias. Se relaciona la suerte con la habilidad individual, es decir, con saber hacer y emprender en el momento preciso y el lugar adecuado.

*Aunque hay gente que igual trabajando sin estudio, a punta de puro trabajo, hay gente que igual le da el palo al gato po, hay como un tema de entre suerte eh... o sea, pero uno ve las historias de emprendedores, gente que no se po, partió haciendo no sé qué en su casa, y después se larga como una media industria, y el gallo no terminó ni el colegio y tiene unas tremendas industrias, entonces hay un tema de suerte, de habilidades, de... de no sé, de que en realidad, yo he leído muchas historias de emprendedores que... en realidad es insólita la historia (Victoria, apoderada).*

*La historia muestra cómo gente que no tenían ni uno, llega a tener mucho... Patricio es una persona que se la jugó, incluso sin tener buenos conocimientos, y le fue bien, o sea, siempre te puede ir bien si tienes un poco de suerte, y... hacer bien las cosas... (Felipe, alumno).*

La suerte también se utiliza para explicar cómo puede una persona perder todo por variables que van más allá de cualquier estándar moral o de habilidad, como por ejemplo la salud.

*Hay cosas que te tienen que acompañar en la vida, la suerte, la salud, hay montones de cosas, tú ves que de repente hay gente que está viviendo con mucha tranquilidad, lo ha hecho bien, y de repente viene una enfermedad que te tira al suelo po, entonces hay gente que ha tenido mala suerte (Pedro, apoderado).*

Por último, la suerte también refiere al factor de azar de nacer en cierto lugar con mejores o peores condiciones sociales, culturales y económicas. La familia en que se nació, las condiciones económicas que tocaron, y el acceso a redes sociales, están dados por un factor azaroso del cual nadie es responsable. De lo que sí se es responsable es de usar hábilmente o no las condiciones dadas, ya sean muy buenas como no tanto. De hecho, a partir de las siguientes citas se puede inferir que existe cierta expectativa de que los pobres se resignen a asumir la situación azarosa desfavorable en que han nacido, y desde ahí “sacar el provecho” posible, salir adelante.

*Una guagua nace y no elige dónde, entonces hay algunas que tienen más suerte que otras po, y por eso yo creo que las oportunidades todos las tienen, pero unos tienen más facilidades que otras... y ahí hay una responsabilidad po. Claro po, porque tú sabes que hay mucha gente que no la ha tenido y que hay gente que, oye, a lo mejor, lo que más hubiera querido habría sido tenerla (Pedro, apoderado).*

*Sí, yo trataría de que... enseñar a los niños que lo que les tocó, les tocó, y cómo sacar provecho de esa situación (Ximena, apoderada).*

Es interesante como Cristina, ex alumna, compara la suerte de un “pobre” con la de un “rico”, enfatizando en la importancia de saber tomar “buenas decisiones” (habilidad) cualquiera que sea el punto de partida. El “rico” es “rico” debido a que ha tomado buenas decisiones (a excepción de estafadores, como señaló en otro momento de la entrevista): *O sea, en el sentido de... la gran mayoría de los pobres es porque hay mala suerte, que nacieron en el círculo, y no fue una buena*

*educación o no consiguieron buena pega, etc., etc. Y por el lado de los ricos es por suerte y es por buenas decisiones, por saber dónde meter plata, por saber dónde jugar y todo eso.*

#### **4. La educación como principal explicación a la pobreza**

Todos los problemas valóricos y morales observados en las causas microsociales que se ha descrito, tienen un sólo origen: la “educación”, especialmente la “educación moral”. Las familias que no cumplen su rol formativo remiten a un problema de carencia cultural (o de capital cultural para Bourdieu, 1986). La disposición negativa en el trabajo, irresponsabilidad, flojera, deshonestidad, etc. también encuentran su origen en la falta educacional o cultural. De igual manera, la poca habilidad para conformar redes sociales o aprovechar adecuadamente las que se tienen. Los problemas a los que estas familias y personas deben enfrentarse en su ambiente inmediato, como el alcoholismo, la delincuencia y el narcotráfico, entre otros, tienen su origen en la falta de educación o carencia cultural, que en este caso es combinada con factores socioeconómicos y ampliada a un grupo social y no sólo a la persona o a la familia. Esto se traduce finalmente en que la *educación* es la principal causa y solución que la élite configura para explicar y comprender las causas de la pobreza y sus características. De esta forma, el punto al que se ha llegado, es el siguiente: para la elite económica vinculada a colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, la falta educacional o cultural *es definible como* pobreza, y la principal causa de la pobreza es la reproducción de esta carencia cultural a través de las generaciones. En este apartado se muestra cómo la elite explica la reproducción de la carencia cultural en el sistema educativo del país y en qué consiste el problema de la educación moral en las personas y familias.

*Bueno, yo creo efectivamente que lo que se está hablando hoy día, el tema de la educación es, es... el pilar de todo esto... (Victoria, apoderada).*

*O sea, como en resumen, pa mejorar, y como pa no ser un país tan pobre, hay que, como, aumentar el nivel de educación, mejorar el sistema de educación (Focus Group alumnas).*

*Hay un tema de educación, la base, la base pa eliminar la pobreza y pa disminuir la brecha entre ricos y pobres o para poder aumentar la clase media, está en el acceso que tú puedas darle a la gente a la educación (...) Yo creo que todos coinciden en que la educación es la llave... pa terminar con la pobreza (Andrés, apoderado).*

El problema de la educación es un fenómeno de engranaje entre factores macrosociales y microsociales, puesto que por una parte refleja un problema del sistema educativo del país, y por otro, alude directamente a la persona y su familia.

#### **4.1 Educación como problema macrosocial: el sistema educativo chileno.**

El principal problema, desde la visión de la mayoría de los entrevistados, es que el país carece de un sistema educativo de calidad, tanto en términos formales como morales, especialmente en los niveles de párvulos y educación básica. La educación es entendida como un proceso de formación en comportamientos, valores, distinciones y actitudes que permiten a los sujetos desenvolverse de forma exitosa en la sociedad. La educación superior otorga herramientas para el desenvolvimiento profesional en el mundo laboral, como también la oportunidad de conformar redes sociales.

*O sea, el problema, o sea, la educación debiera estar encaminada a procurar que los individuos participen de la sociedad, puedan formar parte, y competir sanamente ¿cachay? y eventualmente ocupar posiciones relevantes dentro de la sociedad... ¿cachay? (Francisco, ex alumno).*

*La educación no sólo en términos académicos... yo estoy hablando de la formación de la persona (Isabel, apoderada).*

*Yo creo que lo fundamental es la educación porque la educación es una herramienta que no te la quita nadie, la tienes, ¿ah?, y en la medida en que tú te prepares es lo único que, independiente de los ciclos económicos, positivo, negativo, no, nadie te la quita. Y... y yo creo que es fundamental, digamos ¿ah?, por eso yo creo que los países en definitiva se desarrollan trabajando en materia*

*de educación, y educación desde muy chico... eh... porque finalmente, la persona educada tiene otra herramienta para discernir distinto, se puede apoyar en otra cosa que son de él, tiene acceso a la lectura por lo tanto puede mantenerse al día ¿ah?, tiene acceso a relacionarse con demás gente, a conversar con otros, o a preguntar cuando no saben, entonces yo creo que el tema de la educación es fundamental (Pedro, apoderado).*

Para Andrés, apoderado, la educación permite el acceso a mejores remuneraciones económicas y por ende, posibilidades de tener una mejor calidad de vida: *Oye, aterricemos, hay un tema monetario, va a tener más lucas, esa misma persona le va a poder dar un mejor pasar a su familia y así la siguiente generación va a poder tener acceso a... una mejor educación, y así vamos mejorando, pero es un tema que tarda, generaciones.*

La educación institucional no sólo debe concentrarse en los conocimientos formales, sino también en la formación valórica o moral, según lo mencionan los entrevistados. En este sentido, los profesores se articulan como piedras angulares del problema. Algunos entrevistados recalcaron la deficiente calidad de los docentes en los establecimientos educacionales del país, especialmente en sectores de mayor vulnerabilidad socioeconómica. Señalan que no se observan profesores comprometidos y de buen desempeño, que sean capaces de entregar las distintas herramientas que sus alumnos necesitan para promover el desarrollo social. Se espera que el profesor no sólo transmita de buena forma el conocimiento, sino que además forme valóricamente a los alumnos, motivándolos a perseguir objetivos personales en términos educacionales y laborales que les permitan salir de la pobreza.

*Es complicado el tema de la educación, por qué, porque los profesores en general no tienen un buen nivel, el nivel de los profesores en Chile es súper bajo, súper súper bajo (Isabel, apoderada).*

*Sí... me consta de colegios así que profesores, no sé, un ejemplo que yo lo encuentro ridículo es un profesor de castellano que en uno de sus colegios se quiso hacer el bacán básicamente, hizo la PSU de lenguaje y sacó como 520 y*

*tantos puntos, eso lo encuentro estúpido. Si no tenía buenos profesores no podía llegar lejos... tendría que estudiar por tu propia cuenta solo. Si no hay profesores que te... te hagan estudiar entonces no va a llegar a ningún lado (Felipe, alumno).*

La espiritualidad, desde el contexto de la elite vinculada a colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, ha estado estrechamente asociada a los espacios educativos, lo que es observado como algo positivo. A partir de esto, algunas entrevistadas mujeres adultas, comparten la opinión de que la educación en contextos de pobreza podía complementarse con la formación espiritual (católica), ya que ésta permite profundizar objetivos valóricos en la educación.

*El colegio es súper importante. Nosotros como familia hemos incorporado muchas cosas que vienen del colegio, porque en el colegio se habla con los niños y uno como papá se sube al carro. Y yo creo que a uno la hace mejor persona, el tener un... bueno, pa' mí, el tema espiritual es súper importante... en la medida que yo, pueda conectarme con Dios, de sentirme un apoyo en Dios, siento que se me hace más fácil la vida (Isabel, apoderada).*

*En valores claro, y también yo creo en la fe. Ahora, no estoy en contra de... lo laico, yo creo que...eh... pero es más difícil, yo creo que cuando tú tienes formación espiritual...más espiritualidad, lograr en las poblaciones tener más espiritualidad, tener más empuje, de ser mejores a pesar de la adversidad, invertir mucho en la fase de formación (Ximena, apoderada).*

En esta línea se observa una valoración positiva de la acción formativa en sectores populares por parte de las iglesias evangélicas: *Yo encuentro que la iglesia evangélica lo ha hecho total, porque ha logrado llegar a las poblaciones y no beben, no toman alcohol... entonces es un problema social que no hemos solucionado, y las mujeres por supuesto que son capaces de cambiarse de una iglesia católica a una evangélica si su marido no va a andar tomando... y los contenidos, el apoyo (Ximena, apoderada).*

Por otra parte, uno de los principales desafíos a nivel macrosocial en materia de educación es la promoción a la educación pre- escolar y básica. Esto pues se considera que esta etapa es la más propicia para insertar y promover valores,

actitudes, comportamientos habituales y distinciones que permitan a la persona desenvolverse fluidamente en la sociedad.

*La gente adulta que está formada de repente es difícil cambiarlas, las oportunidades no las aprovechan si ya es adulto y es flojo, es más difícil sacarlo de ahí. Todo lo que se aprende en la etapa escolar se fija. Cada día que pasa después de eso es más difícil cambiar conductas que están súper arraigadas. Por eso que en la etapa pre-escolar se trabajan hábitos, hábitos, hábitos. Cuando ya adquiriste un hábito es difícil cambiarlo. Cuando eres adulto que ha estado metido en las drogas o está acostumbrado a robar, por eso hay tanta reincidencia. Por eso el futuro está en la educación. La educación es básica (Isabel, apoderada).*

#### **4.2 La “mala educación” de la persona y la familia**

Se ha observado a lo largo de este capítulo la importancia de ciertas variables que determinan si una persona cae en situación de pobreza o sale de ella. Muchos entrevistados se han referido a que la situación de “pobreza” pueda deberse a que la familia no está bien constituida y no otorga apoyo. Además, puede ser que los pobres no sean honestos, esforzados, comprometidos o que no sepan vestirse, hablar, ni presentarse “adecuadamente”. Todos estos factores tienen su origen en la falta cultural que se transmite de generación en generación, en la educación de los individuos a cargo de la familia y las instituciones educativas: *No lo enseñan porque a ellos tampoco se lo enseñaron y no lo tienen, entonces tienen una falta muy grande entre ellos que es el tema de la educación, y como la educación se transmite de generación en generación, es muy difícil de una generación a otra hacer un cambio (Tomás, ex alumno).*

La formación en valores como la “honestidad”, la “honradez”, la “caridad”, el “respeto” es un factor esencial en la educación moral (es decir, de aquello considerado “correcto”). Así lo manifiesta María José, ex alumna: *Lo importante es como formar personas buenas ¿cachái?, que sean buenas moralmente hablando, no tal vez gente inteligente o estar preparada, o no sé, que tenga todo lo que quiere tener en cuanto a bienes materiales sino que sean personas como de verdad buenas, como una formación que sean capaces de tener un buen juicio,*

*que sean capaces de decidir bien, de tener buenas elecciones como en la vida para, yo creo que eso es como la base de para superar la pobreza, porque si creamos gente que por mucha buena vocación que tengan, son personas que tienen, no sé, moralmente, o sea, no tienen una buena educación, eh vamos a crear puros delincuentes, puros corruptos ¿cachai?, entonces no sacamos ná por ese lado, no creo que sea tan material el asunto.*

*Entregar herramientas, valores... O sea yo siento que la educación no sólo tiene que entregar conceptos teóricos, siento que es obligación de la educación entregar valores... Yo creo que la honradez, si hay gente honrada habrían menos ladrones, menos delincuencia... la responsabilidad, porque claro, si te dan trabajo y no eres responsable lo vas a perder (Trinidad, ex alumna).*

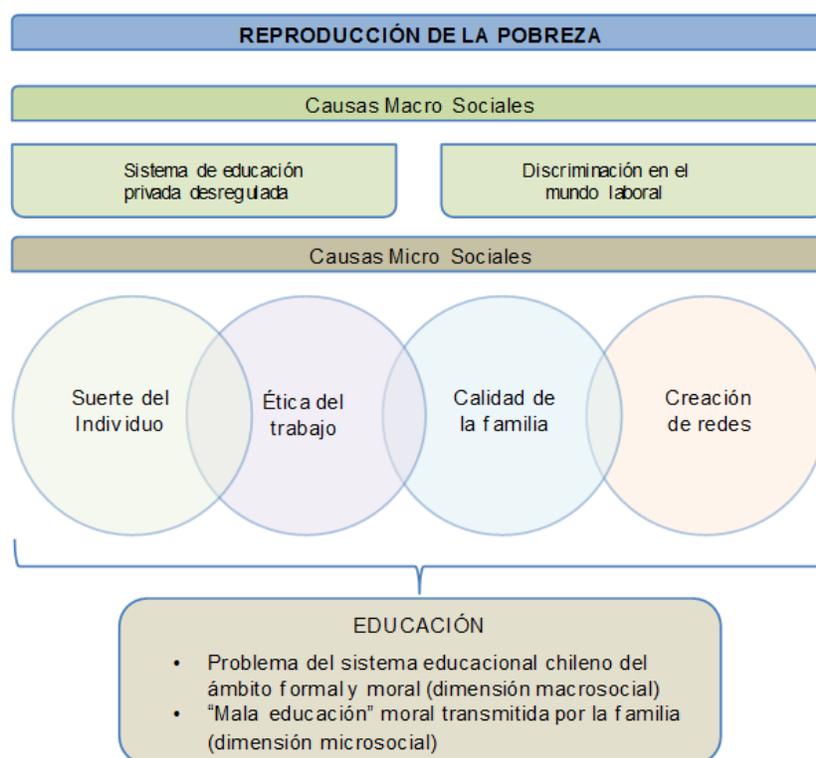
*Los valores permiten la permanencia en el trabajo y el éxito económico: No solamente hacer como una educación, por ejemplo, ya los ramos matemática... sino que también formen, por ejemplo, lo que nos dicen también en el colegio, que a veces suena muy cliché, y que a veces como que nos cargan que nos digan, pero que, tal vez, no es lo más importante saber matemática, o historia, o todas las materias, sino formar a las personas, por ejemplo, formar una persona respetuosa, que sea caritativa, también con el resto, porque puede ser muy bueno para matemática, muy bueno para las otras materias, pero si no es respetuoso en la empresa o... no va a poder escuchar al resto, y va a ser que el otro también, tal vez, decaiga, porque el otro no puede dar su opinión (Focus Group alumnas).*

*Y muchas veces esa misma gente (los pobres) no tiene la educación pa ser... cómo es la palabra, ser constante en un trabajo, tú tení que tener, a ti de chiquitita te enseñaron que a las 8 de la mañana en el colegio, que a las 4 salí... había que hacer taller de 8 a 4 tarea, hoy día vai a trabajar, seai independiente o tienes un trabajo, tienes tu rutina armada...eso es pa trabajar, no es pa estar tomando cerveza en la plaza... o lo que sea. Eso es educación nuevamente, caemos de nuevo (Andrés, apoderado).*

Por último, la educación moral incluye distinciones y preferencias (como ya en el apartado de resultados anterior) que van desde cómo se usa la ropa, cómo se

habla, hasta “reglas” de higiene: *Yo creo que los primeros 5 años de colegio deberían ir enfocados a enseñar cómo hablar, cómo saludar, higiene, todas esas cosas, cómo vestirse, eso de andar con escotes más abajo del ombligo más encima gorda... no sé po, esas cosas, andar apretá, puede ser políticamente incorrecto, va a ser una limitante en la vida, la estética, la ética... todas esas cosas van, influyen mucho para poder hacer contacto* (Javier, ex alumno).

Ilustración 2. Causas de la pobreza



## 5. Discusión: Sociedad meritocrática y la cultura del emprendedor “con familia”

A partir de los distintos orígenes y causas que la elite atribuye a la pobreza, descritos en este capítulo, surge la reflexión acerca de cómo son justificadas la pobreza y la riqueza, y cuáles serían los elementos centrales que caracterizan la cultura (de elite, o la cultura “legitimada”, como la ha definido Bourdieu, 1986).

La justificación de la pobreza y la riqueza se basa principalmente en la invisibilización de factores estructurales que causan la desigualdad y la pobreza, a partir de la naturalización de ciertas actitudes del ser humano (como el egoísmo) o de las diferencias sociales (como se ve en el origen histórico, en donde la pobreza y la riqueza son dos dimensiones que “siempre” han existido).

El énfasis en factores microsociales para explicar por qué existe la pobreza, también permite legitimar el orden social (Bullock, 2006). El énfasis en la responsabilidad del individuo en el éxito o el fracaso, se basa en la creencia de que en Chile existe un sistema cada vez más meritocrático. En la conversación sobre los niveles de desigualdad de nuestro país, uno de los informantes (Javier, ex alumno) cita a Claudio Sapelli, economista de la Pontificia Universidad Católica de Chile, quien en su texto *“Chile ¿más equitativo? Una mirada distinta a la distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza en Chile”* discute la noción de que Chile sea un país altamente desigual, al señalar que, si bien existe un alto grado de concentración en la riqueza, *“no hay barreras importantes para unirse al grupo de los ricos”* (Sapelli, 2011:25). Esto porque, para el autor, entre las generaciones más jóvenes existe una distribución del ingreso menos desigual, y las posibilidades de movilidad social son bastante más elevadas. Concordantemente, la movilidad social ascendente es, para los entrevistados, una posibilidad real, lo que, como se ha visto, está interiorizado y respaldado a través del relato de la experiencia de sus propias familias o de trabajadores que han mejorado su calidad de vida en base a su propio *esfuerzo*.

A partir de esta legitimación del orden social basado en la meritocracia, los comportamientos, actitudes y preferencias de las personas pueden ser evaluados en base a si alcanzan o no un buen nivel “cultural”, que les permita desenvolverse “correctamente” en la sociedad. Esta “cultura”, que ya se ha descrito como unitaria y normativa, se caracteriza por una compleja interrelación de elementos “burgueses” y “conservadores” (lo que remite a la discusión expuesta en el capítulo III acerca de la herencia ideológica de la elite).

Existe acuerdo en la idea de que la “mala” educación (moral) es, para los entrevistados, la principal responsable de la reproducción de la pobreza. Y específicamente, la no educación en “valores” y actitudes, tales como el esfuerzo y el sacrificio. Ahora bien, ¿por qué este énfasis en el esfuerzo personal y el trabajo? Éstos vendrían a ser elementos interesantes y bastante nuevos en el discurso de la elite chilena, ya que si repasamos alguno de sus principios más relevantes, recordaremos que las elites tradicionales y conservadoras legitimaban su posición privilegiada en base al linaje y la herencia, y no a partir del “mérito propio” (Stabili, 2003). De hecho, la clásica división entre clases sociales se basaba en la diferenciación entre clase ociosa y clase trabajadora, donde la trabajadora no era la elite sino los sectores populares. El ocio operaba como mecanismo de distinción en base a la idea de que el dinero era algo dado por la condición social (Barros y Vergara, 1978).

A partir de esta inversión simbólica, cabe preguntarse: el hecho de que la elite actual base su distinción en la ética del trabajo, ¿habla de una elite católica chilena ideológicamente “burguesa”? No es posible responder a cabalidad esta pregunta pues escapa a los objetivos de esta investigación, sobre todo si se tiene en cuenta que la ética del trabajo se articula estrechamente con un valor tradicional que aún se mantiene vigente, como es la importancia de la familia “bien constituida”, responsable de la trasmisión de valores y distinciones claves para el desenvolvimiento de los individuos en la sociedad. Es por tanto relevante considerar estas dos variables, la ética del trabajo y la ética de la familia, como dimensiones que se entrelazan en la cultura “legitimada” de la elite, pero que permanecen independientes entre sí.

La ética del trabajo de los entrevistados, realza la figura del “emprendedor” como una persona honrada, digna de crédito, sobria, arriesgada y sobre todo, con extraordinaria capacidad para el trabajo. Todo esto suena muy similar a lo descrito por Weber a inicios del siglo XX en su obra *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*. La tradición puritana, descrita por el autor, habría instaurado en la base del capitalismo algunas concepciones del trabajo, la riqueza y el “relajo social” que se observan bastante presentes en el discurso de nuestro sujeto de

estudio. Por ejemplo, como ya se ha argumentado en el capítulo III y en la presentación de los resultados, la obtención de dinero no es visto como algo negativo, siempre y cuando la conducta moral sea intachable (Aguilar, 2011). Weber señaló que para el protestantismo, la ganancia de dinero –cuando se verifica legalmente- representa el resultado y la expresión de la virtud del trabajo (Weber, 2004: 183). En este sentido, el descanso y el “goce despreocupado”, serían aspectos profundamente despreciables: así se ha observado también en la figuras del pobre “flojo” y en la descripción de la “ética del trabajo”.

Evidentemente, para los entrevistados, uno de los aspectos que “falta” a los pobres, sería esta ética del trabajo. El pobre “malo” es significado como todo lo contrario al ideal emprendedor: inconstantes, cómodos, flojos e irresponsables.

¿Pero cómo es posible que una elite vinculada a movimientos religiosos del Opus Dei y los Legionarios de Cristo encuentre puentes simbólicos y valóricos tan evidentes con el protestantismo ascético analizado por Weber? Esto no es una pregunta nueva. Existe una intensa discusión acerca de si la “santificación” del trabajo en la vida cotidiana que predicán estos movimientos, sería un rasgo suficiente como para considerarlos una “rama” cristiana más cercana al protestantismo que a la orientación católica tradicional. El conservadurismo moral de la tradición católica no suele estar asociado al “progreso económico” ni al imperativo del lucro. Sin embargo, para algunos estudiosos de las elites europeas, la espiritualidad del Opus Dei, a través de la “santificación del trabajo” y la “vocación profesional”, ha cumplido en España, por ejemplo, una “función impulsora” similar a la que la ética protestante provocó al capitalismo (Moya, 1984; Casanova, 1982).

No obstante lo anterior, según lo observado en este estudio, la familia también cobra un rol relevante en la explicación de la pobreza (lo que es concordante con lo expuesto en el capítulo III). Es la familia “bien constituida”, la que permite la transmisión de la cultura “correcta”, por lo que las situaciones de determinadas personas pueden explicarse por la falta de esa transmisión debido a la “mala calidad” moral de la familia.

Esta visión parece acercarse más al neo-conservadurismo de Michael Novak.

Este teórico estadounidense es uno de los más relevantes defensores del modelo neoliberal desde una perspectiva católica conservadora y es, de hecho, uno de los pensadores referentes de algunos miembros de la elite económica chilena. En el libro *“Cristianismo, sociedad libre y opción por lo pobres: una selección de artículos y ensayos”* editado por Eliodoro Matte-Larraín (1988a), se incluyen varios capítulos de Michael Novak defendiendo el modelo económico capitalista como la mejor opción para acabar con la pobreza. Uno de los elementos más relevantes de su pensamiento es la noción de que la riqueza de una sociedad se hace en base a la cultura y los hábitos de los individuos que la componen: *“De todos los recursos de que dispone una nación, sus recursos materiales tienen menos importancia que la inteligencia y el hábito de sus ciudadanos. Las fuentes de creatividad residen en el espíritu de invención, disciplina y orden (...) El propósito de una política económica liberadora es permitir que esta pólvora de creatividad, depositada en cada ser humano, pueda llegar a su máxima expresión”* (Novak, 1988:VIII). De esta forma, Novak indica que para asegurar la expresión de la creatividad de los individuos, es necesario un sistema económico capitalista, en donde se incremente la propiedad privada. Esto, estipula el autor, ampliaría la movilidad ascendente y conduciría a una mayor prosperidad social.

El énfasis en las causas morales de la pobreza es, como se ha visto, el elemento base desde el cual los entrevistados de esta investigación definen y explican la situación de pobreza. Lo mismo ocurre en la mayoría de los ensayos recopilados por Matte Larraín (1988a). Uno de ellos, escrito por Patricia Matte y Marcelo Astoreca<sup>10</sup>, recalca la importancia de conservar la integración de la familia y de los valores católicos en una sociedad económicamente libre: *“Adicionalmente a las exigencias de compromiso con la erradicación de la extrema pobreza y la eficacia técnica, son indispensables los factores morales para que la sociedad y el mercado funcione en forma correcta. Las economías de mercado no pueden prosperar en forma independiente de una cultura moral, que la nutra con virtudes y valores. Una economía de mercado sólo es viable en el largo plazo en la medida*

---

<sup>10</sup> Ambos son integrantes de importantes familias empresariales que han creado fundaciones y colegios en sectores vulnerables del país.

*que exista una cultura de la libertad y de la responsabilidad económica y social, que fomente la moderación y el trabajo duro, la disciplina y el sacrificio en aras del futuro, así como también la exigencia de la generosidad y compasión por los demás (...) Sociedades altamente desarrolladas, que gozan de un alto grado de progreso material, se ven afectadas en forma creciente por procesos de desintegración de la familia, divorcio, enfermedades psíquicas, suicidio, eutanasia, drogadicción, aborto, pornografía, homosexualidad, consumismo y las diversas manifestaciones del materialismo práctico” (1988a:547).*

En conclusión, a partir de los resultados expuestos en este capítulo se desprende que la pobreza y la riqueza son legitimadas a partir de la invisibilización de factores estructurales, así como la creencia de que esta es una sociedad meritocrática, y por último, en la idea de que la pobreza existe porque no se educa de manera adecuada a las personas en dos componentes centrales de la cultura de la elite (o *la* cultura, desde la perspectiva de los informantes): la ética del trabajo y la ética de la familia.

## C. LAS ACTITUDES HACIA LA POBREZA

En este capítulo se ahonda en el rol que se adjudica la elite económica católica frente al problema de la pobreza, considerando tanto la forma en que evalúan la situación actual, su sensibilidad o conciencia sobre el tema, como también las creencias acerca de cuáles serían las acciones apropiadas e inapropiadas para cooperar en la superación de la pobreza.

En este capítulo la educación vuelve a aparecer como principal argumento, esta vez, como la estrategia que los entrevistados consideran más adecuada para superar la pobreza del país. Resulta lógico: si el problema principal es la “carencia de cultura”, lo que se debe hacer entonces es educar “correctamente” al pobre y así, suplir esta falta.

En el espacio de discusión se reflexiona acerca de cómo esta noción de “pobreza” y de “pobres” puede contribuir a la exclusión social al establecer fronteras simbólicas entre “nosotros” y el “otro-pobre”. *La cultura puede ser aprendida pero sólo hasta cierto límite, lo que pone en duda la propuesta de sociedad meritocrática que se observa en sus narrativas.* .

### 1. Vocación social, deuda y responsabilidad

Una buena parte de los entrevistados mostraron preocupación por la problemática de la pobreza y por la calidad de vida de las personas en situación de pobreza. Tanto adultos y jóvenes, hombres y mujeres recalcaron la importancia de mirar en perspectiva los problemas que su círculo de cercanos, en comparación con los que puede tener una persona en situación de pobreza: *El tema está en que veraneo aquí, veraneo acá... oye súper duro tu problema, el otro no tiene cómo pagarles la universidad a sus niños... no tiene cómo darles acceso a una mejor vida a sus niños, lo encuentro muy heavy* (Andrés, apoderado).

*Claro po, porque tú sabes que hay mucha gente que no las ha tenido [oportunidades] y que hay gente que, oye, a lo mejor, lo que más hubiera querido habría sido tenerlas* (Pedro, apoderado).

Isabel, apoderada, realiza una auto-crítica señalando que el discurso de su círculo de cercanos acerca de la pobreza puede ser bastante “contradictorio”. Por un lado, la caridad cristiana llama a realizar actos concretos y movilizarse para ayudar al otro; pero por otro lado, una “ayuda real” significaría un cambio en los propios estilos de vida, lo que, para Isabel, no muchas personas están dispuestas a realizar: *Es difícil, es un tema difícil, ¡porque es contradictorio! Ahí es donde vienen los sentimientos encontrados. Por un lado es lo que yo pienso y creo, y cuando estai acá estai súper acomodá... no te gusta que te vengán a desordenar el tema. Pero si lo pensai con el corazón, te tocara estar al otro lado, verías las cosas con otra lupa.*

Lo interesante a destacar es que, independiente de haber tenido mayor o menor experiencia en obras de ayuda social, los informantes entienden la “vocación social” como una virtud muy respetable (sobre todo desde el punto de vista religioso). Esta vocación se materializa en aquella persona que está dispuesta a cambiar su estilo de vida, renunciar a privilegios materiales (la pobreza voluntaria es bien valorada) y a dedicar su tiempo, e incluso en algunos casos toda su vida, al trabajo por y con los pobres. Como se observa en la siguiente cita, esta preocupación por la pobreza es parte de la cotidianidad de las actividades de los colegios y universidades, y no es excluyente de tener “éxito” en lo económico: *A mí me ha tocado ver en el colegio es gente que sí tiene preocupación por este tema, independiente que dentro del colegio hay gente... muy exitosa... pero sí muy preocupado, yo he visto a los cabros que se han ido volcando a... a algo en sentido que necesiten conocer y ayudar de una forma distinta a la gente que ha estado abiertamente con problemas, y tanto esto... estas iniciativas que tienen los trabajos de verano y que los promueve la universidad (Pedro, apoderado).*

*La mayoría de los jóvenes se preocupan de este tema, muchos participan de actividades caritativas, de acción social, opinan del tema social, etc (Javier, ex alumno).*

La motivación por tener o valorar la “vocación social” viene generalmente asociado a un sentimiento de “deuda” con la sociedad, y en específico, con la población en situación de pobreza. Así lo explicó Guillermo, empresario y apoderado: *A lo mejor, estamos en deuda con ellos. Esta deuda puede describirse como una necesidad de devolución del don recibido: Sentía una responsabilidad de ir, como de entregar un poco lo que había recibido yo. No sé, como que siento que había recibido tanto que tenía que responder de alguna manera, haciendo algo, lo mínimo a lo mejor, pero... (...) He recibido una buena educación, una buena formación, una buena familia. Como devolver un poco la mano* (Trinidad, ex alumna).

Como se observa en la cita anterior, aquello que es considerado como “privilegio” se sintetiza en la conjunción entre “buena educación” –que puede ser entendida como formal y moral-, “buena formación” –que denota el énfasis en la dimensión moral- y “buena familia” –que como se ha señalado es para los entrevistados la principal institución de formación “cultural” a través del ejemplo y la experiencia-. En definitiva, nuevamente el acento está puesto en la cultura y la familia, antes que en lo económico.

Es interesante el caso de Fernanda, alumna, quien entiende esta “deuda” como un desafío, carga y responsabilidad, dando a entender que existe, desde su perspectiva, un rol social de liderazgo que debe ser asumido tempranamente: *Yo creo que nosotros tenemos una meta mucho más difícil que todos los otros, porque al tener lo que tenemos, al tener el privilegio que tenemos, tenemos que hacer el triple de cosas que el resto. Porque al final nosotros somos el futuro del país, por así decirlo, somos nosotros los que tenemos que mejorar el país, a que la educación sea mejor, a que estudiar bien y irse a los jardines vulnerables y a colegios municipalizados, al final nosotros tenemos un rol muy importante en nuestro país. Nosotros tenemos quizás una mejor casa, y ropa más calentita, pero tenemos una meta, un rol, mucho más importante que cumplir. Mucho más difícil aparte. (...) Yo les digo a mis amigas, si nosotras alegamos que el pobre nos roba y la cuestión, entonces nosotros tenemos que ponernos la camiseta para solucionar esto, si nosotros no lo hacemos, no lo hace nadie.*

El asumir el problema de la pobreza como un desafío ineludible propio de su círculo de personas cercanas (amigos, familia) y el establecer que no existe otro grupo que hará esta tarea a parte de ellos, es interpretable como una adjudicación de un “rol de elite” en el sentido más clásico del término. Es decir, existe un sentimiento de deber en solucionar los problemas de la sociedad (específicamente la pobreza), ya que, se desprende, ellos serían los más indicados para hacerlo. ¿Por qué los más indicados? Porque, siguiendo la estructura de análisis de los capítulos anteriores, cuentan con las “mejores” herramientas materiales, sociales y culturales que fueron entregadas por sus familias y establecimientos educacionales, para solucionar el problema. Esto es concordante con los resultados del estudio de Thumala (2007) y Stabili (2003), quienes señalan que el “compromiso social” o “misión”, es un rol heredado de la elite tradicional- estamental (aristocracia). La posesión de riquezas (no sólo materiales), dicen las autoras, puede disponerse generosamente hacia los más pobres, esperando aportar al bien común.

El caso de Pedro, apoderado, también es interesante puesto que revela un lado más “protestante” del argumento del deber de la elite, al señalar que existe una responsabilidad de utilizar bien los “talentos” (como sinónimo de oportunidades), aludiendo al pasaje bíblico “la parábola de los talentos” de Mateo (40:25).

*Esto es como el tema de los talentos po, o sea, cuando tú tení un talento pa algo ya tienes una responsabilidad de usarlos bien, cuando has tenido oportunidades también tienes como la responsabilidad de no defraudar po, porque en definitiva tú puedes hacer cosas que benefician a otros, y de eso se trata también, ahora por eso yo creo que uno tiene una responsabilidad y al menos tiene la responsabilidad de ser agradecido, porque en definitiva las diferencias están y yo creo que uno no tiene que perder de vista eso jamás (Pedro, apoderado, colegio de los Legionarios de Cristo).*

La parábola de los talentos habla de un “Señor” que entrega a sus “siervos” cierta cantidad de “talentos” (monedas). El “siervo” que había recibido 5 talentos, negoció con ellos y ganó otros cinco y los pasó a su Señor. El que tenía dos, ganó otros dos y los pasó a su Señor. Y el que recibió uno, lo enterró y luego, se lo

devolvió. Al volver, el Señor se decepciona de este último llamándolo “perezoso” al saber que no había hecho uso del talento (incluso a pesar de habérselo devuelto).

De todos los elementos de índole religiosa e ideológica que se pueden abarcar a partir de este pasaje bíblico, por ahora interesa centrar el análisis en un solo ámbito; el imperativo de “multiplicar” los talentos que han sido entregados. Esto llama la atención porque es muy concordante con la caracterización que hace Weber de la ética protestante: existe por un lado la obligación *“por parte del individuo frente al interés –reconocido como un fin en sí- de aumentar su capital”* (Weber, 2004:32) y por otro, esto sería parte del *“cumplimiento de los deberes que a cada cual impone la posición que ocupa en la vida”* (Weber, 2004:65). Weber analiza la parábola de los talentos de Mateo señalando que ésta expresa la idea de *“la riqueza es reprochable sólo en cuanto incita a la pereza corrompida y al goce sensual de la vida, y el deseo de enriquecerse sólo es malo cuando tiene por fin asegurarse una vida despreocupada y cómoda y el goce de todos los placeres; pero, como ejercicio del deber profesional, no sólo es éticamente lícito, sino que constituye un precepto obligatorio”* (Weber, 2004:163). En definitiva, el problema de la pereza y el desprecio al descanso aparecen con mucho énfasis aquí y a lo largo de todo el discurso sobre la pobreza. Así se ha observado en la tensión “esfuerzo/flojera” y el factor “ética del trabajo”.

Según señala Pedro, apoderado, esta multiplicación o explotación de los talentos puede beneficiar a otras personas. Aquí ya no se hace alusión a la “vocación social”, ni a la caridad, ni al sentimiento de deuda, sino que desde una mirada más individualizada, se remite al deber u obligación de utilizar “bien” lo que cada uno tiene (riqueza), esperando que finalmente esto recaiga en el bien común.

A continuación se hará una breve caracterización en las creencias de la elite estudiada acerca de las formas más adecuadas para superar la pobreza, como también aquellas que se consideran poco apropiadas. Primero repasaremos la idea de “dar dinero” como una de las formas erradas de “ayudar al pobre”. Luego repasaremos las principales formas que se consideran positivas, a saber, la

caridad, entregar oportunidades y educar.

## 2. Dar dinero “no soluciona todos los problemas”

Dar dinero o bienes materiales a los pobres, sin ninguna otra medida complementaria, es considerado como una mala manera de superar el problema de la pobreza. Las razones son claras, primero, porque se tiene la idea de que el pobre no tiene las herramientas culturales y educativas para utilizar “bien” el dinero, y segundo, porque fomenta actitudes como la comodidad y la “flojera”: *A ver, no se trata tampoco de que tú te deshagas de todo, y se los des todo a los pobres, tampoco te solucionaría la vida, a lo mejor se gastarían todo porque no saben administrarlo. Salvo algunos pocos que son más, a lo mejor... Porque claro, si yo nunca he tenido plata y me llega, claro, me la voy a gastar, si no tengo educación, ¿te fijai?. No, no es la solución.* (Isabel, apoderada).

Felipe, si bien señala que los sueldos están desequilibrados (dando una idea de que existe desigualdad social), no considera apropiado el “regalar” dinero puesto que no soluciona el problema de base: *El hecho de donar dinero no resulta beneficioso: Simplemente llegar y regalar plata... los ricos a los pobres, no le encuentro sentido, todos se tienen que ganar sus pesos, obviamente que el sistema debería ser más equitativo, y a lo mejor los ricos no deberían tener sueldos tan grandes, pero no sé, no encuentro que tendrían que darles más plata a los pobres* (Felipe, alumno)

*La caridad no puede ser dar plata no más, porque eso no sirve de nada. Yo he ido a construir media aguas y todo eso, y ves después que la venden por cuarenta lucas. No sé, para comprarse cosas o para comprar alcohol* (Javier, ex alumno).

Fernanda, alumna, recalca que el entregar dinero es un camino fácil para personas que pueden ayudar, demostrando falta de compromiso en el trabajo por superar el problema de la pobreza: *Yo creo que porque la gente no sabe debatir la pobreza, como que están yendo por el mal camino, como que la gente cree, como te dije antes, que dando plata se solucionan todos los problemas. Y yo creo que también por la falta de trabajo y falta de compromiso también de la gente.*

Es preferible asumir un rol educativo antes que ayudar económicamente: *Pero ya robarle, a lo Robin Hood, a los ricos para darle a los más pobres, de qué sirve, se la van a comer los pobres y van a seguir siendo pobres, se les va a acabar... Entonces hay que enseñarles algo, un oficio* (Guillermo, apoderado).

En síntesis, para los entrevistados, el donar dinero se considera como una medida inútil para solucionar el problema de la pobreza si es que no viene con alguna medida complementaria. Esto porque se entiende que el dinero no sería utilizado de buena manera por parte de los pobres debido a su carencia cultural. De hecho, regalar dinero puede incluso fomentar esa carencia cultural (comodidad, flojera) y reproducir la pobreza. Por tanto, el camino para solucionar el problema, desde la mirada de los entrevistados, es resolver la carencia cultural guiando y “enseñando un oficio” (o dar oportunidades) para que las personas aprendan a generar su propio dinero, en base a su esfuerzo y mérito.

### **3. Los medios adecuados para relacionarse y ayudar a los pobres**

#### **3.1 Caridad**

La caridad es una forma de relacionarse con los “pobres” de mucha importancia para los entrevistados. Como cuentan algunos, los colegios en los que se educan y socializan, tienen una gran cantidad de actividades de caridad o “apostolado” programadas durante todo el año. Los estudiantes van a poblaciones a hacer reforzamiento escolar o a hacer misiones evangelizadoras, también hacen colectas durante todo el año, apadrinan a niños, van a asilos de ancianos, organizan campañas, ayudan en centros para discapacitados, entre otras iniciativas. Cada nivel o curso debe hacerse cargo de alguna actividad caritativa a lo largo del año escolar. La caridad es por tanto, un eje central en la educación de jóvenes de la elite vinculada a estos colegios, siendo para la mayoría de los apoderados entrevistados un espacio de formación y sensibilización fundamental para sus hijos: *Creo que es súper relevante mostrarle a los niños como formación esa realidad...porque al final, oye hacer un vía crucis en la mitad de una villa pucha que es distinto hacer un vía crucis en Maitencillo...o en Cachagua o no*

*tengo idea, donde los niños frecuentan... te fijai. Y papá y por qué, y empiezan a hacerse las preguntas del caso, y al final son relevantes...y qué mejor manera mostrarles eso, mostrarle la realidad misma (Andrés, apoderado).*

Ahora bien, ¿por qué es tan relevante para este sector el realizar caridad? Si bien con la mayoría de los entrevistados la temática de la caridad fue ampliamente abordada por asuntos que conciernen a la delimitación del problema en esta instancia sólo se recalcarán algunas ideas importantes que permitan comprender mejor la problemática aquí abordada, a saber, el rol que la elite asume frente al problema de la pobreza. La caridad es sin duda parte de este rol, la cual es definida por Isabel, apoderada, como *“dar tu tiempo y hacer feliz”*. Las jóvenes alumnas de un colegio Legionarios de Cristo agregan la idea del “amor”, definiendo la caridad como *“amar al prójimo, respetarlo, ponerse en su lugar”*. Ximena, apoderada de un colegio de los Legionario de Cristo aclara: *muchas veces se confunde con lástima, pero yo creo que la caridad viene de un buen sentir, y no hacer las cosas para que el de al lado te agradezca sino que es ponerse, empatizar con el otro*. Este buen sentir, este amor, puede ir dirigido tanto a los pobres como personas cercanas, trabajadores domésticos e incluso, sus propios amigos y familiares. El concepto de caridad no se restringe a la ayuda del “pobre indigente” (por mencionar un estereotipo), sino a cualquier persona que tenga alguna carencia. Por ejemplo, Trinidad, ex alumna, recalca la relevancia de hacer caridad con jóvenes y niños que no cuenten con el apoyo familiar (resaltando otra vez la importancia de esta institución): *apoyar a esos niños que no tienen apoyo en la casa, a estudiar, a las tareas, suplir el papel de los papás de repente*.

Javier, ex alumno, aclara que la caridad tampoco debe ser entendida sólo como la realización de una acción concreta, como hacer reforzamiento escolar o ayudar a construir una mediagua, sino que se trata de ser respetuoso y sensible con el otro a cada momento, sobre todo en la intimidad de las relaciones interpersonales: *no tení pa qué ir a África, o sea podí en tu misma casa, es una preocupación de... de... no del día a día, sino que del minuto a minuto*.

En síntesis, se observa un importante énfasis en la caridad como parte formativa

de los estudiantes de los colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo, la cual es entendida como “amar” al otro, ser empático, prestar apoyo, ayudarlo y ser respetuoso. Ahora bien, según como uno de la entrevistada señala, esta noción de la caridad está centrada en las relaciones individuales y cotidianas, antes que en la “acción social” en sectores vulnerables propiamente tal.

### 3.2 Educar y dar oportunidades

Un joven ex alumno señaló que la “clase empresarial” se ha dado cuenta que una buena manera de aportar con el problema de la pobreza es otorgar oportunidades: *“Los jóvenes que estudian ingeniería, más que preocuparse de hacer acciones caritativas y eso, ven la importancia de generar buenos empleos y oportunidades, de concentrarse en el trabajo de dar buenas condiciones”*. Ya que, según Andrés, apoderado, *“la clase empresarial ha entendido de que... también les va bien cuando su gente está contenta y cuando trabaja de buena manera”*. Sin embargo, esto debe de ir acompañado de un rol educativo: *“hay que guiarlos, hay que irles mostrando cuáles son las oportunidades”*.

Este rol educativo es una de las principales y más importantes acciones en pos de la superación de la pobreza. Esto es lógico si se tiene en cuenta que para los entrevistados, es la falta educacional la razón más relevante a la hora de explicar la pobreza. El empresario otorga oportunidades, pero a la vez, debe cumplir un rol de “guía” y “habilitador”, como se muestra en la siguiente cita: *Sí, hay que regalar oportunidades... hay que enseñar a pescar, no darles el pescado... Si todas las semanas les regalas el pescado, no van a salir nunca a pescar... Mi abuelo siempre decía, la plata se gana trabajando* (Guillermo, apoderado). La clase empresarial tendría entonces que dar *“un empujón”* para mostrarles *“lo que pueden tener sin que otros se lo den, sino por su mismo esfuerzo y ellos puedan dárselo a su familia y que su familia después pueda lograr surgir”* (Focus Group alumnas)

Esta tarea requiere de un compromiso personal: *Pensar solucionarlo entregando un poco de plata me parece un absurdo... un vacío gigante, es un trabajo mucho más dedicado, detenido, explicar, sentarse al lado, acompañarlo* (Javier, ex

alumno). Así lo recalca también el empresario Guillermo: *Todos los empleados míos tienen a sus hijos estudiando, y cada vez que hablo con ellos trato de concientizarlos de la importancia que tiene, yo creo que no hay otra manera.*

En resumen, el entregar oportunidades de trabajo en conjunto a asumir un rol comprometido y educativo en los valores que ellos consideran relevantes, puede entenderse también como caridad: *Al final, es cariño, es educación, es amor, todo, no sacai na con levantar una pura pata, solucionai sólo su pobreza material, de qué sirve, o sea, va a ser mucho más infeliz de lo que está probablemente* (Javier, ex alumno). La “opción por los pobres”, según plantea el empresario Matte Larraín (1988b), debe ir acompañada de una moralización de los individuos de la sociedad con el fin de alcanzar el bienestar común, y en eso, la Iglesia se presenta como la principal aliada. En la presentación de su libro, el empresario señala: *“Una sociedad que establece estas instituciones requiere para crear riqueza de aquello que el Papa Juan Pablo II llamó en su discurso de la Ceval: ‘Causas morales de la prosperidad de los pueblos’. Ellas residen, dijo, en una ‘constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho’. Este “amor al trabajo bien hecho” (...) La creación de estos hábitos y virtudes es parte importante de la contribución que la Iglesia y los sacerdotes como tales, en particular en Latinoamérica, pueden hacer a la eliminación de la pobreza”.*

En síntesis, las distintas formas de llevar a cabo una acción por los “pobres”, motivado por el compromiso social y la intención del bien común, pueden ser interpretadas en base a la compleja dicotomía entre valores conservadores y liberales, presentada en el capítulo anterior y en los antecedentes. Lo interesante a observar aquí, es que existen respuestas o acciones para superar la pobreza que son acordes a ambos polos. Por un lado, los informantes recalcan la importancia de la caridad y el amor por el pobre (la piedad), y por otro lado, también es relevante que cada persona aproveche los “talentos” que se presentan para generar riquezas, ya que el éxito personal puede otorgar oportunidades a otros que lo necesiten. Ahora bien, la educación vuelve a ser el punto de engranaje

entre dos categorías en tensión. En su totalidad, los entrevistados fueron enfáticos en señalar que la forma de superar la pobreza es la educación, por tanto, resulta evidente que la principal tarea sea educar. Educar permite transmitir las actitudes y comportamientos habituales valorados positivamente y considerados necesarios para salir de la pobreza. Pero educar también permite dar oportunidades concretas, ya que al estar educados/culturalizados podrán mantener y aprovechar los propios “talentos” y oportunidades que se presentan. La educación moral a la que aluden los entrevistados, incluye fomentar aquel “emprendedor con familia” que se discutió en el apartado anterior. .

#### **4. Discusión: ¿Aprender la cultura?**

A partir de las actitudes de la elite económica católica con la pobreza descritas en este capítulo, se recalca la noción que la cultura, desde mirada de los entrevistados, puede ser *aprendida*. Sin la carencia cultural muchos factores que explican la pobreza desde el individuo pueden superarse, por ejemplo, se pueden hacer mejores redes, optar a buenas opciones laborales y transmitir a las siguientes generaciones nuevos conocimientos que permita a la familia ascender económica y socialmente.

El compromiso con la pobreza, propio de una tradición o herencia aristocrática (Thumala, 2007), se manifiesta hoy en día, con mucho énfasis, en la educación del pobre. En ella se articulan dos elementos: la relación caritativa basada en el amor y la piedad, y la habilitación formal de las personas (enseñar a pescar, no entregar el pescado). Ambos elementos, sin embargo, están sujetos a la principal tarea de formar en *la* cultura. Esto se hace mediante espacios de educación formal (como escuelas), como también mediante el “ejemplo” cotidiano. Así el empresario entra en este escenario con un importante rol. A la vez que entrega oportunidades laborales (y así permite que personas capaces puedan surgir a partir de su propio mérito), forma a sus trabajadores mediante el ejemplo y la relación cotidiana (caritativa). Como ya se ha argumentado, hay dos elementos centrales a educar: la ética del trabajo y la ética de la familia.

La relación que se establece con el pobre enfocada en la educación “moral”, como es llamada por los propios entrevistados, puede ser asociada a la “mirada moralizadora” de la elite del siglo XIX que describía Romero (1997), la cual se caracterizaba por considerar que era necesario transmitir al pobre valores tradicionales como el orden o el ahorro. Tanto en la mirada moralizadora de antaño como en la actual, la caridad se presenta como una importante aliada.

Por otro lado, la figura del empresario moralmente intachable y que se preocupa de mantener una relación “ejemplar” y formativa con sus empleados, puede ser similar a la figura del “patrón”. Éste último, como se ha argumentado en el capítulo III, establecía una relación cercana con los inquilinos, basada en la autoridad, reciprocidad y afecto (Bengoa, 1990; Correa, 2005). Actualmente, la figura muestra características nuevas, como por ejemplo, el énfasis en habilitar o dar credenciales para ayudar al pobre a tener mejores opciones laborales. Sin embargo, pareciera mantenerse aquella articulación entre autoritarismo y vinculación emocional.

La habilitación y formación “moral” del pobre estaría basada en la creencia que, una vez suplida la falta cultural, la persona estaría capacitada para desenvolverse en la sociedad y mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, según como los entrevistados señalaron, hay ciertas distinciones sutiles que la educación fuera del ámbito familiar no puede transmitir. Cuando se preguntó acerca de si una persona de origen socioeconómico bajo puede llegar a asumir cargos de alto mando en una empresa (si es que aprendía las competencias formales necesarias), la respuesta tendió a ser ambigua. Pedro, apoderado, indicó que: *los cargos mayores te empiezan a pedir algunos requisitos de educación distinta. Según el entrevistado, para asumir un alto cargo, se debe tener ciertas actitudes que demuestren estatus: si la persona que es inteligente y que tiene habilidades, las va a desarrollar igual, y se va a desarrollar igual, pero es más difícil porque hay cosas de cultura, de formas de plantearse, de hablar, de formas de comer... se tienen que afinar muy bien en el tiempo.* Luego afirma que los requerimientos para lograr estos cargos no se miden en cantidad, sino en calidad: *Este no es un problema de cantidad, es un problema de la calidad de las cosas que uno tiene, su familia, su*

*gente, sus amigos, sus oportunidades”.*

Según Aguilar (2011), la “finura”, entendida como un conjunto de actitudes, preferencias y comportamientos que son parte de un *habitus* propio de la elite, es un elemento de distinción de las elites tradicionales y actuales, mediante el cual se establece una “frontera moral” que legitima el cierre social. Entendiéndose por “moral”, como los fundamentos normativos y valóricos que establecen lo considerado “bueno” y lo “malo”. El autor aclara que en este mecanismo de distinción se produce una asociación entre el manejo de aquellas actitudes, comportamientos y preferencias con la idea de ser “buena persona” o “gente buena”. En cierta medida, la *calidad* de la familia, los amigos y las oportunidades a la que alude Pedro, hace referencia también a esta “gente buena”.

Como indica Tomás, ex alumno, es la familia la que transmite el “rango”, dando a entender que aún persiste un sistema similar al “linaje”: *Va por familia cachai, porque nadie te explica esas cosas cachai, no hay un instituto donde te enseñen ese rango, es una cosa como que viene de familia y son tradiciones de repente....bueno y reconozco que cada día estas tradiciones son más relajadas, van cambiando, antiguamente cachai, como las costumbres, los hábitos eran una cosa súper marcada y que si uno no hacía, podía hasta ser mal mirado, pero hoy en día no es así, pero la base está.*

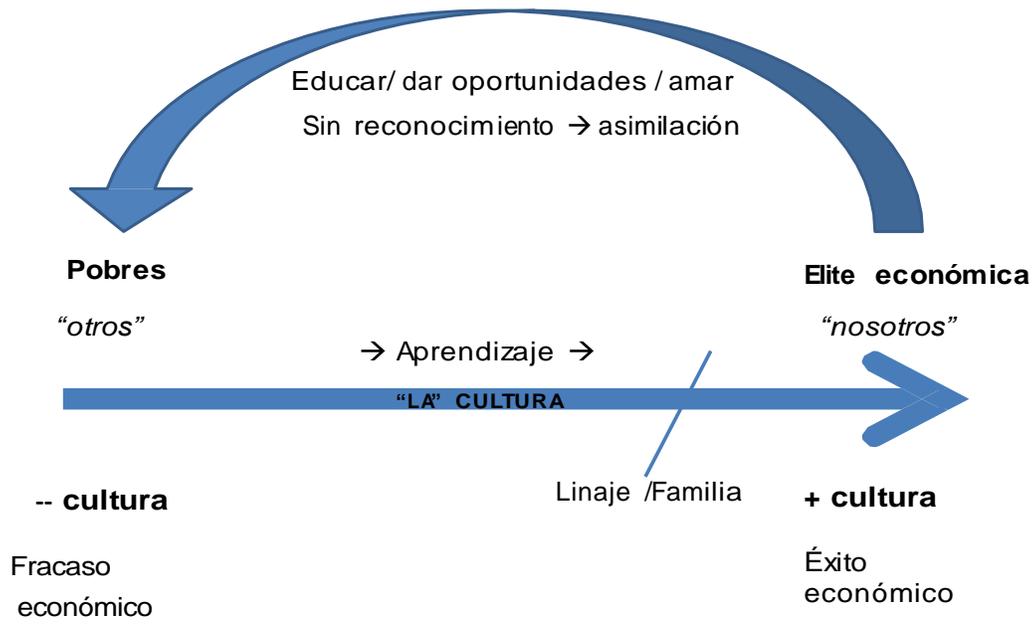
Cabe preguntarse qué tipo de conocimientos son los que se transmiten por la vía del linaje. Javier (ex alumno) señala que el peso del apellido ya no es tan relevante como antaño, y que sólo los que están descendiendo socialmente se preocupan por aquellas formalidades: *“Los Matte... amigo mío, jamás llegas a su casa y te van a preguntar por el apellido, ah y tú eres el hijo de este o de este...ahora los que se están yendo pa’ abajo te preguntan al tiro por el apellido, por la familia, por el papá”.* Lo que realmente importa son los “valores tradicionales”, como lo llamó el mismo entrevistado, comportamientos y actitudes cotidianas como *“saber comportarte en cierto ambiente, o sea ir a los Leones y cachar cosas tan tontas como no dejar el bolso de palos de golf en la derecha y no en la izquierda”.* El “rango” también se demuestra en gustos, formas de

presentación y de hablar: *no podí llegar con esa polera, no podí hablar así, no podí, quizás, verte así, o sea, si erís muy gordo, adelgaza...* (Javier, ex alumno).

La mantención de mecanismos de cierre, como el linaje y la endogamia, pone en duda la existencia de la sociedad meritocrática a la cual aludían la mayoría de los entrevistados. Si bien es cierto que existe la posibilidad de promoción social por mérito o matrimonio en la sociedad chilena, también hay una piedra de tope que va más allá de criterios económicos o sociales, y que se construye en base a mecanismos simbólicos. La alusión a la pobreza como un problema cultural por parte de los entrevistados, hace referencia y pone en evidencia, la importancia de esa frontera simbólica establecida entre un “nosotros” y los “otros”.

No se está diciendo que no exista sincera preocupación o compromiso hacia la pobreza por parte de los entrevistados, sin embargo, la definición de la pobreza y del pobre da cuenta de una significación del otro que se basa en una diferencia jerárquica. Se desea ayudar y se ponen en marcha muchos proyectos para hacerlo, pero siempre en base a la noción de que al pobre le falta más “emprendimiento”, o “buenas costumbres”, o tener una “buena” familia. Es decir, al “otro” le falta ser culturalmente como “nosotros”. Desde la lectura de Bourdieu que realizan Lamont y Lareau (1988), la cultura “legitimada” (o *la* cultura, desde la perspectiva de los entrevistados), es el mecanismo desde el cual se basa la exclusión social y la discriminación de clase, ya que, si bien es necesario asimilar los modelos de conducta de la cultura legitimada, dicha tarea no puede realizarse “naturalmente” porque la “finura” se transmite por vía hereditaria (linaje).

Ilustración 3. ¿Aprender cultura?



## CONCLUSIONES

Esta investigación buscó indagar en los significados atribuidos a la “pobreza” y a los “pobres” por parte de la elite económica chilena vinculada a colegios del Opus Dei y los Legionarios de Cristo. La pregunta surge a partir del contexto actual en el que la pobreza y la desigualdad son temáticas de discusión y preocupación a nivel nacional, y en donde diversos actores sociales participan y realizan acciones con el fin de aportar a la superación del problema. La elite económica católica, por su parte, ha asumido un rol especialmente importante al financiar y llevar a cabo iniciativas de distinta índoles en sectores vulnerables, especialmente del tipo educativas. Poco se ha estudiado acerca de estas acciones en específico, y menos aún de las formas en que atribuyen sentido a sus iniciativas, es decir, cómo significan al pobre, cuáles son las causas del fenómeno de la pobreza, y qué es lo que se considera correcto e incorrecto hacer.

De hecho, existe poca información acerca de cómo los distintos sectores sociales otorgan sentido a la pobreza y a las personas en situación de pobreza (“pobres”). A partir de la revisión de algunas investigaciones cuantitativas y cualitativas se pudo notar que no es algo que se explique de igual manera desde distintos contextos sociales. En los antecedentes observamos que en concordancia a lo que ocurre en Latinoamérica y Estados Unidos, en Chile, mientras mejor situación socioeconómica, mayor es la tendencia responsabilizar a los propios individuos de su situación social (de pobreza o riqueza). En cambio, mientras menor nivel socioeconómico, mayor es la tendencia a explicar la situación a partir de factores estructurales.

La revisión bibliográfica especializada permitió, por un lado, conocer algunos elementos históricos del vínculo de las elites chilenas con los sectores populares, el cual se caracteriza por mantener a lo largo del tiempo aspectos paternalistas propios de la relación patrón-inquilino, a la vez que otros más represivos surgidos en el proceso de urbanización a fines del siglo XIX. Y por otro lado, se pudo realizar una contextualización de las dimensiones socioculturales características

de la elite económica católica actual, que fueron base para la interpretación de los datos. Su origen social, las relaciones endogámicas de parentesco, los espacios de socialización (donde toman especial importancia los colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo), y las características culturales y valóricas transmitidas en la familia y los establecimientos educacionales, permiten hablar de un grupo social lo suficientemente integrado como para compartir sentidos comunes en torno a la pobreza. Ahora bien, a partir de los resultados: ¿Cómo explica la elite el fenómeno de la pobreza? ¿Culpabilizan al individuo antes que a la estructura, según como los antecedentes sugieren? ¿Qué simboliza el “pobre”, y por oposición, qué simboliza el “rico”?

En el primer apartado de los resultados se presentaron las definiciones de la pobreza y las principales figuras simbólicas de los “pobres”. Como fue desarrollado, la pobreza es definida en base al concepto de falta o carencia en distintos ámbitos independientes: espiritual, sociabilidad, económico y cultural/educacional, los cuales pueden entenderse como los estándares del éxito y del fracaso desde la perspectiva del sujeto de estudio. Las personas en vulnerabilidad socioeconómica (“los pobres”), fueron caracterizados a partir de dos carencias: la económica y la cultural, siendo esta última la más importante. Por “cultura”, los entrevistados se refieren a un conjunto de actitudes, distinciones, hábitos, conocimientos y valores que permiten a las personas desenvolverse adecuadamente en la sociedad.

Todas las “figuras de pobres” que aparecieron en el discurso se basan en la tensión entre riqueza y pobreza cultural. Así, la diferencia fundamental entre el “pobre esforzado” y el “flojo”, el que “pide justificadamente” y el que lo hace “injustificadamente” y el “pobre de campo” frente al de ciudad, es su “cultura”. Tanto la caracterización de “los pobres” como carentes de cultura, como las distintas figuras simbólicas de los mismos, dan cuenta de una noción única o universalista de la cultura que se manifiesta en distinciones morales. Esto quiere decir que se establece normativamente aquello que es considerado “malo” e “incorrecto” y lo que es “bueno” y “correcto”. A partir de este esquema, las distintas figuras del pobre pueden ser agrupadas en dos grandes categorías, el “buen” y el

“mal” pobre. Estos tipos ideales de pobres son adjetivados a través de valores y actitudes que operan en distintos ámbitos de la vida. El “buen pobre” es estereotipado como esforzado, trabajador, honesto, sencillo y sumiso, y el “mal pobre” como flojo, cómodo, sinvergüenza y materialista.

En el segundo apartado de los resultados se presentaron las principales causas de la pobreza desde el punto de vista de los entrevistados. Entre ellas, resaltaron los factores que tienden a responsabilizar a la persona y a su familia de su situación, invisibilizando (y en algunos casos naturalizando) los factores macrosociales que influyen en su reproducción. Este tipo de explicación se basa en la creencia de que en la sociedad chilena existen suficientes oportunidades meritocráticas. Por tanto, si bien se asume que existe una situación privilegiada al nacer en “cuna de oro”, el camino al “éxito” igualmente puede ser alcanzado por otros que parten desde situaciones más desventajosas. Las razones por las cuales las personas son pobres, desde la mirada de los entrevistados, puede ser la poca capacidad de utilizar y crear redes sociales, tener mala suerte, y sobre todo, tener pobreza cultural, reproducida en la precariedad “moral” de las personas en el seno de la familia y establecimientos educacionales. Esta “mala” educación se refleja en dos dimensiones que son centrales en la cultura de la elite actual: la ética del trabajo y la ética de la familia. La primera hace referencia a los valores que caracterizan al ideal del “emprendedor”, es decir, honestidad, alta capacidad para el trabajo, sobriedad, espíritu de sacrificio, entre otras características. La ética de la familia refiere a la conservación de la “familia” bien constituida y extendida, cuyo rol es formar a las nuevas generaciones en los valores católicos y del trabajo, como la caridad, el respeto, el orden, el esfuerzo, honestidad, etc.

En el último apartado de los resultados se caracterizaron las actitudes o el rol que la elite se adjudica en torno a la pobreza y los pobres. La responsabilidad y el compromiso social son entendidos como dimensiones muy relevantes en la cotidianeidad de los sujetos de estudio, ya que serían la respuesta mínima a la deuda social adquirida por los privilegios que gozan (buenas redes sociales, formación académica y moral). En concordancia con el rechazo al “descanso despreocupado” y la comodidad, se descarta la donación de dinero como solución

al problema, ya que se cree que sin el complemento con otro tipo de medidas, sólo aporta a fomentar la “flojera”.

El camino para superar la pobreza en Chile, desde la perspectiva de los entrevistados, es la educación. Si la pobreza alude a una carencia cultural y moral, y la causa de esta carencia es la falta de educación, entonces la mejor solución es educar formal y moralmente al pobre. El empresario no sólo otorga oportunidades para que cada persona logre el éxito a partir de sus propios méritos, sino que además educa o guía a sus trabajadores en las relaciones cotidianas. La caridad es una de las principales aliadas en la tarea de educar. Ésta se entiende como una forma de relación con el “otro” basada en la empatía, por lo que no sólo puede ser practicada en acciones sociales, sino en las relaciones cotidianas con “cercaños”. La “cercanía” se posiciona aquí como un factor elemental: sólo con el pobre “cercaño” se puede tener una relación de confianza a través de la cual transmitir la moral. Esto remite a la tradicional relación patrón-inquilino forjada en la hacienda: la proximidad que otorgaba este escenario, dirían Cousiño y Valenzuela (1994), es la que posibilitaba el vínculo social.

Llegados a este punto, en el que se han expuesto los más relevantes hallazgos de la investigación, surge la pregunta acerca de la heterogeneidad u homogeneidad en el discurso de la elite económica vinculada a los colegios del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo. ¿Se encontró alguna variante, o alguna “fricción” en los significados acerca de la pobreza y los pobres? A pesar de que se hallaron algunas interesantes divergencias, estas fueron menores al compararlas con la concordancia en la forma de significar al “otro”. La poca variabilidad del discurso considerando edad y género da a pensar que existe un amplio consenso de sentidos en este ámbito. Algunas variantes menores se observaron en los discursos de mujeres y hombres. Por ejemplo, las mujeres destacaron a la familia como una fuente de apoyo emocional, a diferencia de los hombres que hicieron mayor énfasis en el rol formador y educativo. También, las mujeres tendieron a subrayar la necesidad de evitar el materialismo, recalcando que en la pobreza material o austeridad se puede encontrar a Dios, mientras que los hombres no enfatizaron en este punto. En cuanto al origen de la pobreza, las mujeres

tendieron a explicaciones míticas o filosóficas, mientras que los hombres a dilucidaciones históricas y concretas. Por otro lado, los entrevistados de diferentes rangos etarios también mostraron algunas diferencias. Los adultos enfatizan en el mundo del trabajo y al “campo” como lugares de encuentro con el “otro-pobre”, a diferencia de los jóvenes lo hacen en las obras caritativas de los colegios. A parte de esto, no se hallaron grandes divergencias narrativas entre los entrevistados.

Considerando esta “homogeneidad” del discurso, pareciera ser que la “carencia cultural” del pobre es, como diría Wagner (1981), una convención simbólica. La única *fricción* destacable se da entre aquellos que otorgan más relevancia a factores microsociales para explicar la pobreza (grupo mayoritario), frente a los que se inclinan por razones de tipo estructurales. Estas diferencias no guardan relación con variables de género o edad. Lo que tienen en común aquellos que se inclinan por explicaciones estructurales es su relación o convivencia con grupos ideológica y/o económicamente diferentes al suyo. Se interpreta que estos espacios de interacción podrían producir cambios en las convenciones simbólicas.

Considerando los hallazgos expuestos, cabe retomar la pregunta por las construcciones simbólicas del “otro-pobre” para aventurar una reflexión final: *¿Quién es el “otro”? ¿Qué lo caracteriza y diferencia del “nosotros”? y ¿Qué relación se establece con el “otro”?*. La noción de que “al otro le falta cultura” constituye la clave analítica desde la cual responder estas preguntas, ya que establece los parámetros a partir de los que se construyen fronteras y delimitaciones culturales y sociales, lo que a su vez, tiene implicancias en las relaciones que se establecen con el “otro”.

Si las iniciativas para superar la pobreza son principalmente de índole educativa o formativa, significa entonces que existe la noción de que la “cultura” a la cual aluden los entrevistados, puede aprenderse (aprehenderse), por lo que la diferencia con el “otro” no sería de naturaleza. Sin embargo, existe una piedra de tope: para los entrevistados la trasmisión de “valores tradicionales” se hace principalmente a través de la familia, dejando entrever que el concepto de “linaje” sigue vigente en cierta medida. La presencia del linaje (y de la endogamia, como

se ha visto en la revisión bibliográfica) vendría a poner en duda la sociedad meritocrática a la cual se refieren los entrevistados. “*No hay un instituto donde te enseñen ese rango*”, menciona un joven ex alumno, y ese “rango” es el que permite optar a los cargos de mayor poder y tener acceso a redes sociales selectas.

En otras palabras, si bien la meritocracia es también aplicada a su propio mundo para poder legitimarse como “los mejores”, y también para ser competitivos en la economía de mercado, ésta no funciona igual que en el resto de la sociedad. La elite no obtiene su estatus sólo por la obtención de credenciales y la reafirmación de su ética del trabajo. El discurso del “mérito” es presentado hacia el resto de la sociedad (y a los pobres) como parte de un ideal de sociedad “abierto”, competitiva y democrática. Sin embargo, las relaciones endogámicas de parentesco sumado a mecanismos simbólicos de diferenciación, permitiría conformar lo que Gessaghi (2012) llama “distinción con protección”.

La idea de que al “otro-pobre” le falta cultura, da a entender que la elite económica católica establece una clara diferenciación entre aquellas personas que hacen las cosas “bien” y que son “buenas personas”, respecto de aquellos que lo hacen mal y que son “malas personas”. La frontera simbólica que se establece con el “otro pobre” es construida en base a códigos morales, desde los cuales se proyecta una jerarquía. El “otro-pobre” es evaluado como moralmente inferior a partir de los propios estándares del éxito y el fracaso, es decir, simboliza el fracaso moral en la “cultura legitimada”. Si bien el compromiso social está muy presente en el discurso, es relevante notar que éste se hace en base a la noción de que al “otro-pobre” (especialmente al “mal” pobre, al que se mantiene indefinidamente como pobre) le falta ser más como “nosotros”, le falta “ser” emprendedor, “tener” buenos valores y comportamientos y “tener” una “buena familia”.

Surge aquí la pregunta por las distancias sociales o mecanismos simbólicos de cierre que se configuran a partir de la significación del otro como moralmente inferior, en una sociedad que experimenta movilidad social ascendente. Los resultados de esta investigación sugieren que la frontera moral, a la cual también alude Aguilar (2010), puede ser más determinante que factores económicos o

sociales. Los entrevistados señalaron claramente: si no se tienen buenas costumbres, seguirán siendo pobres a pesar de tener más dinero. Pareciera ser este tipo de frontera la que permite a la elite económica mantenerse “cerrada”. Estando en una posición privilegiada en la jerarquía moral, la “decisión” de quien “ingresa” recae finalmente en ellos mismos y en sus propios códigos culturales, y no en variables posibles de manejar por aquellos que están fuera (como la adquisición de capital económico). La movilidad social se enfrenta a una frontera cultural que debe ser más estudiada: ¿cuán rígida es? ¿cambia en el tiempo?. Por ahora es interesante dar cuenta que esta distancia, al parecer, se mantendría en el tiempo a pesar de los cambios sociales y culturales de la sociedad chilena. Se observa que probablemente esto es posible ya que la significación también cambia, pero manteniéndose la dicotomía nosotros(elite)/otros(pobres). Por ejemplo, hace más de un siglo el ocio era bien valorado, siendo un mecanismo de distinción de la elite de la época. Ahora, se invierte la relación, pero se mantiene la distancia, y el ocio pasa a ser asociado al “pobre” y valorado negativamente, y la ética del trabajo pasa a ser un mecanismo de obtención de estatus.

Como se ha señalado, del “otro-pobre” se espera que aprenda el código cultural dominante. Esto sugiere otras preguntas ¿Es el “otro-pobre” visto como diferente? ¿Se reconoce la alteridad? ¿O es una extensión del “nosotros” pero incompleto? No es lo mismo mirar al otro y reconocer diferencias, que mirar al otro e identificar faltas. Sobre todo en circunstancias donde existen disparidades económicas y sociales. La relación establecida es pareciera ser entonces de asimilación, antes que de reconocimiento. Esto es sorprendentemente concordante a la caracterización que Todorov (2011) hacía de la relación entre españoles e indígenas en la conquista de América. Aunque ésta fuera, en algunos casos, pacífica y en base a la caridad (como lo intentó el fraile Bartolomé de las Casas), de todas maneras estaba construida a partir de la noción de que existe sólo un universo cultural posible.

¿Qué implicancias tiene esta significación del “otro” en las relaciones sociales? Un interesante desafío a futuro sería comprender cómo esta significación se configura y cambia en la cotidianidad de las relaciones laborales o en la sala de clases de

las instituciones educativas que ha creado la elite en sectores de escasos recursos. En las entrevistas se pudo observar la importancia que tiene el “educar” a pobres tanto en lo formal como en lo moral. Ahora bien, ¿es posible establecer una educación en la que se reconozca al otro como sujeto, capaz de establecer sus propios parámetros morales? ¿Cómo escapar de los estereotipos del “pobre malo” y el “pobre bueno”? ¿Cómo se puede forjar una relación en base al diálogo y al reconocimiento mutuo? ¿Cómo integrar y valorar en las iniciativas contra la pobreza, los propios conocimientos y estrategias de sujetos que efectivamente viven en contextos de vulnerabilidad económica y social?

A partir de la realización de esta memoria es posible entrever nuevos caminos de investigación. Por una parte, es importante realizar más estudios comparativos acerca de cómo es significada la pobreza por parte de múltiples actores sociales no pobres. La pobreza es un fenómeno complejo que debe ser abordado desde su multidimensionalidad. La propuesta aquí es considerar su dimensión relacional para entender lo que comunica a la sociedad, su significado. De esta forma, este estudio se monta sobre un efecto “espejo”: todo aquello que se dice de un “otro”, tiene relación sobre cómo se entiende el “nosotros”.

Por otro lado, las elites muestran interesantes procesos de cambio cultural en las últimas décadas que no han sido estudiados a cabalidad. Un buen desafío para la antropología estaría en realizar aproximaciones etnográficas de la vida cotidiana de los sectores más poderosos e influyentes del país.

Por último, este estudio desarrolla una aproximación interpretativa y simbólica al problema de la exclusión y la discriminación social. Mucho camino queda por recorrer en este sentido, puesto que en general los estudios de discriminación se realizan desde aquellos que son perjudicados. La antropología en Chile tradicionalmente se ha focalizado al estudio de los “excluidos”, lo que si bien es relevante para dar cuenta y validar los conocimientos y formas de vida de sectores vulnerables, también deja un vacío en el conocimiento de la sociedad en su conjunto. La exclusión y las complejas, y en ocasiones, conflictivas relaciones interculturales no pueden ser entendidas sólo desde una cara de la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, O. (2011). Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena. En: *Joignant, A. & Güell, P. (Eds.) Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Aley Peña y Lillo, O. (2003). *La elite económica chilena, periodo 1930 a 1970. Memoria* para optar al título profesional de sociólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- Aravena, M. S. (2004). *Significado de la experiencia de voluntariado para las y los voluntarios de Fundación Gesta*. Memoria para optar al título profesional de psicólogo. Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de [www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2004/aravena\\_m/sources/aravena\\_m.pdf](http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2004/aravena_m/sources/aravena_m.pdf)
- Barros, L., & Vergara, X. (1978). *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Santiago: Editorial Aconcagua.
- Bashkow, I. (2004). A Neo-Boasian Conception of Cultural Boundaries. *American Anthropologist*, 106: 443–458. doi: 10.1525/aa.2004.106.3.443
- Bengoa, J. (1990). *El poder y la subordinación. Historia Social de la Agricultura chilena*. Santiago: SUR ediciones.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bottomore, T. (1993). *Elites and Society*. Londres: CA Watts.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En: *J. Richardson (Ed.) Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241–258.). New York:

Greenwood.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus ediciones.

Bucca, M. (2009). *Mérito y culpa en una sociedad estratificada: Un modelo explicativo para las creencias sobre la riqueza y la pobreza en América Latina* (Tesis para acceder al grado de Magister en Sociología). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. Recuperado de <http://www7.uc.cl/sociologia/download/Merito%20y%20Culpa%20en%20una%20Sociedad%20Estratificada.pdf>

Bullock, H. E., Lin, A. C., & Harris, D. R. (2008). Justifying inequality: A social psychological analysis of beliefs about poverty and the poor. *National Poverty Center Working Paper Series*, N°06-08.

Canales, M. & Peinado, A. (1999). Grupos de discusión. En: Delgado, J.M. & Gutiérrez, J. (eds). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (288-316). Madrid: Síntesis.

Casanova, J. V. (1982). The First Secular Institute: The Opus Dei as a Religious Movement-organization. *Annual Review of the Social Sciences of Religion*, Vol. 6, pp. 243 -285.

Castillo, J. C., Miranda, D., & Carrasco, D. (2011). *La percepción desigual de la desigualdad. Una Comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica*. Santiago: Mide UC. Recuperado de <http://mideuc.cl/wp-content/uploads/2011/09/it1101.pdf>

Centro de Estudios Públicos. (1996). *Estudio Nacional de Opinión Pública, Junio – Julio 1996*. Recuperado de [http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_2915.html#.ULkbT6Xw7dE](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_2915.html#.ULkbT6Xw7dE)

Contreras, D. (1996). Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992. Discurso,

metodología y evidencia empírica. *Estudios Públicos, Santiago, 64*. Recuperado de [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1433\\_678/rev64\\_contreras.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1433_678/rev64_contreras.pdf)

Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder, la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Cousiño, C., & Valenzuela, E. (1994). *Politización y monetarización en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Dahse, F. (1979). *El mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales*. Santiago: Aconcagua.

D'Andrade, R. (1995). Moral models in anthropology. *Current Anthropology*, 36(3), pp.399–408.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. España: Síntesis.

Espinoza, V., Barozet, E., Méndez, M.L. (2010) *Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile*. Recuperado de <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/11/Espinoza-Barozet-Mendez-Estratificación-Lavboratorio.pdf>

Espinoza, V. I. (2008). *Mapa de las redes de poder en el seno de la élite política chilena desde el retorno de la democracia. El caso de los diputados (1990-2005)*. Ponencia presentada en la mesa “redes políticas y militancias” del Congreso Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe. 30 octubre al 2 noviembre 2008. Recuperado de <http://146.83.150.145/ri20/handle/10533/58221>

Espinoza, V. (2011). La pobreza revisitada: Prácticas comunitarias en los últimos 30

años. En: Fundación para la Superación de la Pobreza, Escuela de Periodismo & Universidad Diego Portales. *Pobreza: 200 años en la prensa escrita*. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

Etzioni-Halevy, E. (1993). *The elite connection: problems and potential of Western democracy*. Cambridge: Polity Press. Recuperado de <http://www.lavoisier.fr/livre/notice.asp?id=OLKWAXAROXSOWL>

FACSO. (2010). Chile: “El paraíso de las elites”. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/noticias/64608/casen-ii-chile-el-paraiso-de-las-elites>

FLACSO - Chile, MORI & CERC. (2002). *Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile).  
Recuperado de [http://lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/voluntariado\\_chile.pdf](http://lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/voluntariado_chile.pdf)

Fazio, H. (2010). *Mapa de la Extrema Riqueza*. Santiago: LOM ediciones.

Fundación para la Superación de la Pobreza. (2010). *Voces de la Pobreza: Significados, representaciones y sentir de las personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*. Santiago: Fundación para la Superación de la Pobreza. Recuperado de [http://www.fundacionpobreza.cl/descarga-archivo/libro\\_voces\\_final.pdf](http://www.fundacionpobreza.cl/descarga-archivo/libro_voces_final.pdf)

Fundación para la Superación de la Pobreza, Escuela de Periodismo & Universidad Diego Portales. (2011). *Pobreza: 200 años en la prensa escrita*. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza. Recuperado de <http://www.superacionpobreza.cl/descarga-archivo/presentacion.pdf>

Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En: Canales, M (ed.). *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.

- Garretón, M. A., & Cumsille, G. (2002). Las percepciones de la desigualdad en Chile. *Revista Proposiciones*, 34, pp.1–9.
- Geertz, C. (2005) *La interpretación de las culturas* (1973). México: Gedisa.
- Geremek, B. (1989). *La Piedad y la Horca: Historia de la caridad y la miseria en Europa*. Madrid: Alianza Universitaria.
- Gessaghi, V. (2012) La “clase alta” en la encrucijada: “heredar la vajilla de San Martín” o “hacerse profesionales”. En: Ziegler, S. & V. Gessaghi, V. *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. Buenos Aires: Manantial FLACSO.
- Giddens, A. (1974). Elites in the british class structure. En: Stanworth, P. & Giddens, A. (eds). *Elites and power in British society*. London: Cambridge University.
- Hall, S. (2001) The spectacle of the other. En: Wetherell, M. Taylor, S. & Yates. S. *Discourse theory and practice. A reader*. London: SAGE Publications
- Hardy, C. (2011). De las necesidades a los derechos 2000- 2010. En: Fundación para la Superación de la Pobreza y UDP. *Pobreza: 200 años en la prensa escrita*. Santiago: Fundación para la Superación de la pobreza y Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales.
- Hermosilla, L. (2009) *Sátira de los rituales del “buen tono” y del declive socioeconómico en Gran Señor y rajadiablos*. Hispania, Vol 92 (3), pp. 449-455.
- Hernández, J. (2006) El rol de los Colegios en la Reproducción intergeneracional de la elite chilena. Ponencia presentada en *Mesa Educación y Desigualdad Congreso ALAS, Guadalajara, México, 2006*. Recuperado de [https://www.academia.edu/446509/El\\_Rol\\_de\\_los\\_Colegios\\_Elite\\_en\\_la\\_Reproduccion\\_Social\\_de\\_la\\_Elite\\_Chilena](https://www.academia.edu/446509/El_Rol_de_los_Colegios_Elite_en_la_Reproduccion_Social_de_la_Elite_Chilena)

Hogar de Cristo. (2004). *Radiografía de la Pobreza*. Santiago: Hogar de Cristo.

Recuperado de [http://www.iglesia.cl/portal\\_recursos/social/accion\\_social/doc/radiografia\\_pobreza.pdf](http://www.iglesia.cl/portal_recursos/social/accion_social/doc/radiografia_pobreza.pdf)

Hopenhayn, M. (2004). *La Pobreza en conceptos, realidades y políticas: una perspectiva regional con énfasis en minorías étnicas* Santiago: División de Desarrollo Social, CEPAL. Recuperado de <http://www.choike.org/documentos/hopenhayn.pdf>

Huneus, S. (2012). *Las estrategias matrimoniales de la elite económica chilena* (Tesis para optar al título profesional de sociólogo). Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-huneus\\_s/pdfAmont/cs-huneus\\_s.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-huneus_s/pdfAmont/cs-huneus_s.pdf)

Hurtado, A. (1941). *¿Es Chile un País Católico?* Santiago: Splendor. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0003658.pdf>

ICSO-UDP. (2009). *La percepción de los chilenos sobre la pobreza (Período 2006 – 2009)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales. Recuperado de <http://www.encuesta.udp.cl/wp-content/uploads/2010/09/percepcion-chilenos-sobre-pobreza.pdf>

Illanes, M. A. (1991). *“Ausente, señorita”: el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, 1890-1990: hacia una historia social del siglo XX en Chile*. Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

INE (2002). *CENSO 2002: Síntesis de resultados*. Santiago: Empresa Periodística La Nación S.A. Recuperado de: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>

- Irarrázaval, I., Hairel, E. M. , Sokolowski, S. W., & Salamon, L. M. (2006). *Estudio comparativo del sector sin fines de lucro Chile*. Santiago: Johns Hopkins University, PNUD, Estudios y Consultorías FOCUS. Recuperado de [www.pnud.cl/publicaciones/organizaciones-sin-fines-lucro.pdf](http://www.pnud.cl/publicaciones/organizaciones-sin-fines-lucro.pdf)
- Jocelyn-Holt, A. (1999). *La independencia de Chile, Tradición, Modernización y Mito*. Santiago: Planeta/Ariel.
- Jocelyn-Holt, A. (2008). *Historia General de Chile. 3. Amos, Señores y Patricios*. Santiago: Sudamericana.
- Joignant, A., & Güell, P. (2011). *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. En: BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEC, 5º Taller Regional. *La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación) (275-301)*. Santiago: CEPAL.
- Kremerman, M., & Terram, F. (2004). Distribución del ingreso en Chile: una bomba de tiempo. En: Kremerman, M., & Terram, F. *Análisis de Políticas Públicas, Serie APP, 29*. Santiago: Publicaciones Terram. Recuperado de [http://www.terram.cl/nuevo/images/stories/app29\\_ingreso.pdf](http://www.terram.cl/nuevo/images/stories/app29_ingreso.pdf)
- Lamont, M. & Lareau, A. (1988). Cultural capital: Allusions, gaps and glissandos in recent theoretical developments. *Sociological theory, 6(2)*, pp.153–168.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM ediciones.
- Larrañaga, O. (2010). Las nuevas políticas de protección social en perspectiva histórica. Santiago: PNUD. Recuperado de [http://www.pnud.cl/areas/ReduccionPobreza/2012/2010\\_4.pdf](http://www.pnud.cl/areas/ReduccionPobreza/2012/2010_4.pdf)

Legionarios de Cristo. (2012). ¿Quiénes Somos? Recuperado de <http://www.legionariesofchrist.org>

Lipset, S. M., & Solari, A. E. (1971). *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <http://en.scientificcommons.org/34200605>

López, R., & Miller, S. J. (2008). Chile: the unbearable burden of inequality. *World Development*, 36(12), pp. 2679–2695.

Machado, F., & Gil, M. (2010). *Donación empresarial: de la filantropía a la inversión social*. Santiago: Centro de Estudios de emprendimientos solidarios (CEES-UC). Recuperado de [http://www.fundacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/donacion\\_empresarial.pdf](http://www.fundacionpobreza.cl/biblioteca-archivos/donacion_empresarial.pdf)

Manning, P. (2001). Semiotics, Semantics and ethnography. En: Atkinson, P (Ed). *Handbook of ethnography*. London: SAGE.

Martínez, J. & Palacios, M. (1996). *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental*. Santiago: Ediciones SUR.

Maslow, A. H. (2000 [1943]). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), pp.370–396. Recuperado de <http://www.excelcentre.net/TheoryHumanMotivation.pdf>

Matte Larrarín, E. (1988). *Cristianismo, sociedad libre y opción por los pobres: Una selección de artículos y ensayos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Matte-Larraín, E. (1988b). Conferencia presentación del libro Cristianismo, Sociedad Libre y opción por los pobres. Recuperado de [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_824\\_1138/](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_824_1138/)

Mejía, J. (2002). Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden. *Cinta*

*deMoebio* [Revista Electrónica] 14. Santiago: Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/14/mejia.htm>

Michels, R. (1969) *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mills, C. W. (1987). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica

Ministerio de Desarrollo Social. (2012). Ingreso Ético Familiar. En: *Asignación Social*. Santiago: Gobierno de Chile. Recuperado de <http://as.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/views/html/bonificacion.php>

Ministerio de Planificación (2009) CASEN 2009. Encuesta de caracterización socioeconómica nacional. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/RESULTADO\\_S\\_CASEN\\_2009.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/RESULTADO_S_CASEN_2009.pdf)

Mosca, G. (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moya, C. (1984). *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Madrid: Alianza.

Narayán, D. (2000). *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Publicación del Banco Mundial. 1ra ed.(en español). México: Ediciones Mundi Prensa, 30.

Novak, M. (1995). *La ética católica y el espíritu del capitalismo*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

OACDH - OHCHR. (2004). *Los derechos humanos y la reducción de la pobreza: Un marco conceptual*. Ginebra: Naciones Unidas. Recuperado de [http://www.unscn.org/layout/modules/resources/files/PovertyReductionsp\\_1.pdf](http://www.unscn.org/layout/modules/resources/files/PovertyReductionsp_1.pdf)

OCDE. (2011). *Tackling Inequality Growing Income Inequality in OECD Countries:*

*What Drives it and How Can Policy Tackle it? Forum*. Paris: OECD. Recuperado de <http://www.oecd.org/social/socialpoliciesanddata/47723414.pdf>

Opus Dei. (2012). *¿Qué es el Opus Dei?* Santiago. Recuperado de <http://www.opusdei.cl/>.

Pareto, V. (1987). *Escritos Sociológicos*. Madrid: Alianza universidad.

Parkin, F. (1984). El cierre social como exclusión. En: *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

Peña, N. (20 de octubre, 2012). Gobierno suspende Casen 2012 y eleva estándares para medir la pobreza. *La Tercera*. Recuperado de <http://diario.latercera.com/2012/10/20/01/contenido/negocios/10-120997-9-gobierno-suspende-casen-2012-y-eleva-estandares-para-medir-la-pobreza.shtml>

PNUD. (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD. (2004). *Desarrollo Humano en Chile: El Poder: ¿para qué y para quién?* Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Pontificia Universidad Católica de Chile, & Adimark. (2009, Agosto). Encuesta Nacional Bicentenario Agosto 2009. Recuperado de [http://www.adimark.cl/medios/Encuesta\\_Nacional\\_Bicentenario\\_09.pdf](http://www.adimark.cl/medios/Encuesta_Nacional_Bicentenario_09.pdf)

PROhumana, & PNUD. (2002). *Los chilenos opinan: Responsabilidad Social de las Empresas. Análisis de la Encuesta MORI sobre Responsabilidad Social Corporativa*. Santiago, Chile.

Rasse, A. Salcedo, R. Pardo, J. (2009) Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy? En: Joignant, A. & Guell, P. *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación*

en Chile. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.

RIMISP, IDRC & FIDA. (2011). *Pobreza y Desigualdad. Informe Latinoamericano*. Santiago: RIMISP. Recuperado de [www.ifad.org/pub/pl/informe\\_s.pdf](http://www.ifad.org/pub/pl/informe_s.pdf)

Romero, L. A. (1997). *Qué hacer con los pobres?: Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Ediciones Sudamericana.

Salazar, G. & Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile. II, Actores, identidad y movimiento*. Santiago: L.O.M. Ediciones.

Sanborn, C. A., & Portocarrero, S. (2003). La filantropía realmente existente en América Latina: Los desafíos de las fundaciones donantes en la construcción de capital humano y justicia social. Ponencia presentada en: *Seminario Internacional Fundación Prehumana y Fundación Ford, noviembre, 17–20*.

Sapelli, C. (2011). *Chile: ¿Más equitativo?: una mirada distinta a la distribución del ingreso, la movilidad social y la pobreza en Chile*. Santiago: Eds. Universidad Católica de Chile.

Scott, J. (2008). Modes of power and the re-conceptualization of elites. En: Savage, M. & Williams, K. (Eds.) *Remembering elites. Sociological Review Monographs*. London: Wiley-Blackwell.

Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. USA: Oxford University Press.

Stabili, M. R. (2003). *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Teixidó, S., & Reincilina, C. (2001). *Mapeando las Fundaciones en Chile: Características y desafíos para el siglo XXI*. Santiago de Chile: PROhumana

Ediciones.

Thumala, M. A (2007) Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena. Santiago: Debate.

Thumala, M. A. (2010). The richness of ordinary life: Religious justification among Chile's business elite. *Religion*, 40(1), pp.14–26.

Thumala, M. A. (2011). Distinción de base religiosa en la élite económica chilena: algunas limitaciones en el enfoque de Bourdieu. En: Joignant, A. & Güell, P. (Eds.) *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)* Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

Todorov, T. (2011 [1987]). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI editores.

Torche, F., & Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. En: CEPAL, *Series Políticas Sociales*, N° 98. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/20354/P20354.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>

Valenzuela, F. (2011). Las elites económicas y sociales del Chile actual. Conferencia en CEP. Presentado en: *Ciclo de conferencias para estudiantes universitarios "Las Elites en Chile"*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Vargas, L. H. (2011). Chile Solidario: pasado y futuro de la vía chilena a la protección social (2003-2011). *Revista CIS*, (14), pp.23–44.

Vicuña, M. (2001). *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elites en el cambio de siglo*. Santiago: Ed. Sudamericana. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0023914.pdf>

Vicuña, M. (2011). De la elite tradicional a la Belle Epoque. Conferencia en CEP.

Presentado en: *Ciclo de conferencias para estudiantes universitarios "Las Elites en Chile"*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Villalobos, S. (1987). *Breve historia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria

Wagner, R. (1981). *The invention of culture*. USA: The University of Chicago Press.

Recuperado de

<http://antropologias.descentro.org/pdet/files/downloads/2010/04/WagnerR.-Theinventionofculture1.pdf>

Weber, M. (1964) *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Argentina: Andromeda Publications.

Zeitlin, M. & Radcliffe, R. (1988). *Landlords and Capitalists: The Dominant Class of Chile*. Princeton NJ: Princeton U. Press.